



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

ESTUDIO Y EDICIÓN ANOTADA DE LA NOVELA COLECTIVA *POR UN
CIGARRO*

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURAS HISPÁNICAS

PRESENTA
GAMALIEL VALENTÍN GONZÁLEZ

ASESORA
DRA. ESTHER MARTÍNEZ LUNA



Ciudad Universitaria

2020



Universidad Nacional
Autónoma de México



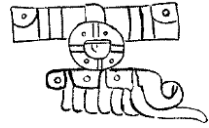
UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Al néctar de la tierra.



Agradecimientos

A Esther Martínez Luna (garbanzo de a libra) por confiar en mí y en mi trabajo. Sin su apoyo y consejo tal vez esta tesis no habría sido posible.

A mis sinodales, Gabriel Manuel Enríquez Hernández, César Eduardo Gómez Cañedo, Mariana Ozuna Castañeda y Luz América Viveros Anaya, por la atenta lectura de estas páginas, por sus observaciones y su tiempo.



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Un siglo y veintidós años después.....	7
--	---

ESTUDIO PRELIMINAR

1. Contexto histórico

1.1 Breve panorama de la prensa en 1898: la subvención.....	13
1.2 Un colorido semanario que hizo época: <i>El Mundo Ilustrado</i>	15
1.3 Humor finisecular en <i>Cómico</i>	18

2. Las tramas de la novela

2.1 Para entrar en materia.....	25
2.2 Atribución de autoría. Una propuesta.....	27
2.3 Ambigüedad en la construcción de algunos personajes.....	31
2.4 Nota roja con tintes de humor negro.....	35
2.5 <i>Por un cigarro</i> ... ¿una novela publicitaria?.....	40

3. Nota editorial.....	49
------------------------	----

EDICIÓN Y ANOTACIÓN DE LA NOVELA *POR UN CIGARRO*...

Capítulo I: <i>De cómo don paco Alcoforado aún enfermo no se explica el papel que pudo desempeñar en el escándalo de los parados, díselo a su hija en los momentos en que un reporter sagitario que aconseja serenidad para obrar, le hace muchas y muy curiosas preguntas interesantes para el esclarecimiento de los hechos</i>	52
---	----

Capítulo II: <i>En que verá el lector algunas escenas desgarradoras de desolación y de muerte, con un misterioso diálogo entre don Paco y su doméstica Demetria.....</i>	61
Capítulo III: <i>Donde se cuenta cómo empiezan a aclararse algunas dudas y nacen otras que harían interminable esta verídica historia, si no sobreviniera el lamentable caso que verá el lector en el capítulo cuarto.....</i>	68
Capítulo IV: <i>Donde se descubre el velo y se atan algunos cabos de la entretenida y singular narración que compone esta rarísima historia.....</i>	74
Capítulo V: <i>De cómo el “cuarto poder” volvió a enredar la madeja hasta ponerla más embrollada que nunca.....</i>	80
Capítulo VI: <i>De cómo Tito Muñoz Chufo contó cosas muy pertinentes e interesantes para la aclaración del misterioso asunto Alcoforado.....</i>	85
Capítulo VII: <i>De cómo Muñoz Chufo habló con el comisario, aclarando el origen del asunto Alcoforado y explicando la presencia del difunto niño Atenógenes en Los Parados.....</i>	92
Identificación y relación de personajes.....	99
BIBLIOHEMEROGRAFÍA.....	104
Fichas técnicas de imágenes.....	110
<i>POR UN CIGARRO... (Impresión del periódico)</i>	111

INTRODUCCIÓN



Un siglo y veintidós años después

El primer acercamiento que tuve a la novela colectiva *Por un cigarro...*¹ sucedió durante la realización de mi servicio social en el Centro de Estudios Literarios del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM.² Durante mi servicio colaboré con la Dra. Esther Martínez Luna en diversas labores relacionadas con investigación, transcripción, cotejo y edición de textos literarios del siglo XIX mexicano, particularmente en el rescate y edición que la investigadora preparó al antologar algunas fábulas escritas por los árcades y publicadas en el *Diario de México* (1805-1812).³ De manera que la propuesta de editar y anotar la novela colectiva *Por un cigarro...* surgió del trabajo que la propia doctora desarrollaba, ese mismo año, en otro de sus proyectos de investigación: el estudio y rescate de las novelas cortas publicadas en la revista *Cómico* (1898-1901). Dado mi interés en titularme de la licenciatura en Letras Hispánicas con una tesis que me permitiera poner en práctica los conocimientos de edición adquiridos durante mi formación académica y sobre todo durante mi servicio social, fue que asumí el reto de hacer mi propuesta para editar la novela.

Desde que tomé la sugerencia de la doctora Martínez Luna, mi objetivo fue llevar el proyecto hacia el estudio del contexto cultural de la novela, pensando en un público lector de nivel universitario. Los temas que saltaron a la vista fueron el humor, las disputas de los diarios por ganar la noticia, el sensacionalismo y la incógnita de la autoría. Sin embargo, se

¹ El nombre incluye puntos suspensivos; sin embargo, su ausencia tanto en la primera de forros como en la portada del presente trabajo responde a la coincidencia que debe existir entre el título de éste y el que fue registrado en el Formato de Examen Profesional (FEP). La nota editorial de esta tesis aclara la distinción entre usar o no dicho signo ortográfico en el título de la novela.

² En el programa “Estudios Literarios: Crítica, Ecdótica, Historia Literaria, y Edición Digital”, del 21 de agosto de 2014 al 23 de marzo de 2015.

³ El resultado de dicho trabajo es el libro *Chinches, pinacates y gatos: algunas fábulas de los árcades mexicanos* (Martínez Luna, 2018).

me condujo a anotar el texto antes de desarrollar dichos temas. Este acierto me permitió comprender mejor la obra y desvelar otros aspectos que el tiempo y el consecuente cambio en la sociedad mexicana dejaron en segundo plano. Así fue como realicé notas de identificación que ofrecieran información sobre personajes, calles, sucesos y movimientos culturales; y notas de contexto para aclarar el significado, uso y sentido de palabras y expresiones coloquiales.

A partir de la anotación y la lectura de otras novelas que compartieron con *Por un cigarro...* las páginas de *Cómico*, especialmente *El de los claveles dobles* de Ángel de Campo (Micrós), pude darme cuenta de la importante presencia de elementos tan distintos como la nota roja, la manipulación informativa de la prensa, el humor negro y el ámbito cigarrero, todos ellos presentes en la trama, de modo que mis objetivos y las primeras impresiones tomaron forma definitiva para emprender el estudio que acompaña la presente edición de esta novela colectiva.

El lector encontrará un acercamiento al contexto histórico cultural de 1898, año de publicación de *Por un cigarro...*, en el que se muestra el descontento que provocaba la administración del entonces presidente Porfirio Díaz, la mano dura que aplicó a la prensa que señalaba sus excesos y cómo subvencionaba a quienes no hacían críticas a su gobierno, hecho que el editor Rafael Reyes Spíndola capitalizó para adquirir maquinaria de última tecnología y posicionar a su empresa editorial como líder en el ramo. Este impulso, junto con el ánimo por innovar el diseño de los diarios, llevó a la stampa a importantes periódicos como *El Mundo. Semanario Ilustrado* (1894-1899),⁴ *El Imparcial* (1896-1914) y el semanario *Cómico* (1898-1901).

⁴ Llamado luego *El Mundo Ilustrado* (1900-1914).

El eje principal de mi tesis está constituido por cuatro propuestas; la primera de ellas sugiere que Ángel de Campo pudo haber escrito el primer capítulo de la novela colectiva. Para sustentarlo, cito pasajes de la primera entrega de *Por un cigarro...* y los comparo con algunos de la obra de Micrós en los que existen diversas similitudes, además de señalar otros aspectos que emparentan la realización de ambos textos. La segunda propuesta se centra en los equívocos y la caracterización ambigua de los personajes, consecuencia del trabajo que los autores realizaron en cada uno de los capítulos y de las condiciones creativas que entre ellos se imponían. Posteriormente, explico el papel del *reporter* en el cambio de paradigma suscitado en la prensa finisecular de México en pos de satisfacer el morbo y la curiosidad que la nota roja despertaba en los lectores y de qué manera se refleja en el afán de ganar la nota que tienen los diarios en *Por un cigarro...* Finalmente, planteo la hipótesis de que la novela colectiva haya servido como modelo de la publicidad cigarrera que vio su apogeo durante los siguientes 20 años en historietas donde los cigarrillos desempeñaban un papel principal. Complementa este análisis un listado de los personajes que participan en la novela; también incluyo una reproducción de las páginas de la novela a fin de que aporte a la discusión sobre la visión material de la misma.

Para concluir señalo que actualmente está en prensa otra edición de la novela colectiva *Por un cigarro...* que Esther Martínez Luna editó y preparó para el portal *La novela corta. Una biblioteca virtual*. Cabe mencionar que la edición para el portal tiene un sentido totalmente diferente al que yo presento; baste mencionar que mi propuesta de edición de la novela consta de 88 notas mientras que la de investigadora contiene 43 (algunas de ellas son de mi autoría o fueron hechas de manera conjunta con la doctora). Además, la edición para el portal se ciñe a las exigencias editoriales de un proyecto colectivo e institucional, mientras

que mi propuesta tiene distintos objetivos, pues es más abierta y personal en el sentido de mostrar y poner en práctica lo que aprendí durante mi formación académica.

Espero que quienes lean esta edición compartan la fascinación y agrado que en mí despertó hurgar en una novela que se publicó hace 122 años, durante septiembre y octubre, mismos meses en los que terminé la redacción de este estudio.

ESTUDIO PRELIMINAR



Contexto histórico



Breve panorama de la prensa en 1898: la subvención

Para 1898 ya eran 18 los años que el oaxaqueño Porfirio Díaz acumulaba como presidente de los Estados Unidos Mexicanos y más de una las ocasiones en que se había reelecto, motivo por el cual el desacuerdo de varios sectores de la sociedad hacia su gestión se expresó por diversos medios, y la prensa fue uno de ellos. A este respecto, es preciso señalar que la tarea de imprimir un diario en aquellos días no era simple, como tampoco lo era su distribución oportuna en la Ciudad de México, menos aún en los estados de la República. Los costos de producción y transporte eran altos,¹ por lo que pocos podían pagar el precio de los periódicos; además de que quienes tenían acceso a la lectura constituían un escaso porcentaje de la población (Toussaint, 1989: 67-69). Tales dificultades eran acaso menores ante la presión política a la que se veían sometidos algunos editores, misma que determinaba qué sí y qué no era llevado a la estampa. Dicha situación es descrita por Laura Edith Bonilla de León de la siguiente manera:

El Estado, por su poder, será uno de los principales promotores o inhibidores de este proceso de transformación histórica. Su intervención será decisiva al proporcionar la infraestructura necesaria para el desarrollo tecnológico y económico.

La prensa mexicana de finales del siglo XIX será producto de estas transformaciones tecnológicas, económicas y políticas, matizadas por las particularidades de su contexto (2014: 147).

La influencia de la prensa como escenario de debate para intelectuales, escritores, y altos sectores gubernamentales ocasionó que no todas las empresas editoriales gozaran de

¹ De acuerdo con Miguel Ángel Castro, es a partir de la fundación de *El Imparcial*, propiedad de Rafael Reyes Spíndola, en 1896, que puede hablarse de prensa industrial en México. Entre las principales características de este tipo de prensa se contaba la especialización del personal dentro de la empresa, el linotipo, rotativas de gran tiraje, diagramación moderna, grandes titulares, contenido de actualidad sensacionalista y superficialidad en los asuntos del gobierno (Castro, 2010: 24).

dicho desarrollo finisecular, ya que Díaz privilegió a aquellos que no lo criticaban, a razón de “los elogios que hace [hacían] del régimen” (2014, 162). El mecanismo idóneo para apaciguar las opiniones desfavorables fue la subvención, a través de la compra de ejemplares y suscripciones, por recomendación del presidente a los gobernadores, al permitir el empleo de imprentas oficiales o simplemente al entregar dinero en efectivo a las publicaciones (162).

El terreno para actuar en contra de periodistas disidentes lo había preparado Manuel González, quien dio continuidad a las ideas de Díaz luego de que éste dejara el poder en 1880, y lo retomara en 1884. Así, en 1883 se reformó el artículo 7° de la Constitución, entonces vigente, para establecer como “inviolable la libertad de escribir y publicar escritos sobre cualquier materia. Ninguna ley ni autoridad puede establecer la previa censura [...] ni coartar la libertad de imprenta [...] Los delitos de imprenta serán juzgados por un jurado que califique el hecho, y por otro que aplique la ley y designe la pena” (Serrano Álvarez, 2002: 122). El último punto de la reforma dejó las puertas abiertas para que, al regreso de Díaz a la presidencia, escritores y periodistas fueran sancionados económicamente, se les decomisaran materiales de trabajo y pudieran ser encarcelados (Clark de Lara, 1998: 66).

Las subvenciones fueron otorgadas preferentemente a impresos ajenos al debate político, cuyos temas eran la enseñanza, cultura, economía, medicina, asuntos femeninos, jurídicos, etc.² Entre estos y, para la tarea que nos ocupa, es indispensable destacar la figura de Rafael Reyes Spíndola³ y su semanario *El Mundo Ilustrado*.

² Para ahondar en el tema, véase “Publicidad y subvenciones en la conformación de la organización periodística” (Bonilla de León, 2014: 121-169), donde la autora ofrece una extensa y bien documentada lista de diarios —con sus respectivos editores y ámbitos— beneficiados económicamente, también indica cuáles fueron los métodos para recibir los “apoyos”.

³ Retomo la sucinta semblanza que Luz América Viveros Anaya ofrece de este distinguido personaje en su edición crítica de *Mis contemporáneos*, de Juan Sánchez Azcona: “oaxaqueño, creador del periodismo moderno en México. Abandonó la carrera eclesiástica y se graduó de abogado en el Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca. En 1885 se trasladó a Morelia y fue secretario particular del

El colorido semanario que hizo época: *El Mundo Ilustrado*

El primer número de *El Mundo*⁴ vio la luz en 1894, en Puebla —un año más tarde se mudaría a la Ciudad de México—, y apareció cada domingo hasta 1914. Adquirió el nombre *El Mundo Ilustrado* a partir de 1900. Su fundador, Rafael Reyes Spíndola, supo sacar provecho de la subvención que el gobierno porfirista le otorgó⁵ y no escatimó en emplear la tecnología más avanzada del momento para convertir a la publicación en un hito del diseño y el periodismo gráfico en México.⁶ De acuerdo con lo anterior, no fue extraño que sus páginas dieran cuenta del quehacer del presidente o divulgaran el progreso que su gobierno había alcanzado; quizá no sea casualidad que el *art nouveau* —de origen francés— predominara con sus formas orgánicas en el diseño del semanario. Por su estilo y contenido, la publicación tuvo gran acogida entre las élites adineradas, a pesar de que no sólo publicara eventos sociales, culturales y de entretenimiento propios de dicho sector de la sociedad, pues también hubo

governador, el general Mariano Jiménez. En 1888, dirigió en la Ciudad de México *El Universal*; fracasó económicamente y vendió el periódico a Ramón Prida, quien le impone la condición de no publicar otro diario en la Capital. Publicó en Puebla *El Mundo Ilustrado*, regresó a la Ciudad de México en 1895 y un año después creó *El Mundo*, periódico vespertino y *El Imparcial*, diario al que Díaz otorgó una gran subvención, retirándose a otros periodistas, y que en 1905 pretendía tener una circulación de 70 000 ejemplares” (2018: 123). // Tal era la cercanía de Reyes Spíndola y la normalidad con que recibía subvenciones del gobierno de Díaz que sus impresos, comparados con el resto, pronto marcarían diferencia en muchos sentidos. Así lo ejemplifica Laura Edith Bonilla: “Estas diferencias se verán potenciadas a partir de 1896, fecha en la que la subvención gubernamental se verterá ampliamente en *El Imparcial*, al grado de que algunos consideran esta publicación propiedad del gobierno” (Bonilla de León, 2014: 160).

⁴ Martha Eugenia Alfaro Cuevas señala que “la revista se llamó *El Mundo. Semanario Ilustrado*. Su dueño fue Rafael Reyes Spíndola y su primer director Julio Poulat. Los primeros diez números fueron impresos con el apoyo del gobernador de Puebla, el general Mucio P. Martínez. Sin embargo, como Reyes Spíndola tenía toda la intención de que se publicara la revista en la Ciudad de México, desde el primer número aparecieron dos direcciones: la primera perteneciente a la ciudad de Puebla, en la calle de Independencia número 6, apartado 100; y la otra en la Ciudad de México en 2ª. mz. de las Damas número 4, apartado 87-B” (Alfaro Cuevas, 2014: en línea).

⁵ “Mil pesos semanales”, según Antonio Saborit (citado en Martínez Luna, 2014: 425).

⁶ Para una descripción puntual de las características materiales y de composición del semanario véase *Análisis formal de la revista El Mundo Ilustrado*. (García Romero, 2006).

espacio para retratar —literalmente— la desigualdad de las periferias y la pobreza de la gente de a pie (Castillo Canché; Magaña Toledano, s. a.: 6).

La adquisición de maquinaria de última tecnología permitió la inclusión de dibujos, litografías, fotos y fotograbados de muy buena calidad para la época. Como ejemplo de los esfuerzos de Reyes Spíndola por innovar en las artes gráficas a fin de estar a la altura de los mejores impresores europeos, podemos mencionar que para la fundación de *El Imparcial*, en 1896, había invertido cerca de 30 mil pesos en una rotativa comprada en Chicago (Hellion, 2008: 40), se trataba de una Goss Straight Line capaz de realizar “no menos de 12 mil impresiones en una hora” (García, 2003: 47), cuyo empleo fue compartido para la impresión de *El Mundo Ilustrado*.

Además de marcar una época en la historia de la prensa en México, *El Mundo Ilustrado* debe destacarse como fuente documental del diario quehacer de la sociedad de su tiempo. Sus imágenes coloridas a cargo de artistas como Julio Ruelas, Antonio Gedovius, José María Villasana, Carlos Alcalde, entre otros,⁷ no sólo debieron deleitar a los lectores, también alimentaron la construcción de su imaginario sobre el país y buena parte del mundo. Complementariamente, las fotografías de plazas públicas, edificios, monumentos y toda clase de personas, habrían sido un inigualable modo de “viajar” para su público. Para Jorge I. Castillo Canché y José Carlos Magaña Toledano “el mejoramiento técnico de los métodos de reproducción de imágenes en los periódicos preparó el camino para el surgimiento de un periodismo gráfico a tono con el desarrollo económico al finalizar el siglo XIX” (s. a.: 3).

⁷ Alrededor de veinte ilustradores a lo largo de su historia, de acuerdo con Martha Eugenia Alfaro. Véase “Revisión histórica del semanario *El Mundo Ilustrado* (1894-1914) en diez etapas a través del análisis de sus caratulas y portadas” (2014).

Las mejoras materiales y de contenido estaban motivadas en conseguir lectores asiduos para asegurar la venta y sustento de los diarios, por lo que se ofrecían números especiales y promociones a través de cupones para asistir al teatro u otros eventos de interés. Como parte de estos “obsequios”, de 1895 a 1896, en 14 entregas, se publicó la novela *Perucho, nieto de Periquillo*, firmada por “un devoto del ‘Pensador mexicano’” y atribuida posteriormente a Juan de Dios Peza.⁸ A decir de la estudiosa Martínez Luna “esta práctica había sido común con respecto de una de las publicaciones del propio Reyes Spíndola, *El Universal*, y no era desconocida para la prensa del siglo XIX mexicano” (2014: 430). Finalmente, dos suplementos humorísticos publicados el 23 de febrero y el 3 de mayo de 1896 respectivamente serían el preámbulo de un exitoso semanario que llevaría el nombre de *Cómico*.

⁸ Existe una coedición ilustrada de 1986 publicada por el Instituto Nacional de Bellas Artes y la Secretaría de Educación Pública.

Humor finisecular en *Cómico*

Al momento de realizar el presente estudio, no se han encontrado materiales específicos sobre el semanario *Cómico*; sólo se le refiere de manera general y brevemente en artículos y tesis acerca del devenir de las historietas en México, la publicidad de la época, las artes gráficas, la prensa misma, o la novela por entregas. La visión más amplia hasta ahora la ofrece Esther Martínez Luna en su artículo “Un cupón y diez centavos: las novelas de *Cómico* (1898-1901)”⁹

El 2 de enero de 1898 apareció *Cómico* por primera vez, bajo la dirección de Pedro Escalante Palma (Pierrot / Esopo),¹⁰ un volumen independiente de *El Mundo Ilustrado*,¹¹ en donde había figurado como una sección más que poco a poco fue ganándose la aceptación de los lectores. El semanario se publicó cada domingo hasta el 1 de septiembre de 1901. Se imprimía en un formato de 33.5 x 25.5 cm, constaba regularmente de 16 páginas —lo que

⁹ El artículo inicialmente fue una ponencia que se leyó el 12 de noviembre de 2014 en la mesa “Espacios editoriales” del 3^{er}. coloquio internacional La novela corta en México, organizado por el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, y más tarde el texto ampliado se publicó en *Una selva tan infinita. La novela corta en México (1891-2014) III*. (Jiménez Aguirre, 2014).

¹⁰ En *Mis contemporáneos*, Juan Sánchez Azcona lo describe como: “joven de muy curiosa catadura; alzaría del suelo muy poco más de metro y medio, se movía incesantemente y su rostro, de sello maya con reminiscencias asiáticas, con dos ojillos minúsculos y traviosos, movía a risa [...] su ingenio chisporroteaba sin tregua sobre todos los temas, sobre todas las gentes y sobre todas las cosas [...] las tersas prosas de Urbina y de Nervo, no contaban con tantos lectores como las bromas y las guasas de Pierrot, con las que sólo lograban competir dignamente los finísimos humorismos del inolvidable Ángel de Campo (Micrós)” (100-101). Luz América Viveros, editora de dicho libro, anota que: “Escribió comedias y obras de género chico, entre ellas, *Dramatitis* que se estrenó en 1892 por la Compañía de Leopoldo Burón. Ese mismo año pusieron en escena *Sembrar la cizaña*. En 1894, la zarzuela *Gregorito* con música del maestro Austri. Con Luis Frías Fernández escribió la exitosa obra *La cuarta plana* (1899), representada por Esperanza Iris. Publicó crónicas de espectáculos en *El Cómic*, periódico que dirigió” (99). Falleció el 25 de diciembre de 1904 en la Ciudad de México.

¹¹ Antonio Saborit habla de una publicación titulada *El Mundo Cómic*, “que pasado algún tiempo cambió su nombre a *Cómico* y *La Ilustración Popular*, suplemento de *El Imparcial* que se publicaba los jueves, y posteriormente los domingos” (2003: 43); sin embargo, no encontré archivo alguno que coincidiera con dicha publicación, al parecer es una errata.

nos hace pensar que se ajustaba a las dimensiones de un pliego de papel, aunque en determinadas ocasiones la cantidad de páginas podía variar, como en números especiales—, con portadilla y portada. Los interiores alternaban la disposición de la caja de acuerdo con el tipo de contenido, predominando la formación a dos columnas. A este respecto, acaso por su “material variado y escojido [sic.]”, únicamente algunas secciones como la publicitaria, el editorial, la correspondencia literaria y las novelas por entregas conservaban su diseño.¹²

Cómico se presentaba a los lectores con una ilustración que recreaba algún aspecto, suceso, o personaje de la vida cotidiana (un paseante por la Alameda, un guardia, vendedor, una celebración, etc.) en la portadilla, para pasar a la portada, de características similares a la primera, con la salvedad del encabezado, el tomo, la fecha y el número correspondientes. Es preciso señalar que las imágenes de portada solían ir acompañadas de una leyenda que explicaba su sentido en un tono gracioso o pícaro —sobre todo si era una mujer quien era retratada—. Las páginas interiores comenzaban con un editorial encabezado por la imagen de un elegante caballero que parecía dialogar con un arlequín, sustantivo con el que la mayoría de las veces se firmaba dicha sección (Rubiales y Pulgarcito en otras). En adelante, con excepción de las páginas 6 y 7 —destinadas a las novelas— se presentaban notas, tiras, versos, chistes, pequeños relatos y composiciones, tanto de los redactores del semanario como de los supuestos suscriptores. Así lo demuestra la sección destinada a la correspondencia literaria, espacio donde el público encontraba respuesta a sus colaboraciones:

¹² Cuando hablo del diseño, distribución y tipo de contenidos, me refiero particularmente a los 7 números en que se publicó *Por un cigarro...*, al especial del 18 de septiembre, y a otros referidos en la bibliografía correspondiente.

FERDU DE ESSAN: Se recibió su envío y no dude usted que mucho se aprovechará de lo remitido. Para que nunca sufra usted la contrariedad de ver publicada en este semanario alguna de sus producciones, le recomendamos, con particular encarecimiento, evite mandar las que sean de color subido, pues ya es cosa resuelta que dichas producciones no aparecerán en el *Cómico*. Por prontas diligencias, se da a las cajas “variaciones”.

JUAN CLAVIJA: Difícil tarea la de componer sus chascarrillos de modo que no resulten indecentísimos. Más vale dejarlos de tal tamaño.

TESIFONTE LEMUS: El dibujo, malo; en cambio, el articulillo fue aceptado sin vacilación por cuantos redactores lo leyeron.

COMADRE MÓNICA: Procure usted adquirir, a cualquier precio, un tratado de urbanidad. La lectura del libro le dirá lo que no queremos aconsejarle por no sonrojarla. (t. 1, núm. 40, 2 de octubre de 1898: 12).

Como se deja ver, aun en la correspondencia, nunca se pierde el humor; los colaboradores potenciales usan seudónimos simpáticos e irónicos y los redactores les brindan soluciones graciosamente atrevidas. A este respecto, cabe señalar que se tratara de una simulación por parte del semanario.

Tal como sucedía en *El Mundo Ilustrado*, las imágenes de diversa factura y las fotografías inundaban las páginas de *Cómico*, de modo que, con jocosas viñetas, una sonrisa se pintaba en la cara de quien ponía los ojos en el semanario. Síntoma de la época era la publicidad —mayoritariamente— relacionada con la salud, misma que ofertaba curar “enfermedades de las señoras, afecciones de la matriz, de las mamas, enfermedades de la vejiga, la anemia, el cólera, etc.”, como las píldoras del Dr. B. Huchard, de París, para enfermedades del estómago, “plateadas para los casos sin diarrea” y “doradas para los casos con diarrea”, o el vino de San Germán, recomendado por “señores [médicos] ventajosamente conocidos entre la sociedad mexicana”. Al beberlo, según se afirmaba, “la sangre correrá más colorada y caliente, la fuerza sucederá a la languidez, la salud a la enfermedad, etc.”.¹³ Otro tema curioso es la atención que se ponía al uso de la bicicleta, pues no son pocos los

¹³ Este interés en los productos medicinales se verá nítidamente reflejado en la novela *Por un cigarro...*

textos que abordan este tema, incluso hubo ilustraciones en las que se mostraba a los ciclistas por la ciudad o algún militar, a modo de chanza, sustituyendo al caballo por el vehículo. Parece ser que este invento, tan común en nuestros días, sorprendía a la sociedad del México finisecular del siglo XIX.

A cuatro meses de haberse publicado el primer número de *Cómico*, Ramón Murguía se convirtió en el propietario y desde entonces figuró como editor en las últimas páginas del semanario, junto a la información del precio de los ejemplares, las suscripciones, domicilio, apartado postal, atención administrativa y comercial [Imagen 1]. Al principio, el costo por número fue de cinco centavos,

en tanto que las suscripciones mensuales costaban 25 centavos en la capital de la república y 40 en el interior. Debido a la constante búsqueda de mejoras materiales, el valor de cada unidad pasó a ser de diez centavos para poder costearse.

Finalmente, gracias a la amplia circulación que el semanario alcanzó en gran parte de México, se pudo ofrecer un único precio de 40 centavos por suscripción (Martínez Luna, 2014: 427).

Como se mencionó anteriormente, la publicación de novelas por entregas no era desconocida para la prensa mexicana de aquel entonces, por lo que también se puede contar a *Cómico* entre los semanarios que buscaron tanto captar la atención de los lectores asiduos

CONDICIONES

El **COMICO** se publica semanalmente y vale la suscripción al mes:

EN LA CAPITAL.....	50 centavos
EN LOS ESTADOS.....	60 " "

Un ejemplar 10 centavos

Todo pago debe ser adelantado.
Cada número constará de 16 páginas y contendrá material variado y escogido.

Ramón Murguía y Comp., Editores.

OFICINAS:

Tiburcio 20. Apartado Postal núm. 20 bis.

Para los asuntos de Administración, dirigirse á los Editores.
Para la publicación de anuncios en este periódico dirigirse á los concesionarios, Novaro y Goetschel Sucs.—México.—Callejón del Espíritu Santo núm. 1 Apartado Postal 463.

1. Sobre las suscripciones, dirección y publicidad de *Cómico*.

como ganar la de otros. En su edición 34, correspondiente al 21 de agosto de 1898, apareció el siguiente anuncio [imagen 2], en la que se propuso llevar a la estampa una novela escrita por siete autores, mismos que propusieron un título —como se ve— y dejaron a la suerte el turno en el que cada cual intervendrían. El título ganador, o elegido, fue *Por un cigarro...*¹⁴



En el próximo número publicaremos el último artículo de «El Señor Gobernador,» y ocuparemos las dos planas que hemos dedicado á ese asunto, con una verdadera novedad.

A, B, C, D, E y F, siete escritores de los más celebrados, han tomado á su cargo escribir, en la forma más original, una novela para «El **Cómico**»

Cada uno de ellos dió un título para la obra. Se sortearán dichos títulos, y por suerte también, se dictará el orden en que deban escribir los autores.

Siete capítulos contendrá la novela, y uno le tocará redactar á cada escritor.

El asunto queda á voluntad del primero, y escusado es decir el aprieto en que se verán los demás para formar la trama de la obra, desarrollar la acción y llevarla á su desenlace.

Las condiciones á que tendrán que sujetarse los autores para su tarea, son las siguientes:

La novela será esencialmente humorística, de la época actual, y los sucesos de que trate se supondrán acaecidos en México.

Responde «El **Cómico**» de que las firmas son conocidas y muy acreditadas, pero no puede asegurar nada sobre el resultado de esa original competencia, torneo literario ó rifa novelera, porque la verdad es que no puede presumirlo.

Sí asegura que agrada el asunto y que se derramará sal y pimienta.

Y á leer!

2. Anuncio publicado en *Cómico*, el 21 de agosto de 1898.

Tras la publicación de esta “rifa novelera” —cuyas características, por ser el centro de interés del presente trabajo, detallaremos más adelante— otras obras la sucedieron. El éxito de *Por un cigarro...* fue tan bueno para los propósitos de *Cómico* al punto de que, meses más tarde, se anunciarían nuevas “novelas gratis”, impresas en un mejor papel y con una tipografía encargada expresamente para esta empresa. De esta manera, la pluma de Amado

¹⁴ Durante la presente investigación, encontramos que en el mes de noviembre de 1868 se estrenó en el teatro Circo de Madrid una obra llamada *Por un cigarro*. Se trata de una pieza en un acto en la que actúan seis personajes y cuyo argumento no guarda relación con la novela colectiva. Una reproducción digital de la obra impresa en 1873, firmada por Miguel Pastorfidio, puede consultarse a través del catálogo de la University of North Carolina at Chapel Hill.

Nervo se hizo presente con *El donador de almas*; se incluyó una versión en español de *The Time Machine*, de Herbert George Wells, traducida como *La máquina para explorar el tiempo*; Ángel de Campo, colaborador de *El Mundo Ilustrado*, ofreció *El de los claveles dobles*; también se imprimieron las novelas españolas *El sombrero de tres picos* y *El capitán veneno*, de Pedro Antonio de Alarcón; *Una señora comprometida* y *La novela en el tranvía*, de Eusebio Blanco; y *Tres mujeres*, de Jacinto Octavio Picón. Finalmente, con *Buscar tres pies al gato*, de Alfonso Karr, se concluyó —sin mediar explicación alguna— con este esfuerzo editorial y se dio paso a la publicación de cuentos de autoría internacional.

De algunas de las obras señaladas se imprimieron sobretiros con el fin de que pudieran encuadrarse en volúmenes coleccionables y fueran obsequiados a los suscriptores de la revista o se vendieran directamente en la sede editorial, tal fue el caso de los autores españoles; sin embargo, el sino de *Por un cigarro...* fue el de permanecer en las páginas de *Cómico* durante más de un siglo.¹⁵ Por el contrario, no ocurrió así con las otras novelas que la sucedieron, pues hoy día se pueden adquirir y consultar con relativa facilidad.¹⁶ Para terminar, a partir de la información que hasta aquí hemos expuesto acerca de *Por un cigarro...*, podemos suponer que su “olvido” se debió, por una parte, a su múltiple autoría y la dificultad que esto pudo acarrear en cuestión de derechos de autor; por otra, al difícil acceso a la obra que el paso de los años acentuó.

¹⁵ Para más información respecto a las novelas cortas publicadas en *Cómico* véase el ya citado artículo de Martínez Luna (2014), quien hace una revisión detallada de las obras en cuestión.

¹⁶ Basta repasar los títulos respectivos y ejemplificar con ediciones vigentes como *El donador de almas* (Nervo, 2017; 2018), *La máquina para explorar el tiempo* [*The Time Machine*] (Wells, 2018), *El de los claveles dobles* (de Campo, 2008), *El sombrero de tres picos* y *El capitán veneno* (Alarcón, 2014), *Una señora comprometida* (Blasco, edición digital [s. a.]), *La novela en el tranvía* (Pérez Galdós, edición digital a partir de la de *La Ilustración*, 30 de noviembre y 15 de diciembre, 1871), *Tres mujeres* (Picón, 2013). Al respecto de *Buscar tres pies al gato*, de Alfonso Karr, se conoce una última edición en español publicada en Madrid, en 1933.

Las tramas de la novela



Para entrar en materia

El mes patrio de 1898 sorprendió a los lectores de *Cómico* con la primera de siete entregas de *Por un cigarro...*, novela “experimental” a siete manos que se había anunciado el mes de agosto en las páginas del semanario. Su publicación dominical únicamente se vio interrumpida por los festejos de la independencia, por lo que en el número 38, correspondiente al día 18 del mes corriente cedió su espacio a un especial de 20 páginas, no sin antes advertir en una nota: “suprimimos hoy el capítulo III de la novela ‘Por un cigarro’ para dar lugar al abundante material preparado para este número dedicado a los asuntos de las fiestas de la independencia. Dicho capítulo aparecerá en el próximo *Cómico*” (t. 1, núm. 38: 16). El séptimo y último capítulo se entregó el 23 de octubre inmediato.¹⁷

Las páginas seis y siete de cada número fueron regularmente las que ocupó la novela, con excepción del capítulo cuarto, donde se recorrió a las 10 y 11, sin aclaración alguna, simplemente se imprimió antes de la correspondencia editorial y de la publicidad. Su formación no se diferenció de la del *Cómico*, pues adoptó la disposición del texto a dos columnas y se empleó la misma tipografía, incluso para el título, que no se colocó a la cabeza de la caja sino que fue incorporado a la columna izquierda, en mayor tamaño y separado del cuerpo del texto por un par de discretas plecas que enmarcaban la numeración del capítulo correspondiente. En complemento de lo anterior, cada capítulo incluyó una sucinta relación del asunto a tratar en letra cursiva: “*De cómo don Paco Alcoforado, aún enfermo, no se explica el papel que pudo desempeñar en el escándalo de Los Parados, etc.*”

¹⁷ Las fechas correspondientes a las siete entregas están consignadas en el aparato crítico, al inicio de cada uno de los capítulos de la presente edición.

Como era de esperarse en una publicación que ponía esmero en estampar imágenes fotográficas o creadas por sus hábiles artistas, *Por un cigarro...* incluyó un total de 16 ilustraciones¹⁸ de distintos tamaños y distribuidas sin un orden regular, probablemente supeditadas a la longitud de los textos y a las necesidades del cajista. Entre los ilustradores que pueden identificarse, por haber firmado sus trabajos, están Eugenio Olvera y Carlos Alcalde.

Por su parte, la trama de la novela gira en torno de la muerte, presumiblemente a causa de un cigarro, de Atenógenes, niño de apenas ocho meses de edad y se desarrolla en el primer cuadro de la ciudad, particularmente en la zona cercana al barrio de la Lagunilla. Al inicio, Francisco Alcoforado es acusado de instigar el deceso del infante; sin embargo, a lo largo de los siete capítulos van develándose nuevos datos y testimonios de vecinos que vuelven intrincado el asunto. Las “nuevas rutas” que sigue la historia están íntimamente relacionadas con la autoría compartida de la novela, ya que el ejercicio lúdico de la misma supone que sea el primer autor, “A”, quien disponga las características narratológicas con las que el resto continuará. A este respecto, es importante señalar la presencia de la prensa con sus disputas internas, sus *reporters* y el trato sensacionalista que dan al caso; la relevancia que se le brinda a la ciencia médica y a la enfermedad; así como a la industria cigarrera y el tono de humor negro, pues todo ello da pie al estudio que acompaña la presente edición y anotación de *Por un cigarro...*

¹⁸ Puntualmente, tres en cada uno de los primeros cinco capítulos y únicamente dos en el 6° y 7°, respectivamente.

Atribución de autoría. Una propuesta

Ya hemos dado noticia de la manera como fue planeada la escritura de *Por un cigarro...*: “rifa novelera” entre siete reconocidas plumas de la época, según *Cómico*. Para Martínez Luna se trata del “antecedente de un ‘cadáver exquisito’” (2014: 442). Si atendemos esta última afirmación con el sentido que tuvo para el surrealismo de André Bretón,¹⁹ podemos asegurar que la investigadora atina en su juicio, con la salvedad de que cada autor, al tomar su turno, conoce el capítulo o capítulos anteriores, y es a partir de éstos que debe dar continuidad a la historia.

Sin duda, resulta complicado conocer la identidad de las plumas que concibieron la novela que nos ocupa. Lo natural es considerar que fueron los redactores y literatos de *Cómico* o *El Mundo Ilustrado* quienes acometieron la faena; sin embargo, para comprobarlo sería necesario analizar y cotejar el estilo de cada capítulo con otros textos del semanario dominical, tarea ajena a los propósitos de este trabajo. Aun así, podemos dar cuenta de que durante el proceso de transcripción y edición se advirtieron ligeras irregularidades en el uso de la puntuación y el de mayúsculas y minúsculas que persistían en capítulos enteros, mientras que en otros no, lo cual nos permite pensar que no se trataba de errores del cajista. En este sentido, el capítulo séptimo es mayormente distinto del resto. Más notorias son las ambigüedades en la caracterización de los personajes, que por supuesto inciden en la trama. Este aspecto interesante será tratado páginas adelante.

¹⁹ “Juego consistente en que varias personas componen una frase o un dibujo en cada uno de los pliegues de un papel sin que ninguna de ellas pueda saber qué han escrito o dibujado las anteriores. El ejemplo clásico que ha dado nombre al juego se obtuvo con este procedimiento: El cadáver – exquisito – beberá – el vino – nuevo” (Bretón; Éluard, 2003: 25-26.).

En una de las notas de la edición que preparó Dulce María Adame González de *El de los claveles dobles* en 2009 para el Proyecto *La novela corta. Una biblioteca virtual*, deja entrever que un diario ficticio de nombre *Pífano* podría ser la pista para conocer al menos a uno de los autores de *Por un cigarro...*:

En la revista *Cómico* se publicó una novela con el título *Por un cigarro*, escrita a varias manos por distintos autores que firmaron con las letras A, B, C, D, E, F, [G]. Esta obra atendió al llamado de los editores de la propia revista, quienes convocaron a algunos escritores para crear una novela que se desarrollara en la actualidad de aquel momento. En esta novela también se alude a una publicación periódica llamada *Pífano*, por lo que podría tratarse de una referencia al interior de la revista por los escritores que colaboraron en ella, entre ellos Ángel de Campo (2009: 32).

Además de Adame González, Martínez Luna advierte —sin entrar en detalles— que “es muy probable que entre los redactores de esta novelita apresurada estuvieran Amado Nervo, Micrós y Pedro Escalante” (2014: 431). Recordemos que Nervo participó en *Cómico* con *El donador de almas*, mientras que Pedro Escalante dirigió el semanario.

La intuición de Adame González y de Martínez Luna nos llevó a realizar una atenta lectura de *El de los claveles dobles* para rastrear más indicios que permitieran corroborar la información mencionada. Es importante destacar que la obra de Micrós se publicó entre el 17 de septiembre y el 5 de noviembre de 1899, en seis entregas, prácticamente un año después de *Por un cigarro...*, por lo que las referencias intertextuales pertenecen a la obra del autor de *La Rumba*. Además de mencionar al diario *Pífano*, Ángel de Campo retoma otros nombres, adjetivos y frases que los personajes de la novela a siete manos enuncian, las cuales nos muestran un vocabulario compartido. En los siguientes ejemplos, las primeras citas corresponden a la presente edición de *Por un cigarro...* (1898), mientras que las segundas a *El de los claveles dobles* (1899), edición de Miguel Ángel Castro, y se presentan respetando el orden en que aparecen en la novela colectiva (las negritas son mías):

Una especie de baile de San Vito se apoderó del párpado izquierdo de don Paco Alcoforado desde la memorable noche del **gran meneo** en la calle de Los Parados (49). Tomaba cualquier motivo de zarzuela y después improvisaba trinos, escalitas, *dos* de pecho y otros primores que armaban el **gran meneo** entre las aves del vecindario (43).

Me lo suponía. **Paciencia y barajar**. Bajemos la cabeza, ante tu voluntad Dios mío (50). Pues me has dividido. **Paciencia y barajar**. Nos veremos, y gracias de todos modos; [...] (58).

Apareció Chole. La pobre **escrofulosa** seguía mejor de su neuralgia del ciego, exacerbada con tantas fatigas; venía con una venda en la frente y el pelo empapado en Florida (51). Muy cortada y desconcertándose desemboca por el pasadizo del primer patio, la señora del tapalito a cuadros del capítulo VII, llevando en brazos al moribundo niño; el “Jorobis” le ofrece una silla y después un vasito de nieve que la dama rehúsa: después acaricia al **escrofuloso**; [...] (61).

La conducta de nuestro diario está justificada y miente *El Pífano* cuando asegura que lo del piano fue fraguado en esta redacción (52). Gracias, vecino, no es por echármela de lado, pero el *Pífano* de hoy se ha vendido como pan caliente, [...] (64).

Es el *reporter* de la bicicleta, ese **sagitario**, ¿qué le digo? (53) Flaviano Muñoz, a quien por mal nombre le dicen el “Gratis”, porque a ese módico precio ocupa una especie de desván en la casa y vive por milagro de Dios en esta época en que el reporterismo no tiene sucesos de donde cortar paño, entra, en efecto, arrastrando una bicicleta enlodada en cuyas manijas ostenta unas ramas de apio; trae el **sagitario** gorra gris [...] (48).

No le extrañe a usted mi insistencia pero quiero hacer un artículo **pistonudo** (54). —Choque, usted, Muñoz —exclamó tendiendo Moctezuma su mano derecha al repórter—; ha hecho usted una crónica **pistonuda** (64).

Bueno, pero la semana pasada, ¿fumó usted *Chorritos*? (55). Él no se dignó mirarlos por lo pronto, encendió una cerilla en la suela de un zapato, para darle el golpe después a un **chorrito** (49).

La totalidad de las citas pertenecen al capítulo primero de *Por un cigarro...*, hecho que nos permite sugerir que al menos dicho capítulo fue escrito por Ángel de Campo. Si bien puede argumentarse que expresiones como “paciencia y barajar” no son exclusivas de un individuo, igualmente se advierte que nombres como *Pífano* son producto del ingenio individual. Por otra parte, llama la atención la mención de un cigarro “chorrito”, marca de la cigarrera El Buen Tono S. A., por su rol protagónico dentro de la novela que hemos editado y presentado. Otras similitudes son la presencia de personajes como Chole, hija de don Paco

Alcoforado y Simona de la O, su casera, en el primer capítulo de *Por un cigarro...*, y las homónimas Chole de la O,²⁰ moza, y Simona, igualmente casera, en *El de los claveles dobles*. Por si fuera poco, el espacio que dichos personajes habitan es una vecindad.

Con lo anterior, queda hecha una propuesta de autoría para el primer capítulo de *Por un cigarro...* y abierta la posibilidad de que futuros estudios, cuyo objetivo sea distinto del nuestro, ahonden más a este respecto.

²⁰ Nótese el curioso intercambio de apellidos entre los personajes de ambas obras.

Ambigüedad de algunos personajes

A pesar de la brevedad de esta novela, el número de personajes que en ella aparecen es vasta, tan sólo en la relación que se incluye al final de la presente tesis hemos consignado más de 30, entre principales y secundarios, sin contar algunos más no incluidos por ser incidentales. Esta cualidad se debe posiblemente a las intervenciones que cada autor realizó a la trama que, por su planteamiento, da pie al relato de otras historias que ocurren al mismo tiempo de la muerte de Atenógenes. De modo que al inicio se presume la responsabilidad de Francisco Alcoforado en el deceso del niño hallado en su domicilio, quien habría muerto a causa de un cigarro que cayó desde su ventana. En el capítulo tercero, una carta de Román, pretendiente furtivo de Chole, hija del señor Alcoforado, aclara que no fue su futuro suegro sino él quien arrojó el cigarro al patio para no despertar sospecha de su presencia. Al mismo tiempo, la portera había dejado entrar a un hombre con un bulto por pensar que acompañaba a Román; en eso, un estruendo de vidrios rotos y el grito de un perico se oyeron. Para el siguiente capítulo, la vecina Encarnación Montenegro relata cómo su compadre Julián Cuerdas le entregó a un niño dentro de una canasta para que lo cuidara, ya que no tenía trabajo ni dinero y el infante se moría de alferecía. El padre, al salir, tropezó con una vidriera y la rompió, provocando el grito del perico. En ese punto, un dictamen arrojó que “Atenógenes murió de meningitis complicada con bronconeumonía” (73-74). Habiendo sido absuelto don Paco Alcoforado, en el capítulo cinco la prensa vuelve a involucrarlo en el asunto e insiste en que un posible amorío entre él y su criada podría ser la clave de todo. Finalmente, la historia de unos estudiantes de medicina, contada por Tito Muñoz Chufo —en una analepsis presentada como digresión— en el capítulo sexto pone fin a toda especulación. De acuerdo con lo

anterior, en el capítulo séptimo se dice que enviaron a Marquina, uno de los estudiantes, por cigarros a una tienda que cerraba a las diez, pero despachaba hasta más tarde siempre y cuando el gendarme del punto no se diera cuenta. Como pasaba de la hora señalada, Marquina mandó al gendarme al domicilio de Los Parados, sin saber lo que ahí ocurría. Fue entonces que don Paco resultó inculcado arbitrariamente. Si bien estos múltiples relatos sostienen intencionalmente la intriga de la novela hasta el final, existen ambigüedades en la identidad de determinados personajes, así como en los sucesos en los que participan, cuya construcción narrativa no es clara y sugiere más un error por parte de los autores que un ejercicio narrativo premeditado.²¹ A continuación, explico a detalle este punto.

En el capítulo primero se menciona que Nieves Regalado es la doméstica de Francisco Alcoforado, mientras que para el siguiente capítulo, desde el inicio se indica “*un misterioso diálogo entre don Paco y su doméstica Demetria*” (58). Bien podría tratarse de personajes distintos; sin embargo, la sospecha de Abelardo Pérez, *reporter* de *El Pífono*, sobre un amorío con su patrón deja ver que no es así: “Señor don Paco, ¿jamás ha retozado usted con su criada?, ¿aquí *inter nos*?”. “¿Está usted seguro? No se enoje usted, no sabe usted qué trascendencia tiene esto. Ese retrato de usted, ese pañuelo con sus iniciales, esos nomeolvides disecados; ese botón igual a los que usted usa... en el baúl de la doméstica... dan en qué pensar” (56). El nombre de Nieves no vuelve a aparecer sino hasta el capítulo quinto, cuando un joven empleado de Trifón Vinagrete, director de *El Pífono*, le recuerda: “Además, usted recordará que Abelardo Pérez, el *reporter* de *El Teléfono*, sometió a un interrogatorio a don Paco, en el que éste confesó que ignoraba cómo se encontraban en el baúl de la criada Nieves

²¹ Otra posible lectura será pensar que los autores de la novela convinieron en alimentar dicha ambigüedad; sin embargo, los elementos con los que contamos no nos permiten sostener esta interpretación.

Regalado el retrato, el pañuelo y los botones del viejo” (78). La propia Nieves es inquirida en el capítulo quinto acerca de la referida sospecha y, a partir del sexto capítulo no se le menciona más, mientras que a Demetria sí, es presentada como portera de la vecindad y, aunque pudiera ser portera y criada a un tiempo, en el mismo episodio se habla también de un portero cuando el gendarme que visita el domicilio de Los Parados da su parte a otro oficial que le responde: “Al oír ‘Chueca’, el jinete, que se trataba de un niño, a esa hora, en tal calle, y en marzo, metió espuelas, despertó al caballo sonámbulo y dijo al portero: ‘¡que nadie entre ni salga. Le voy a mandar auxilio, 85!’”. Además de lo expuesto, un eslabón que une en identidad a Nieves y Demetria es que, tanto a la una como a la otra se les llame por igual Maritornes.

Como puede advertirse, llama la atención que en el capítulo quinto se diga que Abelardo Pérez trabaja para *El Teléfono Nacional*, cuando claramente, al inicio de la novela, él mismo se presenta como *reporter* de *El Pífano*, dice a don Paco: “Necesito otros datos para que la verdad se aclare y sea *El Pífano* quien ponga los puntos sobre las íes” (53). Y éste le responde: “Gracias, lo mismo me dijeron los de *El Teléfono*” (53). Aunque tal arbitrariedad haya sido pensada por el autor respectivo como recurso para alimentar el enredo de la trama, o suceda que el *reporter* se haya hecho pasar por empleado del diario contrario, un atento lector puede recordar fácilmente que la primera nota periodística que se lee en la historia, previamente a la llegada de Abelardo Pérez, es de *El Teléfono*, quien aprovecha para deslindarse de su rival informativo: “La conducta de nuestro diario está justificada y miente *El Pífano* cuando asegura que lo del piano fue fraguado en esta redacción” (52).

Las ambigüedades expuestas no inciden de manera fundamental en la resolución de la trama de la novela, no impiden que los sucesos principales hagan sentido, ya que el relato de Tito Muñoz Chufo, a partir del sexto capítulo, aclara toda confusión. Como anticipamos, la

intervención de los distintos autores hace que la trama se alimente de diversos matices a la vez que genera inconsistencias que sólo pueden advertirse con la lectura total de los capítulos, cosa que no podían hacer los lectores de 1898 pues debían esperar al menos una semana para continuar la secuencia de una historia que por muchos años permanecería fragmentada. En adición, cabe señalar que el sentido lúdico de esta “rifa novelera” permite saber que cada relevo literario no estaba condicionado únicamente por la escritura que le antecedía; además, el escritor en turno debía resolver el capricho de su predecesor, tal como sucede en el capítulo tercero: “*Donde se cuenta cómo empiezan a aclararse algunas dudas y nacen otras que harían interminable esta verídica historia, si no sobreviniera el lamentable caso que verá el lector en el capítulo cuarto*” (65).

Finalmente, las situaciones y las divergencias en la caracterización de los personajes no surgen de su participación en la historia sino de la manera como está estructurado el ejercicio literario. La idea de que *Por un cigarro...* pudo haber sido pensada a la manera de una comedia de enredos se cumple parcialmente si se lee a la luz del género dramático del Siglo de Oro. En nuestra novela, si bien existen pasajes que pueden identificarse con sus características, a saber, la sospecha, el humor y el equívoco, también hay distinciones como la representación escénica por actos y la composición en verso que la hacen distinta. En todo caso, debe calificarse como un enredo *sui generis*, resultado de las diversas voces narrativas que se conducen en un piso un tanto fangoso, y enredan al lector con tantos puntos o voces de enunciación. Los “indicios” y “motivos” que la prensa dispone son producto de una disputa por la nota, al sensacionalismo y a la manipulación de la información, en aras de obtener la preferencia del público.

Nota roja con tintes de humor negro

Miguel Ángel Castro, en el estudio preliminar a *El de los claveles dobles*, comparte que mientras hurgaba en las páginas de *El Imparcial* tuvo noticia del suicidio de Sofía Ahumada, mujer de veinte años que decidió arrojar desde una de las torres de la Catedral metropolitana, dejando una carta que explicaba los motivos de su acto. Este suceso permitió al investigador darse cuenta de que Ángel de Campo inspiró parte de su obra en dicho suceso. Por si fuera poco, el mismo Micrós había hecho una crónica del episodio en su sección “La semana alegre”. Estas líneas vienen a cuento ya que una vez más *El de los claveles dobles* nos da un guiño para el estudio de la obra que nos ocupa. La muerte de Atenógenes en el domicilio de Los Parados, tal como el suicidio de Sofía Ahumada, despierta sobremanera la curiosidad e interés de la gente y, por supuesto, provoca pugnas entre la prensa que divulga la nota roja. Es de resaltar que de todas las novelas que *Cómico* obsequió cada domingo a sus lectores, probablemente sea *Por un cigarro...* la que mejor expresó el espíritu humorístico de la revista, no obstante que abordaba la muerte de un niño. Lo que pudo motivar una historia que estuviera guiada por la seriedad, la compasión u otros sentimientos afines, derivó en una serie de escenas chuscas que mueven a risa. El humor negro, definido por André Bretón como: “el enemigo mortal del sentimentalismo con aire perpetuamente acorralado —el eterno sentimentalismo sobre fondo azul—” (Breton, 2005: 13),²² fue el instrumento empleado por los autores para conducir su creación.

²² La interesante cita continua así: “y de una cierta fantasía de corto vuelo, que se toma demasiado a menudo por poesía, persiste vanamente en querer someter al espíritu a sus caducos artificios, y que no dispone ya de mucho tiempo para alzar sobre el sol, entre las demás semillas de adormidera, su cabeza de grulla coronada” (13).

En adelante, ahondaremos en el tratamiento de la información como nota roja y en cómo ésta devela tintes de humor negro.

El ejercicio periodístico finisecular del XIX había cambiado el paradigma solemne de décadas pasadas para perseguir las notas “vivas”, en pleno desarrollo, promoviendo una competencia por la preferencia de los lectores que muchas veces no admitía reparos éticos. A este respecto, resulta importante la figura del *reporter*, quien a diferencia del cronista que ponía esmero en redactar sus notas, narrando y describiendo con alcances literarios, buscaba la inmediatez y la explotación del morbo que despertaban el crimen y el escándalo. Un punto de vista de Reyes Spíndola a propósito de las primeras publicaciones de *El Imparcial* arroja mucha luz sobre este tema:

La prensa no tiene ya esa misión casi divina, doctrinaria y sagrada, que obligaba a tomar la entonación magistral y la frase altisonante y pomposa para el asunto más baladí [...] Aquellos artículos sin fin y sin color como el caos atiborrado de sentencias, trufados de citas, salpicados de anotaciones, embadurnados de latines, están tan pasados de moda como los zapatos de hebilla [...] Para nosotros el periodismo es una especialidad como cualquiera. Si es verdad que debe tener fines instructivos, lo esencial es saciar esta enorme curiosidad que tenemos de saberlo todo, hasta lo que nada nos importa. Pretender llenar el primer requisito, esto es, hacer un periódico doctrinario, sin dar preferencias a la información sensacional, es estrellarse en la indiferencia del público. El reportero es cazador que recoge y lanza la noticia aún fresca, cuando todavía el suceso es palpitante. Ya no se le pide un estilo maestro, sino buenos pies, un ojo avisado e investigador (*El Imparcial*, 6 de marzo de 1896).

El *reporter* cultivaba un estilo de claras intenciones sensacionalistas que fijaba la atención en los aspectos más crudos de los hechos, tal como sucedió con el suicidio de Sofía Ahumada. Una hoja suelta de la imprenta Venegas Arroyo²³ daba razón de que el cadáver de la mujer lucía “pavoroso”, “horrible”, con la masa encefálica “pendiente en la cornisa del

²³ Llama la atención que Miguel Ángel Castro indique que dicha hoja suelta habría sido ilustrada por Posada, artista colaborador de Reyes Spíndola, de quien André Bretón expreso: “El triunfo del humor en el terreno plástico, en su estado puro y manifiesto, parece tener que situarse en una época mucho más cercana a la nuestra y reconocer como su primer y genial artesano al mexicano José Guadalupe Posada” (2005: 11).

primer piso de la torre” (Castro: 12). Sin tratarse de una muerte, algo parecido, aunque con menos crudeza y más humor sucede en *Por un cigarro...* cuando el *reporter* de *El Teléfono* le hace una fotografía a don Paco en el momento en que éste se encuentra al borde del desmayo y le pide que no se mueva, que “contenga su emoción”:

Dispéñeme, pero saldría mal la negativa; a ver acuéstese otra vez en la zalea. Así, lánguidamente..., eso es..., mire usted a mi dedo; pero sin anteojos verdes..., ¿me permite arreglarle ese brazo? Estaría mejor sobre el corazón..., más apretado, eso es; como si sintiere usted un agudo dolor... Voy a retirar un poco la cámara..., eso es; favor de poner la cara más patética..., eso es..., la mirada más triste..., muy bien, eso es, a la una, a las dos, a las tres, muy bien, eso es... salud y pesetas (59).

En la novela colectiva, *El Teléfono Nacional* entabla una “competencia” con *El Pífano*, ambos periódicos de nombres alegóricos; el primero inspirado en uno de los inventos estelares del siglo XIX y el segundo en un instrumento musical de viento. El uno al otro, por igual, intentan denostar al contrario con calificativos soeces; “estercolario”, llama *El Teléfono* a *El Pífano*, quien en respuesta lo califica de “zahúrda”. Ninguna de estas publicaciones se muestra, en la novela, imparcial ni mesurada en el ejercicio de su labor, ya que sus *reporters* no dudan en entrometerse en las diligencias judiciales, emiten juicios de valor sobre los involucrados —así como sucedió con el suicidio de Sofía Ahumada—, conjeturan y pretenden poseer la verdad unívoca, al grado de casi quitarle protagonismo a la muerte de Atenógenes. El propio don Paco deja ver su miedo y la inutilidad de ignorar a la prensa, que lo ha nombrado “monstruo de perversos instintos”, pues sabe que un *reporter* “es capaz de colarse por una rendija” de su casa.

Así, como advertimos, el enredo lo hace la prensa, inventa el amorío entre don Paco y su criada, devanea con asuntos periféricos como la marca del supuesto “cigarro homicida” y discute el contenido veraz de una carta que desconoce. Al saberse el motivo de la muerte del

infante no queda más que aceptar que “todo ha sido charla de los periódicos para hacer un asunto sensacional” (74). De tal manera que tiene que intervenir un tercer periódico, *El Criterio Público* —nombre que representa el buen juicio— para desmentir la sarta de especulaciones, y lo aclara de la siguiente manera:

Es inconcebible que por tan nefando modo se vulneren los fueros de la inocencia, como lo han hecho los órganos de la prensa militante, explotando para su provecho las aflicciones de una familia desheredada pero honesta [...] Aquí hay una mujer egoísta que tuvo temor de hacer el bien; pero nunca “crimen tenebroso” ni “infanticidio flagrante” como dijeron *El Pífano* y *El Teléfono* (76).

Es igualmente relevante que se hable de la “prensa militante” porque, como se ha dicho con anterioridad, Reyes Spíndola recibía subvenciones del gobierno de Díaz, lo que hace pensar que este pasaje no es una autocrítica; tal vez una ligera aproximación mordaz a los señalamientos de otros diarios “doctrinarios”, como los calificó el editor oaxaqueño líneas arriba. La diferencia de intereses entre *El Teléfono Nacional* y *El Pífano* es nula, ambos responden a una batalla comercial a costa de la verdad y la ética. Por si no hubiera sido suficiente con el fallo del juez Alejandro Boliches, aún *El Pífano* se atreve a enredar más el caso, ejemplificando la impertinencia con que se le ha caracterizado en la novela.

Por su parte, el manejo de la información, en el caso de Sofía Ahumada, terminó siendo banalizado al límite de que las declaraciones de los testigos intrigaban a la vez que divertían porque, a decir de Miguel Ángel Castro: “traslucen, sin duda, cierto humor negro” (2008: 12-13), de modo que “la polémica en torno al suicidio de Sofía terminó en reflexiones de los periodistas encargados de bordar sobre los hechos de la semana, y en burlas e ironías para entretener a los lectores de revistas populares” (15). Esta banalización por parte de la prensa la muestran los encabezados que podemos leer en *Por un cigarro...*, tales como “Lo último en el escándalo del Perico” y “El asunto—loro—Alcanforado”. El humor se muestra de modo

similar, aunque no hay bromas o comentarios nítidamente burlescos —sí epítetos denostativos entre la prensa, como vimos—, existen situaciones salpicadas de ironía, como cuando el narrador menciona que “la madre del difunto llora porque no habrá velorio y van a destazarle al niño” (63) y la propia madre pregunta “Pero, ¿me permitirán siquiera rejuntarlo después?” (63). El humor negro no actúa como tal en la diégesis de la novela, es decir, que no son los personajes quienes lo ejecutan entre sí, para ellos no hay risa, sino angustia e incertidumbre. Es en el nivel extradiegético, como en el caso del narrador, donde distinguimos el escarnio y la mofa.

La comparación entre el tratamiento del caso de Sofía Ahumada y la muerte de Atenógenes es puramente referencial, pues queda claro que uno pertenece a la vida real y el otro a la ficción literaria; sin embargo, nos ha parecido que al haber inspirado dos novelas cercanas en la fecha de publicación, que formaron parte de la misma revista y quizá—al menos parcialmente— hayan compartido autoría, podían vincularse y servir de ejemplo del ambiente periodístico de finales del XIX; el cual el lector podrá ir descubriendo a detalle con la lectura de esta edición.

Por un cigarro... ¿una novela publicitaria?

Sabemos que la génesis de esta novela a siete manos fue la “rifa novelera” que los editores de *Cómico* impulsaron, que cada una de las reconocidas plumas propuso títulos como *Y qué?...*, *Las alegres comadres*, *La fiebre del oro*, *Nada*, *Una esclavitud*, *El dúo de los palos* y que el elegido en el sorteo fue *Por un cigarro...*²⁴ El ingenio y la sagacidad literaria para plantear un argumento a partir de un título vago, a la vez que específicamente anclado en el ámbito tabaquero, debió ser materia prima para dar cauce a tal propuesta. Las condiciones fueron claras, la historia debía ser humorística, ambientada en México y de actualidad, motivos por los cuales nos dimos a la tarea de indagar el contexto de la industria tabaquera de fin de siglo en nuestro país. Lo que comenzó como una búsqueda con miras a contribuir a la presente edición, derivó en la hipótesis de que *Por un cigarro...* haya sido un escaparate publicitario para una compañía cigarrera.

En consecuencia, como era de suponerse, son varias las situaciones de la novela en las que fumar se muestra con naturalidad en los personajes —es un hábito—, por ejemplo cuando Sotero Reynoso “recuerda que al atravesar el patio cayó un cigarro como del pasillo del siete y que como estaba sólo chupado a medias se lo acabó de fumar” (52), cuando Zamudio “encendió un cigarro en la undécima colilla de doña Chona” (67) o cuando Román explica a Luz: “me acordé de que tenía el cigarro prendido y lo tiré al patio embarrándome en la pared para hacerme chiquito y que no me viera don Paco (68). La presunción de que la muerte de Atenógenes fue causada por un cigarro persiste durante buena parte de la historia, hasta que se devela que no fue así; a pesar de ello, la policía jamás habría intervenido en el asunto ni

²⁴ Véase imagen 2.

se hubiera inculcado a Francisco Alcoforado a no ser por el deseo de fumar de los jóvenes estudiantes de medicina por fumar, hecho fundamental en la trama. Dadas las precarias condiciones en que viven y ante la escasez de alimentarse de cualquier cosa hacen una colecta para salir a deshoras en busca de un cigarro. “Preparado el café, ¡fumamos un cigarro! Hacía cinco horas que ayunábamos del vicio y no, no lo chupábamos, lo absorbíamos con el alma” (91), asegura Muñoz Chufo.

Sirva lo anterior para ejemplificar el protagonismo del tabaco en esta singular historia, particularmente de los cigarros *Chorritos* [imagen 3], marca producida por la empresa líder en el ramo de aquel fin de siglo,

El Buen Tono S. A., fundada en 1884 por el francés Ernesto Pugibet. “El buen tono era uno de los más constantes anunciantes en la industria editorial de Reyes Spíndola, a quien el ingreso por la publicidad reportaba una ganancia que podía ser mayor a



3. Cajetilla de cigarros *Chorritos*.

la subvención del gobierno del general Díaz” (Hellion, 2013: 163). La mención de la marca dentro de la novela es constante y goza de gran interés tanto para *El Teléfono* como para *El Pífano*; mientras el primero lo ataca y el segundo lo defiende:

Tenemos que añadir una nota misteriosa a este desgraciado suceso que cada día se vuelve tenebroso. Hecha la autopsia del niño Atenógenes, muerto en el canasto, se le encontraron en los intestinos huellas de nicotina y mariguana, por lo que se supone que el cigarro en cuestión era *Chorrito* y no del A. B. C., ni del orozuz como maliciosamente insinúan los redactores de

El Pífano, acaso por sugerencias de alguna colonia extranjera mezclada en el asunto, y a la cual le conviene el desprestigio de cierta fábrica (63).

Miente con desvergüenza inaudita *El Teléfono Nacional* al asegurar que se hayan encontrado en el cadáver del niño Atenógenes huellas de nicotina y marihuana, y más aún, cuando se atreve a decir que el cigarro en cuestión era *Chorrito*. Ese párrafo fue inspirado por una empresa norteamericana que trata solapadamente de causar desprestigio a los cigarros *Chorritos* que son, con justicia, los más aceptados del país. ¡Qué prensa! ¡Qué prensa! (70)

Se nota el encono con el que la prensa trata el asunto, casi como si fuera más importante que la muerte del niño y se advierte que se señalan intereses comerciales extranjeros, al tiempo que no se nombran otras marcas. Por su parte, el Dr. Horacio Mackinlay señala que para el año de publicación de *Por un cigarro...* las principales compañías tabaqueras, además de El Buen Tono, eran la Tabacalera Mexicana y la Compañía Cigarrera Mexicana; la primera concentraba un capital predominantemente francés,²⁵ la segunda español y la tercera alemán, además de mexicano y francés por igual (2011: 220). Estos datos no arrojan información alguna sobre la empresa norteamericana mentada por *El Pífano*. Por otro lado, el cigarro de orozuz era un tipo de papel empleado por las tres cigarreras mexicanas. En el Museo del Objeto del Objeto (MODO) de México pueden verse ejemplares de cajetillas en las que se indica el uso de papel orozuz, de *Imperiales de La Violeta*, de la Compañía Cigarrera Mexicana S. A. y *Supremos*, de la Tabacalera Mexicana S. A. (imágenes 4 y 5). En contraparte, otros cigarros empleaban un papel llamado chorrito, ejemplo de ello son los *Favoritos* (imagen 6), del que tomó el nombre la marca *Chorritos*.²⁶

²⁵ Thelma Camacho Morfín señala que la fábrica echó a andar con capital nacional. La dueña era Guadalupe Portilla, quien ya estaba casada con Ernesto Pugibet (2013: 49).

²⁶ La cajetilla de *Chorritos* no indica el tipo de papel empleado para sus cigarros; sin embargo, Laura del Carmen Mayagoitia Penagos refiere en su tesis doctoral, “Tabaco y litografía. La litografía comercial en México durante el siglo XIX. Las etiquetas de cigarros y puros” que: “El Buen Tono producía gran cantidad de marcas de cigarros: Reina Victoria (1908), Alfonso XIII (1908), Héroe de la Paz (1909), Elegantes, Superiores, y Jockey Club *La parisienne*, Turcos, Eclipses, Chorritos,



4. Cajetilla de cigarros *Imperiales de La Violeta*.



5. Cajetilla de cigarros *Supremos*.



6. Cajetilla de cigarros *Favoritos*

elaborados con papel chorrillo (1895), Canela Pura con papel canela (1901), Flores de Arroz con papel arroz" (XVIII).

El hecho de que se contraste en repetidas ocasiones dentro de la novela a los *Chorritos* con los de papel orozuz nos permite suponer que era una manera de referirse a otra marca sin nombrarla. En el material hemerográfico consultado no hay ninguna referencia de que la novela colectiva fuera “patrocinada”, tampoco hay publicidad de compañía cigarrera alguna. Thelma Camacho Morfín en su libro *Las historietas de El Buen Tono* señala que la empresa líder contaba con un taller litográfico propio dentro de sus instalaciones, ubicadas en la que aún hoy lleva el nombre de Plaza San Juan,²⁷ ahí se realizaban todos los procesos de impresión de las cajetillas, empaquetado y toda la publicidad requerida. Poder concentrar la mayor parte de los procesos en un sólo lugar hizo que la empresa de Pugibet aventajara considerablemente a sus competidores, quienes debían conformarse con cubrir demandas muy locales. No fue sino hasta 1898 —año en que *Por un cigarro...* fue publicada— que el Buen Tono vio amenazado su dominio del mercado cuando, tras la asociación de Antonio Basagoiti y Zaldo Hermanos, surgió la Tabacalera Mexicana y tiempo después la Compañía Cigarrera Mexicana (2013: 55). Lo que al inicio fue una coexistencia sin aspavientos, en unos años se tornó una guerra por el mercado que desató una serie de ataques, principalmente entre Pugibet y Basagoiti, y fueron las páginas de *El Imparcial* el escenario de críticas a las condiciones de trabajo de una y otra empresa, mofas y burlas hechas a través de cartas que sólo terminaron en 1906 cuando “de común acuerdo habían decidido poner fin a la polémica” (56-57).

La batalla por el mercado cigarrero fomentó que las compañías se promocionaran en la prensa, crearan loterías u ofrecieran imágenes temáticas de interés para el público. En este punto es que se destaca la figura de Juan Bautista Urrutia, dibujante y litógrafo que comenzó

²⁷ En la esquina de las calles Ernesto Pugibet y Buen Tono, en la Ciudad de México.

a trabajar en 1899 en el taller de El Buen Tono. Urrutia demostró ser muy ingenioso en el campo de la publicidad al lograr incorporar textos a las imágenes que ya se imprimían, que fueron convirtiéndose en pequeñas historietas donde los cigarros desempeñaban un papel protagónico.²⁸ Camacho Morfín comenta que:

la estética de las historietas de El Buen Tono también deriva de impresos cuyos elementos narrativos integran el lenguaje escrito y el icónico, los cuales circulaban a finales del siglo XIX y principios del XX, tales como la gráfica popular mexicana, la caricatura política mexicana del siglo XIX, la publicidad de la prensa, los grabados de José Guadalupe Posada, las aleluyas y las estampas de Epinal (13).

Cuando Urrutia se afianzó dentro del taller y comenzó a tener más confianza para escribir y dibujar las historietas “usó con más frecuencia nombres de objetos como nombres propios. Es probable que para ello se haya inspirado en la nota roja”; (81) concluye Camacho Morfín.

El auge de las historietas de El Buen Tono es posterior a la publicación de *Cómico*, incluso fue hasta 1904 cuando dejaron de ser publicaciones propias para comenzar a imprimirse en las páginas de *El Imparcial*. El propósito que seguimos al resaltar lo que hasta aquí se ha dicho es plantear que *Por un cigarro...* pudo haber sentado las bases de una posible manera de hacer publicidad que combinaba la narrativa visual con la escrita. La historia en la imagen siete es una pequeña fábula en la que un niño asiste a una fiesta galante donde lo mejor fue haber podido fumar “los incomparables CHORRITOS, únicos dignos de figurar en aquellos salones”, tanto así que uno de sus deseos al despertar es “fumar cuando tuviera edad aquellos cigarros CHORRITOS que aun en sueños le habían sabido a purita gloria”.

²⁸ Su trabajo se desarrolló durante las dos primeras etapas de la publicidad en la prensa ilustrada mexicana que Julieta Ortiz Gaitán señala en *Imágenes del deseo*, la influida por el *art nouveau*, de 1894 a 1914, y la *art déco*, de 1914 a 1933. (2003: 421-422).

CAPITAL SOCIAL:
\$ 6.500,000

EL BUEN TONO, S. A.
MEXICO.

Segunda Colección No. 1
DIRECTOR GENERAL:
E. PUGIBET

Medallas de Oro en las Exposiciones París, 1889. - Londres, 1895.



Después de haber batallado todo el día poniendo trampas á los ratones, el travieso Paquito, rendido de cansancio, quedóse dormido en brazos de su mamá.



Apenas cerró los ojos, empezó á soñar con aquellos animales; presentósele un viejo ratón, en traje de ceremonia, el que después de protestar contra la injusta guerra que se hacía á los de su especie.....



Invitó á Paco á concurrir á un «thé-ratonil, para que estuviera en contacto con los roedores, y pudiera conocer y apreciar las cualidades de que están adornados.



Paco aceptó, y montando ambos en un automóvil de nueva invención, se dirigieron al lugar de la fiesta, donde nuestro niño tuvo el honor de ser presentado con la más linajuda aristocracia.



Quedando prendado de la galantería y exquisita finura que es reclamatoria en aquella brillante sociedad.



Y ahí tuvo el gusto de fumar por primera vez los incomparables cigarros CHORRITOS únicos dignos de figurar en aquellos salones.



Lo mismo que la sin par cerveza MOCTEZUMA, con la que se brindó por el triunfo de la especie ratonil sobre sus numerosos y gratuitos enemigos.



Desgraciadamente aquella fiesta llegó á su fin, con gran pesar de Paco, que jamás había estado tan divertido, y al cual despidieron sus amigos colmándolo de atenciones y regalos.



En esto, el chico despertó y en el acto hizo dos propósitos: el primero, ir en paz á los ratones, y el segundo, fumar cuando tuviera edad, aquellos cigarros CHORRITOS que sus amigos le habían sabido á purificarlos.

"EL BUEN TONO", S. A. tiene registrada, conforme á la ley, la propiedad de estos **CHORRITOS**, 1904.
Grandes Premios, París 1900 y St. Louis Missouri 1904.
La mejor Cerveza de la República es la de Moctezuma-Orba.

Medallas de Oro en las Exposiciones de Bufalo y Guatemala.

Como sucede en *Por un cigarro...* la exaltación del placer de fumar un *Chorrito* se hiperboliza y aunque por la extensión breve de la historieta son pocos los elementos que pueden compararse —más allá de las ilustraciones y el humor—, hay un elemento importante que se repite en este tipo de publicidad y está presente en el cierre o final de la novela colectiva. La narración de *Cómico*, luego de calmar las aguas que los equívocos habían revuelto, culmina con la tranquilidad que ofrecen los cigarros del Buen Tono: “¿Quién no se equivoca en esta vida?, ¿y sin equívocos, cómo pudieron componerse novelas?, ¿y, sin novelas, quién duerme? Por un cigarro..., y a propósito, como carezco, déme un *Chorrito*. Ya encendió. Gracias” (94).

Este recurso se afianzaría como una condición de las historietas de personaje fijo realizadas por Urrutia en el más logrado de sus trabajos, *Aventuras maravillosas de Ranilla*, publicada a partir de 1922, en diarios como *Excélsior*, *El Universal* y *El Demócrata* (163). En ellas un hombre, cigarro en boca, de ojos saltones —cual rana— vivía mil peripecias que al final siempre eran resueltas gracias a alguna de las marcas que El Buen Tono seguía comercializando.

Finalmente, el trabajo de investigación realizado nos mostró que la novela se nutre de diversos temas que merecen ser estudiados; el ejercicio multiautoral, la ambigüedad de algunos de sus personajes, la nota roja, el humor negro y la publicidad cigarrera nos han parecido sustanciales para brindar un amplio panorama “de la época actual” que buscaron retratar los editores de *Cómico*. Sirva nuestro esfuerzo para que los futuros lectores de *Por un cigarro...* tengan presente la novela como otro eslabón de la rica historia literaria mexicana.

Nota editorial



Nota editorial

La transcripción de la novela se realizó a partir de los archivos de la Hemeroteca Nacional Digital de México, ya que si bien la revista *Cómico* está registrada en el catálogo de la Biblioteca y la Hemeroteca Nacionales de México, la entidad no dispone físicamente del material para su consulta. Por otro lado, en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, en su Fondo Reservado, sí puede consultarse físicamente el único volumen empastado que reúne los semanarios publicados que van del 2 de enero al 26 de junio de 1898.

El propósito de los criterios adoptados para la presente edición fue ofrecer al lector moderno una versión accesible y clara de la novela.

Los criterios se enumeran a continuación:

1. Se dispuso en una columna la totalidad de la novela y no en dos como en la edición original.
2. Se conservaron los puntos suspensivos en el título de la novela, ajustando a tres y no cuatro como en el original. La razón de tal decisión es que dichos puntos suspensivos resaltan el suspenso característico de cada capítulo y su continuidad entre sí. El nombre *Por un cigarro* otorga una razón definitiva de todo cuanto acontece en la novela; en cambio *Por un cigarro...* concuerda con el propósito lúdico de que cada autor tome la estafeta de la historia y la pase a otro hasta el desenlace.
3. Se mantuvo el uso de cursivas en los resúmenes iniciales de los capítulos, así como en los títulos de obras literarias y de los diarios, en los extranjerismos y los cultismos. Así mismo se utilizaron cursivas para enfatizar el habla coloquial de los personajes, por ejemplo, *fugimen* y *licenceado*; el uso de nombres con sentido humorístico:

Alcanforado; expresiones con sentido figurado o alusivo: “este *renacuajito* se muere de alferecía” y “sumidos en un *punto y coma* mortal”; y nombres de marcas, incluso cuando derivan en metonimias, *Chorritos* y *chorrito*, por ejemplo.

4. Se modificó el empleo de mayúsculas y minúsculas de acuerdo con los usos actuales, ejemplos, “Jefe” por jefe, “Agente” por agente, etcétera.
5. Se modernizó la ortografía y se actualizó la acentuación, ya sea añadiendo u omitiendo grafías; por ejemplo, se eliminaron los acentos de los mobosílabos á, ó por a, o.
6. Se colocaron signos de interrogación y de exclamación de apertura y cierre cuando hacían falta y se unificó el uso de guiones largos para los diálogos.
7. Se unificaron las comillas de acuerdo con los usos actuales (particularmente en las citas de los diarios).
8. Se realizaron dos tipos de notas en el aparato crítico: de identificación y de contexto. Las primeras ahondan en personajes históricos o literarios que inciden en la novela, así como calles, establecimientos y edificios de la ciudad, y ofrecen información sobre sucesos o movimientos culturales de la época. Las segundas aclaran el uso y sentido de expresiones populares y definen la jerga científica, particularmente médica, que abunda en la época en la que fue publicada la novela *Por un cigarro...*
9. Dado que no se pudo acceder al documento original, se decidió no incluir las 18 imágenes que ilustraron la novela, pues la fotocopia que tenemos carece de la calidad gráfica necesaria para su publicación. Sin embargo, para que el lector tuviera una idea de la materialidad de la novela, se incorporó una reproducción de la versión publicada de *Cómico*.
10. Finalmente, se incluye un listado de los personajes que participan en la novela con la intención de aclarar cierta ambigüedad que pudieran suscitar algunos de ellos.

EDICIÓN Y ANOTACIÓN DE LA NOVELA *POR UN CIGARRO...*



Por un cigarro...

CAPÍTULO I¹

De cómo don Paco Alcoforado, aún enfermo, no se explica el papel que pudo desempeñar en el escándalo de Los Parados, díselo a su hija en los momentos en que un reporter² sagitario que aconseja serenidad para obrar, le hace muchas y muy curiosas preguntas interesantes para el esclarecimiento de los hechos.

Una especie de baile de San Vito³ se apoderó del párpado izquierdo de don Paco Alcoforado desde la memorable noche del gran meneo en la calle de Los Parados.⁴

¹ A. “Por un cigarro... Capítulo I”, en *Cómico*, t I, núm. 36 (4 de septiembre de 1898): 6-7.

² Acerca de la figura del *reporter*, Belem Clark de Lara, en “Literato vs *reporter*” (1998: 113-119), ofrece una precisa disección de la labor que desempeñaba, en oposición a quienes realizaban la “labor artística dentro del periódico” (periodista, escritor, literato o cronista): “La diferencia estaba en que el escritor narraba, describía y ofrecía su observación personal siempre pensando en el bien público; el *reporter*, por el contrario, acudía a recabar información a diversos lugares, que transcribía cronológicamente; entregaba testimonios de testigos presenciales, seguía la noticia y sus repercusiones y entregaba al lector una síntesis de ellas, redactadas con claridad, sin palabras inútiles y ‘exponiendo los hechos descarnados’; no narraba, arrojaba datos; mostraba sucesos con autenticidad y rapidez, tomados de manera personal en el lugar donde acontecían. Su pragmatismo hacía que el reportaje provocara una reacción inmediata en el lector, estimulada por la ‘nota roja’, esto es, por la búsqueda de hazañas negativas: escándalos, crímenes, vicios sociales que el editor explotaba, encubierto bajo un fin moralizador: el de ser un correctivo social; pero lo que trató realmente de alcanzar fue una ventaja comercial” (115). Cabe decir que los *reporters* de *Por un cigarro...* cumplen en buena medida con lo descrito por Clark de Lara, y que será su carácter entrometido y sus notas sensacionalistas, escritas con el fin de desacreditar a otros diarios, lo que contribuirá al desarrollo de la novela.

³ Así se le conoció a la enfermedad de Huntington o corea de Huntington, hasta 1872, año en que fue descrita por primera vez por el médico estadounidense George Huntington (1850-1916). Es una degeneración neurológica y hereditaria caracterizada por alteraciones motoras, cognitivas y psiquiátricas. Consideramos necesaria la explicación, por medio de notas, de la jerga médica y las nomenclaturas anatómicas utilizadas en la novela dado que, además de ser abundantes y condicionar por momentos la fluidez de la lectura, ejemplifican el discurso positivista que la política mexicana de finales del XIX adoptó y permeó las letras nacionales.

⁴ República de Paraguay actualmente. Se encontraba entre las calles de Santa Catarina y Relox (República de Argentina y República de Brasil), en la Ciudad de México. En la guía *Centro Histórico. 200 lugares imprescindibles*, Héctor de Mauleón apunta un dato interesante sobre dicha calle, a propósito de la venta de tabaco en Nueva España: “En la Ciudad de México no existe en vano una colonia Tabacalera. No hubo en vano, durante varios siglos, un callejón llamado Tabaqueros. Por la misma causa, una calle de La Lagunilla se llamó Los Parados —así esperaban cada mañana cientos de trabajadores la hora en que se abrieran las puertas de la Real Fábrica de Puros y Cigarros—: fumar era una de las grandes pasiones de este reino”. (Mauleón; Pérez Gay, 2017: 220)

Las medicinas del doctor lo empeoraron como era de esperarse y además le produjeron un verdadero pánico a la presencia de cualquier alimento. Así es que cuando Nieves Regalado,⁵ rolliza y bien lograda doméstica, le presentó el chocolate en agua con pan blanco, el buen don Paco, afinador de pianos, volvió el rostro con gesto de horror y náusea diciendo:

—Llévate eso, tengo asqueado el estómago, ¿cómo han seguido?

—La niña Luz azotándose en el suelo con el ataque de risa.

—¿Y Tibaldito?

—Le están dando la friega.

—Sea por Dios. ¿Han traído el periódico? ¿Sí? Pues dámelo, aunque no, es inútil, con estos vidrios verdes no puedo leer. Llama a Chole. ¿Fueron por el médico?

—No estaba en casa.

—Me lo suponía. Paciencia y barajar.⁶ Bajemos la cabeza, ante tu voluntad Dios mío.

Si tú lo quieres apareceré en público como un canalla, un hombre sin delicadeza... Que me calumnien, que me pongan preso...

Apareció Chole. La pobre escrofulosa⁷ seguía mejor de su neuralgia del ciego,⁸ exacerbada con tantas fatigas; venía con una venda en la frente y el pelo empapado en Florida.⁹

⁵ El nombre de Nieves Regalado no es retomado en la novela sino hasta el capítulo quinto cuando un *reporter* de *El Pífano* se presenta en la casa de don Paco para formularle preguntas, a él y a su doméstica. A partir del capítulo segundo, se presenta una ambigüedad al respecto de este personaje, pues se dice que la doméstica de don Paco responde al nombre de Demetria, quien guarda un retrato de su patrón en un baúl. En el capítulo tercero, el autor en turno, la llama con el genérico Maritornes (Véase nota 37).

⁶ Gonzalo Correas, en su *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, señala que esta expresión “salió del juego de los naipes” (Correas, 2000: 377), mientras que el *Diccionario de Autoridades*, de 1726, propone la siguiente explicación: “Frase proverbial para dar a entender, que así como el que juega, y no le va bien, el remedio que tiene es tener paciencia y tomar tiempo, barajando las suertes o naipes: del mismo modo al que no le sucede lo que desea en sus negocios, no tiene otro remedio que tenerla, y ver si puede mudar de medios para conseguirlo” (550).

—¿Me hablabas?

—Sí hijita —gimió el viejo—, ven y léele a este pobre impedido casi ciego. Seguramente ese pasquín soez se ocupa de mí, “el monstruo de perversos instintos”.

Y rio con sardónica y lúgubre carcajada.

Revisados los títulos “El Sistema Penitenciario y las enfermedades de la morera”, “La neurosis en la raza porcina”, “Ecos del Gran Colector”, “El papel de *El Pífano*¹⁰ en la prensa...”, etc., llegó al rubro con letras gordas: “Lo último en el escándalo del Perico”.¹¹

—¿No te lo dije? Veremos lo que inventan en ese desgraciado asunto que han dado en llamar del “Perico” y me costará la vida.

—No te afectes lindo... Hay que tomar las cosas como vienen.

—No siempre. Léeme.

La joven leyó:

⁷ La escrófula es el proceso infeccioso que afecta a los ganglios. Es originado por el *Mycobacterium tuberculosis*, agente causante de la tuberculosis, también conocida como tisis. A finales del siglo XVIII y principios del XIX se le llamó *plaga blanca* o *mal del siglo* en algunos círculos intelectuales de Europa, llegando a ser materia de inspiración para diversos escritores y artistas. En México, no hubo un nosocomio especializado en tratar la tuberculosis sino hasta 1934, cuando, por decreto del presidente Abelardo L. Rodríguez, se fundó el Sanatorio para Tuberculosos de Huipulco.

⁸ Puede tratarse de una definición popular de la neuralgia del trigémino, nervio craneal dividido en tres partes, una de ellas, el nervio oftálmico.

⁹ La Florida es un tipo de agua de colonia, hecha a base de ámbar, almizcle y benjuí. Es comercializada por la compañía neoyorkina Murray & Lanman desde 1808. Actualmente, en México, si bien se le atribuyen propiedades relajantes y medicinales, también se le emplea en rituales esotéricos.

¹⁰ Nótese la intención cómica con la que son nombrados los diarios en toda la obra. En el presente ejemplo, las cualidades sonoras de un pífano, —tipo de flauta transversal, de pequeñas dimensiones, que suele emplearse en bandas militares— resultan equiparables a la difusión que podía alcanzar un medio como la prensa escrita en tal época.

¹¹ A lo largo de los siete capítulos de la novela, indistintamente se habla de un perico o un loro involucrado en el caso de la muerte del niño Atenógenes; incluso, el título del *entrefilet* de *El Teléfono*, en el capítulo segundo, es: “EL ASUNTO—LORO—ALCANFORADO O SEA DEL PERICO”.

“Deseoso *El Teléfono Nacional* de tener al tanto a sus lectores de cuanto ocurra en este asunto, que con verdadera repugnancia hemos abordado, vamos a completar nuestros datos.

“Aunque las diligencias judiciales se practican con profunda reserva, por no entorpecer la acción de la policía, comunicaremos lo que a nuestro juicio no la perjudica.

“Uno de nuestros *reporters* logró hablar con la casera Simona de la O, dijo ser viuda; de Irapuato y nacida en Gómez y aunque representa menos edad de la que tiene vestía enaguas de castor.¹² Dijo que la noche de los sucesos estaba ausente, pero le contó un compadre que vive con ella, que entre once y doce oyó carreras en la escalera, una mala palabra que omitimos y este grito: ‘Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal’,¹³ dado por el loro, grito providencial, pues fue el que denunció el acto infame cuyos autores están a punto de ser aprehendidos.

“Toribio Fuertes, talabartero, vive en la misma casa, es rubio, de edad. Provecta,¹⁴ pues apenas cuenta treinta años, es soltero, aunque radicado en la capital desde su tierna época. Este artesano confiesa que dormía, pero despertó al oír el golpe de una vidriera y el estallido de un cristal y que tocaba polca o danza en el piano, que como la noche estaba oscura no pudo distinguir.

“La conducta de nuestro diario está justificada y miente *El Pifano* cuando asegura que lo del piano fue fraguado en esta redacción.

“Y otra pitada de *El Pifano*. Sotero Reynoso,¹⁵ carpintero de cajas mortuorias, asegura que aunque había cenado y bebido mucho, recuerda que al atravesar el patio cayó un cigarro como del pasillo del siete y que como estaba sólo chupado a medias se lo acabó de fumar. ¿Qué dice de esto *El Pifano*? Reynoso aunque ignorante no es capaz de confundir un puro con un cigarro. Eso tan sólo les pasa a los escritores estercolarios que apelan hasta la bajeza para lucrar indignamente.

“Varias personas parecen implicadas en el asqueroso escándalo y cada día se robustece más la opinión de que un tal Alcoforado fue el instigador y autor del hecho.

“El juez instructor, con el tacto que le es característico, no quiere todavía proceder, hasta que se practique la vista de ojos.

“Publicamos en nuestra primera plana el retrato del niño en el momento de asomar la cabeza por el canasto de la ropa sucia”.

¹² La enagua de castor es una falda característica del traje tradicional de la china poblana. El castor es una tela, llamada así por su textura suave, con la que se confecciona dicha prenda.

¹³ Esta fórmula es característica del trisagio, himno en honor a la Santísima Trinidad. Si bien existen diversas variantes, todas ellas tienen su origen en el relato bíblico, según el cual, el profeta Isaías tuvo una visión de Dios sentado en un trono elevado y sobre él había un par de serafines, cada uno con seis alas: “Y se gritaban el uno al otro; ‘Santo, santo, santo, Yahveh Sebaot: llena está toda la tierra de su gloria’” (Isaías 6:3 versión castellana de la Escuela bíblica de Jerusalén).

¹⁴ Así aparece en el original, a pesar de que no hace sentido, pues una persona provecta es aquella de edad avanzada.

¹⁵ Este personaje puede relacionarse con Aniceto, quien también es carpintero fúnebre, amigo de la doméstica Demetria, según ella, Aniceto asegura que “el cigarro no cayó del siete ni era *Chorrito*”.

—¿Lo ves, hijita, clamó don Paco, lo ves? ¿Y quieres que no me violente? Yo estaba acostado porque me dio el cólico, no fumé porque tenía tos, tu hermana no estudió por haberse pinchado un dedo, y ni modo de que “El Profeta” haya andado sobre las teclas, porque lo echamos de la sala antes de cerrar; nuestro perico no habla; el portón estaba cerrado; las vidrieras tienen un solo vidrio y los demás están sustituidos con papel de periódico porque el dueño de la casa... ¿Te convences de qué ocultos enemigos? ¿No tengo motivo para romperme el cráneo? Sólo por mis principios religiosos... ¡Ay, virgen santa! No me suprimo de un balazo.

—No llores, chulo, se te inflama tu ojito.

—No llores, no llores... ¡Vaya una calma! Ahí tocan. Sabe Dios quién sea.

—Es el *reporter* de la bicicleta, ese sagitario,¹⁶ ¿qué le digo?

—¡¡Dios, Dios, Dios...!!! Nada, nada le digas, es inútil. Ése es capaz de colarse por una rendija; que se meta, déjalo, y lo peor es que tengo que aguantarlo... ¡Esta no es casa, es plazuela, machero, corral, todos entran y salen cuando se les antoja!

Después de entrar y tomar asiento, saludó el *reporter* agregando:

—Necesito otros datos para que la verdad se aclare y sea *El Pífano* quien ponga los puntos sobre las íes.¹⁷

—Gracias, lo mismo me dijeron los de *El Teléfono*.

—¡Oh, pero qué abismo entre esa zahúrda y nosotros! Y al grano porque forman temprano, ¿de qué color era la colcha que usted usó la noche del martes?

—Ya le dije a usted, lo menos cinco veces, que colorada.

¹⁶ Así lo llama por la similitud que guarda la figura del *reporter* en bicicleta con el centauro arquero, imagen representativa de la constelación de Sagitario.

¹⁷ En el capítulo quinto, se menciona que fue un *reporter* de *El Teléfono*, y no de *El Pífano* quien se presentó en casa de don Paco Alcaforado (Véase nota 56).

—¿Está usted seguro?

—Hombre, tanto, que hace un momento la llevaron al empeño y yo la envolví...

—Hizo usted mal. Creerán que es pretexto.

—Me importa un pito. Vivo de mi trabajo, la desgracia me funde, ¿qué, cómo?

—Sin sulfurarse. Rehágase, amigo, rehágase... Obrar para prever y prever para obrar...¹⁸ Sin serenidad no se puede prever, sin calma no se puede obrar. A otro punto, ¿el perico de usted es cierto que sabe decir: “canta lorito, canta”?

—Nunca al menos que yo sepa.

—¿Está usted seguro?

—Pero hombre si es un perico viejísimo. En la comisaría está, se lo han llevado brutalmente y lo mismo han hecho con otros cinco que había en la vecindad y están rigurosamente incomunicados.

—Adelante con los faroles. No le extraña a usted mi insistencia pero quiero hacer un artículo pistonudo¹⁹. Vamos, ¿es usted casado?

—Viudo hace ocho años.

—¿Está usted seguro?

—Pero hombre, eso no admite duda. Mírela usted. Ahí, en la cómoda; ese es el retrato que sacamos cuando estaba tendida.

—Supongamos, ¿de qué cigarros fuma usted?

¹⁸ Esta expresión alude al lema positivista “Saber para prever, prever para obrar”, adoptado por Gabino Barrera (1819-1881) al tomar la dirección de la Escuela Nacional Preparatoria, en 1868. El influjo del positivismo en México se vio reflejado, entre otros ámbitos sociales, en el modelo educativo impulsado a finales del siglo XIX, el cual privilegiaba el pensamiento científico. A este respecto, Alfonso Reyes apunta en “Cuaderno de lecturas”: “si el antiguo método de pensar bajaba con la luz de la mente para iluminar las acciones, ya en tiempos del positivismo nos encontramos con la célebre fórmula de Comte, escrita en la vidriera alegórica de nuestra Escuela Preparatoria: ‘Saber para prever, prever para obrar’” (Reyes, 213-216).

¹⁹ Expresión coloquial para referirse a lo que es muy bueno.

—De varias marcas porque estoy enfermo y no hay una que no tenga porquerías en vez de tabaco.

—Bueno, pero la semana pasada, ¿fumó usted *Chorritos*?²⁰

—No, de papel de orozuz.²¹

—¿Está usted seguro?

—También en la comisaría está la escupidera con las colillas de tres días.

—¡Es raro! ¿En la familia de usted hay antecedentes hereditarios?

—Todos han muerto intestados porque desde la primera generación han sido pobres y honrados.

—¿Está usted seguro? Pero hubo alcohólicos, epilépticos..., en fin todo ¡eso!²²

—Señor... *reporter*... usted se propasa.

—Abelardo Pérez, para servirlo. Calma, ya verá usted, ¡qué plan! Llegamos al punto álgido. Señor don Paco, ¿jamás ha retozado usted con su criada?, ¿aquí *inter nos*?

²⁰ *Chorritos* fue una de las marcas producidas por la cigarrera El Buen Tono S. A., fundada en 1884 por el empresario francés Ernesto Pugibet. La fábrica pronto se constituyó como la más importante en su ramo durante los últimos años del siglo XIX y primeros del XX, gracias al empleo de maquinaria vanguardista para la época que le permitía satisfacer la creciente demanda de cigarros en aquellos años, dejando atrás la elaboración artesanal. Contó con un taller litográfico en donde imprimía tanto cajetillas como carteles publicitarios. De acuerdo con Denise Hellion, *Chorritos* y otras marcas de El Buen Tono solían anunciarse en las páginas de *El Mundo Ilustrado*. (Hellion Puga, 2008: 164).

²¹ Nótese que no se menciona el nombre de alguna marca de cigarros adicionados con orozuz, conocido también como regaliz, por lo que no es posible saber si el presente diálogo alude a una disputa comercial real; sin embargo, podemos señalar algunas de las marcas de finales del siglo XIX e inicios del XX que utilizaron dicho material, a saber: Imperiales de la Violeta, de la Compañía Cigarrera Mexicana S. A.; Supremos, de la Tabacalera Mexicana S.A.; Espléndidos, de M. Penichet y Cía. y Reina Victoria, de El Buen Tono S. A. De todas ellas, se conservan ejemplares de las cajetillas en el Museo del Objeto, en la Ciudad de México.

²² La presencia de la ciencia médica en *Por un cigarro...* es un elemento recurrente, pues son muchos los pasajes de la novela salpicados por su jerga y diversos los personajes que padecen alguna enfermedad. A este respecto, debe señalarse el impulso que la ciencia y la tecnología tuvieron durante el Porfiriato. Con el propósito de apoyar la reelección de Porfirio Díaz, en 1892, se conformó la Unión Liberal, integrada por José Yves Limantour, Emilio Rabasa, Rafael Reyes Spíndola y Justo Sierra Méndez, entre otros, a este grupo se le conoció como “los Científicos”, por el influjo que el positivismo de Augusto Comte ejerció en sus ideas.

—Señor, usted abusa de mi desgracia. Sépase usted que merezco respeto por mis canas, y mi hogar es un templo...

—¿Está usted seguro? No se enoje usted, no sabe usted qué trascendencia tiene esto. Ese retrato de usted, ese pañuelo con sus iniciales, esos nomeolvides²³ disecados; ese botón igual a los que usted usa... en el baúl de la doméstica... dan en qué pensar.

—Cosas robadas de que yo no tengo la culpa. Lo dije y me moriré diciéndolo: no entiendo una jota de esta infamia en que me han metido. Yo dormía...

—Pero se levantó usted a media noche.

—Porque se me ofreció algo; ahí está el médico que lo sabe, y mis tirantes en el cuarto del baño, nada significan.

—Eso cree usted, pero *El Teléfono* opina lo contrario.

—Pues miente *El Teléfono* y mienten todos, y ya me estoy cansando.

—Paciencia. No tengo tiempo que perder, ¿qué edad tiene usted?

—Sesenta y ocho años, los cumplí el 20.

—¿Está usted seguro? Bien, ¿y este año o a fines del pasado no ha tenido usted un hijo?

—¡Pero hombre!

—Lo repito, de todo eso depende el que usted se sincere ante el público predispuesto en su contra. Y ahora un abrazo, el último y un consejo: Huya usted... No tarda en llegar la policía, lo supe en el juzgado, han dado orden de cogerlo.

—¿A mí? ¡Nada más esa me faltaba!... ¿Y de qué me acusan?

—Oigo pasos, paró un coche, tocan, son ellos.

²³ Es el nombre coloquial de la miosotis, pequeña flor azul de cinco pétalos. Popularmente se le atribuye el simbolismo de ser la flor de los amantes, aspecto acorde a la suspicacia del *reporter* de *El Pifano* sobre la posible relación entre don Paco y su criada.

En esos momentos aparecieron el jefe de las Comisiones de Seguridad, el fotógrafo de *El Teléfono*, el perito médico-legista y otros agentes, y se detuvieron en medio de la sala.

Don Francisco Alcoforado, desplomóse, mudo, frío, sin un grito, rígido, boca abajo sobre una zalea.

El médico pegó el oído a su espalda y dijo:

—Se hace, pero no está muerto.

A.

CAPÍTULO II²⁴

En que verá el lector algunas escenas desgarradoras de desolación y de muerte, con un misterioso diálogo entre don Paco y su doméstica Demetria.

El niño murió.

Fueron vanos todos los esfuerzos de la casera y del veterinario del número tres, adentro 17, para restituirle el espíritu vital y cuando los agentes, con tono enérgico aunque amable, trataban de volver a la vida a don Paco, merced a la aplicación persistente a la nariz de linimento volátil,²⁵ del que había servido para la friega de Tibaldito, y don Paco empezaba a preguntar: “¿Dónde estoy?” Abajo en la portería todo era desconcierto y escándalo.

Por fin, Simona subió a las volandas la escalera y entró como ventarrón al teatro de los sucesos exclamando:

—No hay remedio, señor don Paco, ya la petateó.²⁶

—¿Quién? —Exclamó don Paco volviendo por completo a su acuerdo.

—¿Quién ha de ser?, el niño.

—¡Válgame María Santísima!

El fotógrafo de *El Teléfono* que arreglaba su Kodak²⁷ para tomar una fotografía del reo en el momento del desmayo, dijo dirigiéndose al desmayado:

²⁴ B. “Por un cigarro... Capítulo II”, en *Cómico*, t I, núm. 37 (11 de septiembre de 1898): 6-7.

²⁵ Se trata de una mezcla, menos espesa que un unguento, de aplicación tópica, hecha a base de aceite de oliva y amoníaco, empleada en el tratamiento del reumatismo.

²⁶ Se murió. La expresión tiene origen en la antigua costumbre mexicana de envolver a los muertos en un petate —estera tejida de palma— antes de enterrarlos.

²⁷ Se refiere a una cámara de la compañía fotográfica estadounidense homónima, fundada en 1888. En el artículo “La Eastman Kodak Company y la masificación de la fotografía”, la historiadora, especialista en la fotografía del México decimonónico, Vera Castillo asegura que: “La masificación de la imagen y de los aparatos de reproducción comenzó a partir del año 1888 con la invención y el registro de la patente cámara Kodak, cuando George Eastman se dirigió principalmente a los fotógrafos aficionados. Desde entonces y hasta el momento de la fundación de la Eastman Kodak

—Favor de no moverse don Paco, contenga usted su emoción un momento... ¿Me permite arreglarlo?

—Hombre, déjeme en paz por *l'amor* de Dios.

—Dispéñeme, pero saldría mal la negativa; a ver acuéstese otra vez en la zalea. Así, lánguidamente..., eso es..., mire usted a mi dedo; pero sin anteojos verdes..., ¿me permite arreglarle ese brazo? Estaría mejor sobre el corazón..., más apretado, eso es; como si sintiere usted un agudo dolor... Voy a retirar un poco la cámara..., eso es; favor de poner la cara más patética..., eso es..., la mirada más triste..., muy bien, eso es, a la una, a las dos, a las tres, muy bien, eso es... salud y pesetas.

Simona, que había callado atenta a la operación, siguió diciendo: “Pues, sí, se murió en el canasto”.

—Eso complica el asunto —observó el jefe de las Comisiones de Seguridad con voz grave... había que registrar el camarote...

—Sí, pero que lo *fugimen*,²⁸ porque hay ropa de don Ladislao el que se murió de tifo —dijo Simona...

—¿Qué edad tenía el niño? —preguntó el perito médico-legista.

—Ocho meses, pero representaba más —respondió Simona.

—Pues habrá que hacerle la autopsia a ver si descubrimos las huellas del delito..., lléveme usted... señora.

—¿Su gracia de usted?

—Simona Cumplido²⁹ para lo que usted mande.

Company en 1892, la empresa produciría cámaras de manera masiva y a un bajo costo” (2015: artículo en línea).

²⁸ Fumiguen. El autor en turno emplea figuras retóricas, como la metátesis en este caso, para acentuar el habla coloquial del personaje.

—Señora Simona, lléveme usted a donde está el cadáver.

Bajaron ambos a dos la escalera y el agente de las Comisiones de Seguridad dijo dirigiéndose a don Paco:

—Se hace tarde, ¿me hace usted favor de acompañarme?

—Pero a dónde. ¡Dios Santo!

—Va usted incomunicado por orden del juez.

Don Paco iba a desplomarse de nuevo, pero se acordó del linimento volátil y volvió en sí antes de perder el sentido.

—Antes me va a mostrar usted sus papeles, hay que sellarlos con el sello del juzgado.

Don Paco, resignado, sacó un llavero del bolsillo y abrió una cómoda.

—Aquí está todo, señor.

—A ver, deme usted el legajo.

—¿Qué es esto?

—Son piezas de música.

El jefe de las Comisiones leyendo un título: —*Y qué*, “danzón para piano con acompañamiento de violoncelo” —leyendo otro—, *Petrita*, “polca para guitarra o bandurria”.

Don Paco limpiándose los ojos.

—Así se llamaba mi mujer.

—¿Bandurria?³⁰

—No, Petrita; esa polca se la di un día de su santo...

²⁹ En el capítulo primero, se dice que responde al nombre de Simona de la O.

³⁰ Instrumento musical de seis pares de cuerdas. Sus dimensiones son pequeñas en comparación con otros instrumentos similares como la guitarra y su cuerpo tiene forma de gota.

—En fin, veremos, todo esto ha de servir de constancia procesal; conqueseñor don Paco, ahí abajo nos espera la calandria.³¹

—Estoy dispuesto, señor. Pero permítame siquiera cambiarme de ropa.

—Hombre, hay responsabilidad en eso...

—Siquiera el pantalón, vea usted que es el del domingo; con estos ires y venires ni me lo he quitado.

—Bueno, pues vaya usted.

Don Paco entró a la recámara y de ahí se dirigió, más a prisa de lo que le permitían sus años, a la cocina donde Demetria picaba cebollas.

—¿Ya lo ves? —le dijo con voz compungida—, me llevan preso.

—¡Preso!, *pus* hay que declarar.

—Sí, pero oye antes que todo, dime: ¿el retrato tenía dedicatoria?

—¿Qué es eso?...

—Dedicatoria, mujer, lo que pone uno detrás.

—*Pos* como yo no sé leer...

—Bueno, pero habrás visto cuando menos si tenía letritas.

—Letritas..., sí, sí tenía...

—La verdadera sangre de Cristo me proteja, ¿y había rúbrica después de las letritas?

—¿Qué es eso?...

—Una rayita, hija, una rayita gruesa.

—Sí, sí había una rayita.

—Ánimas benditas del purgatorio... Estoy perdido.

³¹ Así se les conocía popularmente a los coches de la época (carretas o carruajes). Si bien, en la Ciudad de México no se emplean actualmente, en otras ciudades del país se les sigue usando para brindar paseos turísticos.

—No, eso de perdido no, porque Aniceto irá a declarar...

—¿Y qué dirá Aniceto?

—*Pos* la verdad, que está enredado conmigo, y que el cigarro no cayó del siete ni era

Chorrito.

—Pues, ¿de dónde cayó, Demetria?

—Cayó de la ventanita del ocho..., se conocía que venía de más alto, yo vi cerrar la ventana..., luego.

—¿La ventana de doña Encarnación?

—Sí, como la pobre está divorciada y tiene miedo de que le quiten la mesada, ya ni se asoma y ha de *ver* abierto nomás pa' tirarlo...

—Y los tirantes... ¡Virgen Santísima!...

—Pos eso, claro se ve que son de Aniceto, y él dirá también que él fue el que testereó la jaula del perico del descanso.

—Ah!, ¿el de doña Encarnación?

—Sí, ese es el que dijo: “¡Santo Dios!” Como que lo educaron las monjas...

—¿Te acuerdas qué señas tiene?

—Es tuerto nomás de un ojo y pica...

—Dios me saque con bien.

El jefe de las Comisiones grita desde la sala:

—Ya es hora, señor don Paco...

Don Paco se despide tiernamente de Demetria y echa a correr a la sala. Chole llora y Tibaldito quiere atacarse.

—Yo no quiero que te lleven papá...

—Cállate, vida mía, ay te encargué con Demetria, cóbrame los cinco pesos de la auto guitarra que le afiné a Ramírez y pórtate bien; no vayas a romperte la ropa...

Chole abraza a Tibaldito que no quiere consolarse y don Paco, el agente y el fotógrafo bajan a la vivienda donde el médico legista ha colocado ya al difuntito en una caja proporcionada por Aniceto, el carpintero fúnebre y amigo de Demetria.

La madre del difunto llora porque no habrá velorio y van a destazarle al niño.

—Ser tan chiquillo y destriparlo, doctor, ¿pos en qué va a quedar?

El médico-legista afirma con tono severo:

—Señora, el amor de madre está después que la justicia..., la justicia ante todo...

—Pero, ¿me permitirán siquiera rejunarlo después?

—Creo que no habrá inconveniente.

A otro día *El Teléfono* publica el siguiente *entrefilet*:³²

EL ASUNTO—LORO—ALCANFORADO³³
O SEA DEL PERICO.
Nuevos datos.

“Tenemos que añadir una nota misteriosa a este desgraciado suceso que cada día se vuelve tenebroso. Hecha la autopsia del niño Atenógenes, muerto en el canasto, se le encontraron en los intestinos huellas de nicotina y marihuana, por lo que se supone que el cigarro en cuestión era *Chorrito* y no del A. B. C., ni del orozuz como maliciosamente insinúan los redactores de *El Pífano*, acaso por sugerencias de alguna colonia extranjera mezclada en el asunto, y a la cual le conviene el desprestigio de cierta fábrica.³⁴

³² Este galicismo designa lo que en español es conocido como “suelto periodístico” y se refiere a la redacción breve de una noticia de carácter secundario.

³³ Nótese el juego de palabras entre el apellido de don Paco Alcoforado y la similitud ortográfica con el alcanfor, conocido por su uso medicinal. Este es otro aspecto que acentúa el humor de la novela.

³⁴ Es de suma importancia resaltar la pugna entre fábricas cigarreras, ya que se trata de una clara alusión a la competencia por liderar el mercado del tabaco en la Ciudad de México, tal es el caso de El Buen Tono S. A. y La Tabacalera Mexicana. Los dueños de ambas empresas (el francés Ernesto Pugibet y el vasco Antonio Basagoiti, respectivamente) hicieron notar su disputa en “los diarios

“Publicamos hoy dos fotografías, la una que representa a don Paco Alconforado en el momento de desmayarse a causa de la noticia de su aprehensión; y la otra al niño Atenógenes en el momento de yacer sin vida en el canasto. Seguiremos teniendo a nuestros abonados³⁵ al tanto de lo que ocurra”.

B.

mediante cartas y anuncios, a modo de inserciones pagadas”, afirmó Denise Hellion en la presentación de su libro *Humo y cenizas. Los inicios de la publicidad cigarrera en la Ciudad de México*, en la XXXV Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería, y agregó que, a partir de 1905, “el pleito llegó a tal grado que se cuestionó el favoritismo del gobierno de Porfirio Díaz a tal o cual marca, en las llamadas exposiciones universales. El asunto tuvo que ser ‘enfriado’ por el entonces ministro de Fomento, Vicente Riva Palacio [sic. Riva Palacio murió en 1896]. Asimismo, el director de *El Imparcial*, Rafael Reyes Spíndola, ayudó a pactar una tregua entre El Buen Tono y La Tabacalera Mexicana” (2014: nota en línea).

³⁵ Por medio de un abono o suscripción era posible que diversas publicaciones periódicas aseguraran su circulación. Este método permitía también que los lectores recibieran en tiempo y forma la totalidad de los números del diario en turno. En el estudio previo a *Por un cigarro...* se abordan las diversas estrategias que *El Mundo Ilustrado*, y posteriormente *Cómico* de manera particular, establecieron para llegar a la gente. No obstante, para ahondar en el tema con mayor amplitud, consúltese *El Mundo Ilustrado de Rafael Reyes Spíndola* (Saborit, 2003) y “Un cupón y diez centavos: las novelas de *Cómico* (1898-1901)” (Martínez Luna, 2014).

CAPÍTULO III³⁶

Donde se cuenta cómo empiezan a aclararse algunas dudas y nacen otras que harían interminable esta verídica historia, si no sobreviniera el lamentable caso que verá el lector en el capítulo cuarto.

Afanadísimos andaban los vecinos procurando amenguar los sinsabores de Chole y Tibaldito, los cuales a medida que el tiempo iba transcurriendo, sufrían menos por las aflicciones morales y más a causa de los apuros monetarios que la encerrona de don Paco trajo a su hogar, desde que el jefe de la familia se vio privado del fruto de sus pacíficas labores.

Las penas que pasaron no son para contarse. Los cinco pesos de la auto-guitarra no entraron a las arcas domésticas, y como era ese el único vencimiento en cartera, decidió Chole enviar al empeño sus aretes y su anillo de brillantes californianos, y con el préstamo se hicieron vivir tres días. Al cabo de ellos su situación fue más desesperante aún: la Maritornes³⁷ fue conducida a Belén,³⁸ Tibaldito cayó en cama y Chole pasaba el tiempo que le dejaban libre los vecinos fregando platos y otras vasijas que había menester su hermano cada cinco minutos.

Olvidados tenía ya la pobre escrofulosa³⁹ los danzones que formaban antaño sus delicias, y no porque en su temperamento no cupiese el deseo de un sedativo musical, pues

³⁶ C. “Por un cigarro... Capítulo III”, en *Cómico*, t I, núm. 39 (25 de septiembre de 1898): 6-7.

³⁷ El nombre Maritornes se emplea coloquialmente como sinónimo de moza poco agraciada y tiene su origen en el personaje cervantino homónimo, mencionado en los capítulos sexto y séptimo de *Don Quijote de la Mancha*, en los cuales se relata el enredo suscitado en una venta entre don Quijote, un arriero y Maritornes, descrita así en la obra cervantina: “Servía en la venta asimismo una moza asturiana, ancha de cara, llana de cogote, de nariz roma, del un ojo tuerta y del otro no muy sana” (Cervantes, 2004: 138).

³⁸ Se refiere a la cárcel de Belén, ubicada en la antigua sede del Colegio de San Miguel de Belén, en la esquina de las calles Arcos de Belén y de la Ascensión (General Gabriel Hernández), en la Ciudad de México. El centro penitenciario fungió como tal de 1863 a 1933, cuando fue demolido para dar paso a la construcción del Centro Escolar Revolución.

³⁹ Véase nota 7.

fiel a las tradiciones de la familia, solía consolarse de sus penas en los éxtasis poéticos del tono menor; pero la vihuela pasó al empeño y a sus antros rodaron sucesivamente el medio ajuar de la salita, los pantalones de don Paco y hasta las prendas que conocían todas las intimidades de la atribulada doncella.

—Siempre hay una Providencia para los pobres —decía doña Asunción, entre chupada y chupada de su eterno cigarrillo—. No cargue *usté* el juicio, mi alma, ya verá como todo se remedia.

En parte acertaba la optimista y asmática⁴⁰ fumadora, pues a poco se presentó Zamudio, el vecino del 19, ofreciendo a Cholita auxilios que la pobre aceptó en vista de su triste situación.

No se dieron a malévolas murmuraciones las gentes, porque el señor Zamudio era persona respetable por su edad y por sus buenas costumbres. Jamás desde que murió su mujer se le había visto en trapicheos⁴¹ ni rondas sospechosas; trabajaba todo el día en su taller (era constructor de bandurrias) y pasaba las horas primas de la noche en pláticas edificantes con don Félix el estanquillero.

—No, señorita —dijo a Chole su protector—, el caso no es tan sencillo como dice doña Chona. Se ven tantas cosas... Oiga usted, y créame, aquí lo que hace falta es un buen consejero. El licenciado Soleta dice que ha habido incorrección en los procedimientos del juez.

—Lo que hay, señor Zamudio, es que son unos bárbaros, opinó doña Chona. ¿A quién se le ocurre descuartizar a un pobre inocente de Dios, por si hubo o no hubo testerazos en la escalera y pericos chillones?

⁴⁰ Si bien proponemos el posible carácter publicitario de *Por un cigarro...*, adjetivos como “asmática” parecen matizar su intención, pues nadie desearía padecer asma a causa de fumar.

⁴¹ En el presente contexto, lograr un objetivo mediante argucias y engaños.

—La han pitado y caro les va a costar, porque como dice el licenciado Soleta, la coartada del perico va a probarse en las constancias procesales.

—¿Y es cierto que?... en fin, yo no quisiera que Cholita crea que vengo aquí por chismes para contar lo que me digan. Usted sabe, señor Zamudio...

—Sí, doña Chona, nadie mejor que usted puede enterarse de los hechos y luego ser testigo de descargo; porque como dice el licenciado Soleta, él lo dice en latín, pero recuerdo que vale tanto como que afirmando las cosas una persona caracterizada se salva don Paco.

—Yo no quisiera otra cosa.

—¡Pobrecito de papá! —dijo Chole—, acaso yo tengo la culpa, pero juro por la Virgen Santísima que yo no sabía si estaba o no estaba Román en la escalera.

—Pero, ¿él escribió a usted después? —preguntó con aire de inquisidor Zamudio—. Demetria algo me dijo y sería fácil...

—¿Que cante?... Si ya lo dijo todo.

—¿Y la carta?

—La tengo yo. ¿Quiere usted verla?

Y mientras Chole iba a su recámara en busca de la carta que el juez de los autos y *El Teléfono Nacional* afirmaban que era una invención de la cocinera de don Paco, Zamudio encendió un cigarro en la undécima colilla de doña Chona, la cual dominaba sus accesos de asma para enterarse de la misteriosa prueba documental, que con varios propósitos y sin conocerle discutían los periódicos.

—Aquí está, señor Zamudio, léala usted y luego dígame qué ha de hacerse con ella.

Zamudio tomó en sus manos el papel, lo desdobló con muchísimo cuidado y después de componer la voz y, situado que se hubo frente a la ventana del pasillo, leyó:

“Cholita: Por nada me pescan anoche. Figúrate que estoy con pena por lo que dice *El Teléfono*, y ser yo la causa involuntaria y luego si suceden más complicaciones no sé en qué parará esto y vaya a costarme hasta el empleo. La maldita portera me ha sacado ya 20 pesos y quiere más. Yo que no tengo culpa de nada le daré hasta la camisa, porque si grita me parte y hasta tú la llevas en tu reputación de señorita honrada y de decencia. Dime qué hago porque estoy con la camisa que no me llega al cuerpo; y ya te digo, temo otras consecuencias. Tú dirás que no anduve con cuidado pero no, no creas, fue una cosa impensada toda. Cuando prendiste el cerillo para hacer seña que no salías, corrí al cuarto del baño porque sentí pasos en el corredor y era tu papá que tenía un periódico en la mano, y como pensé que ya me había visto me quedé parado sin saber qué hacer. Luego me acordé de que tenía el cigarro prendido y lo tiré al patio embarrándome en la pared para hacerme chiquito y que no me viera don Paco. En esto sonó el estruendo de los vidrios y gritó el malvado perico. Al principio creí que era el nicho de la vieja del cuatro porque al entrar la vi traficando con su santo, pero luego me convencí de qué era, y puse cuidado. Tu papá se asustó de oír unas palabrotas de voz de hombre y se volvió a meter y yo aproveché el tiempo saltando los escalones sin meter ruido. Me vio la portera y me dijo: ‘¿Ya sabe lo que pasa?’, ‘qué he de saber’, le contesté y eché a andar; pero ella me detuvo para platicarme una bola de chismes que no oí. Le di el medio que le doy siempre y ella me lo devolvió muy enojada diciéndome que la iba a comprometer y luego le salía con una friolera.⁴² Figúrate, entonces lo supe todo: que detrás de mí se metió uno con un bulto y que ella lo dejó entrar porque creía que venía conmigo; y no hubo remedio, me dijo y me sostuvo que el hombre tenía la culpa y que yo lo había llevado. Esto está de color de hormiga y va a ser un embrollo del diablo. Yo no hallo qué hacer, porque si por salvar a tu padre me acriminan,⁴³ ya verás si me dividen. Conque tú dime y yo leeré los periódicos para ver también qué pasa y no vayas a decir a nadie que fui, al fin tu papá probará que él no fue. Los recados me los mandas con el papelerero y no con Demetria”.

—¿Y cree usted lo que dice este papel? —preguntó a Chole el señor Zamudio.

—De Román yo respondo.

—Bueno, pues entonces presentaremos la carta, porque como dice el licenciado Soleta, la verdad brillará con luz meridiana.

Y sin esperar otra cosa, tomó Zamudio su sombrero y salió para entregar la carta al defensor de don Paco.

⁴² Cosa de poca importancia.

⁴³ Arcaísmo sinónimo de “incriminar”.

El licenciado no estaba en casa.

El ilustre jurisconsulto vivía en los Juzgados de Belén,⁴⁴ consagrado como estaba en cuerpo y alma a la útil y lucrativa industria de las libertades preparatorias que le habían granjeado múltiples simpatías entre las honradas clases criminales.

Pero el origen de su reputación profesional venía de otra parte. En los salones de jurados era Soleta el defensor obligado y el de más fuste. Causa que él abrazaba con ánimo salía siempre fallada a su satisfacción; los jueces populares votaban siempre las atenuantes de cuarta clase cuando la absolución era imposible; pero su fuerte consistía en levantarse cada cinco minutos durante las audiencias “para pedir a la secretaria que hiciese constar su protesta respetuosa y enérgica” por tal o cual irregularidad.

Y no era Soleta propiamente lo que se llama un gran orador; conocía la brújula de los negocios criminales, eso sí, y explotaba en sus arengas el gran sentimentalismo y la ignorancia del público que lo admiraba.

Valíase de una argumentación desbarajustada y chabacana que exaltaba hasta el delirio a los oyentes y cuando al fin de los “análisis que hacía de las conclusiones del Ministerio Público” metía su muletilla, gritando con voz atiplada y chillona: “¿Es esto lógico, señores jurados, es esto jurídico?”. —Después de una pausa, decía enfáticamente—: “han caído por tierra los argumentos de la parte acusadora”.

Como para Zamudio era motivo de gran satisfacción hablar de cerca con aquel abogadazo, a quien él admiraba desde un rincón de los salones de jurado, no habiéndolo encontrado en su despacho, corrió a Belén en donde dio por fin con el orador eminente. Hablaba Soleta con un grupo de colegas a la sombra de unos árboles roñosos de la plazuela,

⁴⁴ Formaban parte de la cárcel de Belén (Véase nota 38).

y como por dos o tres palabras sueltas comprendió Zamudio que se hablaba del asunto de Alcoforado, cobró ánimo y acercándose al semidiós, le dijo:

—Señor *licenceado* —aquí traigo para usted la carta de que le he hablado.

—Lo ven ustedes, declamó Soleta, dirigiéndose a sus amigos y sin mirar apenas al humilde obrero que le tendía el papel temblando de emoción.

Leyó despacio el papelito, tornó a leerlo y como hombre que ha encontrado la clave de un problema trascendental, dijo: Eureka.

—Sí, señores, nuestro hombre se ha salvado. Yo he logrado descubrir este elemento de prueba que será indestructible y preciso para la defensa. *Alcanforado*⁴⁵ no es el criminal a quien pintan con negros colores en los periódicos y pronto brillará la luz de la verdad.

Y sin dar mejores explicaciones y dejando a Zamudio plantado como un poste, corrió a ver al juez blandiendo en su mano crispada el papelito de Román.

Ese mismo día publicaba *El Pífano* lo siguiente:

“EL ASUNTO ALCOFORADO —ATROZ CALUMNIA—. Miente con desvergüenza inaudita *El Teléfono Nacional* al asegurar que se hayan encontrado en el cadáver del niño Atenógenes huellas de nicotina y marihuana, y más aún, cuando se atreve a decir que el cigarro en cuestión era *Chorrito*. Ese párrafo fue inspirado por una empresa norteamericana⁴⁶ que trata solapadamente de causar desprestigio a los cigarrillos *Chorritos* que son, con justicia, los más aceptados del país. ¡Qué prensa! ¡Qué prensa!

Conste lo dicho para desengañar a la sociedad sorprendida con tales falsedades.

C.

⁴⁵ Véase nota 33.

⁴⁶ No hay indicios certeros de que alguna “empresa norteamericana” tuviera inversiones en la industria cigarrera mexicana hacia 1898, año de la publicación de la presente novela. Horacio Mackinlay señala que, al final del siglo XIX, las tres principales fábricas de cigarrillos instaladas en México contaban con participación de capitales extranjeros de la siguiente manera: “El Buen Tono tenía predominio de capitales franceses y La Tabacalera Mexicana de capitales españoles, mientras que La Cigarrera Mexicana fue formada por un grupo de inversionistas mexicanos, franceses y alemanes” (Mackinlay, 2011: 220).

CAPÍTULO IV⁴⁷

Donde se descubre el velo y se atan algunos cabos de la entretenida y singular narración que compone esta rarísima historia.

—Ya la he requerido a usted para que se produzca con verdad; sería inútil y hasta dañoso para usted, como testigo, que pretendiera engañar a la justicia. Una diligencia que practiqué ayer el juzgado me ha puesto en camino de esclarecer los hechos. Sea usted explícita y declare con entera franqueza lo que sepa respecto al escándalo ocurrido en la casa donde vive:

—Así lo haré señor.

—Bien..., diga usted sus generales...

—¡Mis generales! Yo no...

—Veo que no comprende usted el tecnicismo jurídico. ¿Cómo se llama usted?

—Encarnación Montenegro de Ríos.

—¿Su edad? ¿Su estado?

—Tengo treinta y nueve años y soy casada, aunque pobre; pero vivo separada de mi esposo porque...

—Bien. ¿Sabe usted algo de lo ocurrido en la casa de la calle de Los Parados?

—Señor... Yo no me explico tantos enredos... Crea usted.

—Yo no creo, ni dejo de creer nada señora; soy el oído que escucha, la inteligencia que inquiere y la conciencia que juzga..., nada más. Hable usted..., no tema nada... ¡La verdad!, ¡solamente la verdad!

—Señor, la noche del suceso estuvo a verme en la casa mi compadre Julián Cuerdas, que es zapatero y bebe, con especialidad los lunes. Lunes fue aquel día si mal no recuerdo,

⁴⁷ D. "Por un cigarro... Capítulo IV", en *Cómico*, t I, núm. 40 (2 de octubre de 1898): 10-11.

señor juez, y el hombre se me presentó peor que una barrica de pulque.⁴⁸ — ¿Qué le trae por aquí compadre? (le pregunté) —Mi perra desgracia, comadrita (respondió aquel sujeto). Y entonces fue, señor juez, cuando vi un bulto, que tenía debajo de su sarape y no era otra cosa que un cesto donde me mostró un tierno niño. —Por Dios, compadre, le dije, ¿qué anda haciendo a estas horas con esa criatura? —Es su ahijada, me contestó. —Pero si mi ahijada murió al mes de nacida..., le expuse yo. —Sí, pero este es otro niño; otra harina de otro costal, y yo se lo traigo aquí para que se encargue de él porque yo no tengo trabajo, ni dinero y este *renacuajito* se muere de alferecía.⁴⁹ ¡Si viera usted como se retuerce! ¡Ni más ni menos viborita!... y tose mucho, además, y ya lo curé con cataplasmas y un baño de agua con yerbas que le dio una vecina. —Yo no puedo recibir a ese niño, le dije; si usted quiere un auxilio, se lo daré; pero no me hago cargo del huérfano. — ¿Pues qué hago yo entonces? (me respondió). —Usted lo sabe, le dije... Entonces saqué un peso y se lo di, manifestándole que mi posición, al estar separada de mi esposo, era difícil... Para no cansar a usted señor juez le diré que mi compadre Julián se guardó el peso y salió con el bulto, pero ya cerca del patio regresó y me dijo: —Ahí lo dejo, y usted lo recoge. —Yo grité: ¡Santo Dios! El hombre salió escapado, tropezó seguramente con alguna vidriera de las otras viviendas y la hizo pedazos. Gritó el loro, salieron los vecinos, se armó el escándalo y

⁴⁸ El popularmente famoso “san lunes” era conocido por tratarse de un día de ausentismo laboral, vinculado en México con la asistencia a las pulquerías. Un pasaje que ilustra esta práctica es el que encontramos en el capítulo XIX de la primera parte de *Los bandidos de Río Frío*, de Manuel Payno (1810-1894): “Tal era la antigua y afamada pulquería de los ‘Pelos’. Afamada por sus pulques, que eran los mejores y más exquisitos de los Llanos de Áпам; afamada por la mucha concurrencia diaria, mayor el domingo y en toda su plenitud el lunes” (Payno, 2011:119).

⁴⁹ Enfermedad identificada con las características de la epilepsia. En el contexto mexicano, de acuerdo con el *Diccionario Enciclopédico de la Medicina Tradicional Mexicana*, es un “padecimiento propio de la población infantil cuyas manifestaciones típicas son el amoratamiento de uñas, labios y párpados, así como las crisis convulsivas” (2009, en línea).

luego ocurrió el gendarme del punto... Yo me encerré y no he chistado hasta hoy. Eso es todo.

—¿Esa es la verdad?

—La verdad.

—¿Dónde vive Julián Cuerdas?

—No lo sé. No tiene lugar fijo... Es muy vagamundo.

—¿Dónde vivía cuando usted le conoció?

—Por el rumbo de Tepito...

Algunas horas después se presentó el licenciado Soleta con la carta.

—Tengo, señor juez —le dijo— la prueba evidente de la inocencia de Alcoforado

—¿Cuál es?

—Esta carta.

—El juez Boliches la leyó y dijo:

—Es un auxilio más, pero es inútil para su defensa.

—¿Por qué?

—Porque ya di la orden de que sea puesto en libertad.

—Gracias. ¿Lo convencieron a usted mis razones, señor compañero?...

—No. Díome la luz una declaración de cierta niña que estaba jugando a las escondidillas con un muchacho y que fue testigo ocular de lo sucedido. Además, el dictamen de los peritos no deja lugar a duda. El niño Atenógenes murió de meningitis⁵⁰ complicada con bronconeumonía. Así lo demostró la inspección cadavérica y el minucioso

⁵⁰ Es la inflamación del tejido que rodea al cerebro y la médula espinal. Los tipos de meningitis son diversos y obedecen a distintas causas: durante la meningitis viral, un virus penetra por la nariz o la boca y llega al cerebro; mientras que la bacteriana es menos común y puede ocasionar sordera, lesiones cerebrales y hasta la muerte.

examen que se hizo de las cavidades craneana y torácica. Las meninges y los pulmones y bronquios *hablaron* hasta llegar a formar la convicción, como si hubieran sido personas...

Las equimosis⁵¹ que presentaba el rostro del niño provenían de la asfixia que ocasionó la muerte.

—¿De modo que no hubo crimen monstruoso?

—Todo ha sido charla de los periódicos para hacer un asunto sensacional. Ahora mismo voy a dar orden de captura contra el *reporter* que se fingió perito médico-legista para sorprender a los agentes y vecinos y tomar datos para su periódico...

A las seis de la tarde llegó Alcoforado a su casa en un coche de bandera amarilla y acompañado de Zamudio y el licenciado Soleta.

Chole, Luz, Tibaldito y Demetria aguardaban ansiosos a don Paco.

Un grupo de vecinas comentaba en el patio los sucesos.

La escena de familia fue tierna. Tibaldito lloraba, Luz se desmayó de alegría, Chole arrojóse en brazos del viejo y mientras se besaban y con toda la efusión del alma se entregaban a los transportes de contento, se reiteraban las protestas de gratitud al licenciado Soleta diciéndole:

—A usted se lo debemos todo, usted nos lo ha salvado...

Y el licenciado con mal fingida modestia respondió:

—Poco hice, pero la verdad es que si no me empeño y trabajo...

Esa noche, la cena de familia fue costeadada por Zamudio, pues no había qué empeñar; y visto que Alcoforado supo lo de la carta y los amores de Chole con Román, dio permiso para que éste visitara la casa a fin de evitar nuevas complicaciones.

⁵¹ De acuerdo con el DRAE, es una “mancha lívida, negruzca o amarillenta de la piel o de los órganos internos, que resulta de la sufusión de la sangre a consecuencia de un golpe, de una fuerte ligadura o de otras causas”.

Cuando se despidió el jurisconsulto le dijo don Paco:

—No tengo con qué pagar a usted sus servicios, pero mi gratitud será eterna. En atención a los pasos que dio usted por mi libertad voy a componerle una polca que debe llamarse “El brillo de la Inocencia”.

—Bueno, hija —dijo Alcoforado a Chole, luego de que estuvieron solos—. Es preciso que eso de tus relaciones se formalice. No importa que Román sea pobre; también nosotros lo somos y donde comen seis comen siete. ¿Crees tú que ese hombre te quiere de veras?

—Sí, así me lo ha jurado.

—Corriente..., pero está bien que sepas que los hombres juran una cosa y hacen otra.

—Yo creo sincera su pasión.

—¡Eres igual a tu madre! Así era de sensible y atolondrada la pobrecilla.

Al siguiente día hizo Román su primera visita oficial prometiendo “realizar sus ensueños” luego de que le fuese posible. Por fortuna el licenciado Soleta se hallaba en la casa y con liberal desprendimiento prometió su auxilio para apresurar la boda, asegurando que recomendaría al novio para un buen ascenso.

La honra de Alcoforado quedó limpia de mancha gracias al artículo que *El Criterio Público*⁵² dio a luz contando minuciosamente los hechos y en que decía: “Es inconcebible que por tan nefando modo se vulneren los fueros de la inocencia, como lo han hecho los órganos de la prensa militante, explotando para su provecho las aflicciones de una familia desheredada pero honesta... ¡Jamás supusimos que se llegara a tan odioso extremo! Por

⁵² No es casual que el nombre del diario que aclara los hechos sea *El Criterio Público*, ya que, aludiendo al buen juicio y discernimiento, el autor en turno remarca las disputas de la prensa y el sensacionalismo de los *reporters*, además de dar un guiño a la “prensa militante”: aquellos diarios subvencionados por el gobierno de Díaz.

fortuna, la actividad e inteligencia del señor juez, licenciado don Alejandro Boliches, ha puesto de manifiesto el embrollo que se había dado en llamar “Crimen Alcoforado”, declarando la inculpabilidad del preso, y dictando las providencias necesarias para que no se complicara más este ruidoso proceso.

“Aquí no hay otra cosa sino un hombre inicu, torpe por ignorante, cruel por inmoral y por vicioso, que desconociendo los dictados de la razón y el deber, sordo al reclamo de su propia sangre, abandonó a un pobre niño, muerto a resultas de la grave dolencia que le afectaba. Aquí hay una mujer egoísta que tuvo temor de hacer el bien; pero nunca ‘crimen tenebroso’ ni ‘infanticidio flagrante’ como dijeron *El Pífono* y *El Teléfono*. La ciencia habló por la boca de los peritos médico-legistas cuyo luminoso dictamen fue la mejor y más segura comprobación de los acontecimientos, y este dictamen, como todas las diligencias del juzgado patentizan los esfuerzos de la autoridad para garantizar el respeto a las leyes sociales”.

El día último del mes de julio de aquel año fiscal, el juez del Registro Civil unió en matrimonio a Chole y su prometido, quienes comenzaron felizmente su luna de miel...

D.

CAPÍTULO V⁵³

De cómo el “cuarto poder” volvió a enredar la madeja hasta ponerla más embrollada que nunca.

Aquella tarde, don Trifón Vinagrete, director de *El Pífono*, reunió a todos sus *reporters*, recortadores, cómplices, compinches y demás genticilla de pluma, y les clavó en el espíritu el siguiente discurso que había preparado desde la noche anterior:

—Hijos míos, sois, entre otras cosas, unos distinguidos idiotas. Habéis puesto en ridículo a *El Pífono*; me habéis desprestigiado, hundido. Sabed, jóvenes imbéciles, que un periodista no debe equivocarse nunca. Habéis inventado un crimen que no ha existido sino en vuestro desordenado caletre.⁵⁴ *El Teléfono Nacional* se ha burlado de nosotros; la suerte del periódico peligra, yo también peligro, vosotros peligráis. En suma, todo se ha perdido menos el honor, como dijo Francisco... Francisco... Francisco...⁵⁵ He dicho.

—Señor, rompió a hablar un joven, alto él, bizco del derecho, de *jacquet* color de avellana con incrustaciones de fresa. Señor, en el asunto Alcoforado, permítame usted que le diga que no todo anda muy claro.

—¿Qué no anda, joven batidor?, ¿pues acaso no hemos publicado en nuestro número de ayer la sentencia del licenciado Boliches, en donde se prueba que aquel niño murió de muerte natural?

—Señor —replicó el otro. Vámonos entendiendo. Al principio, la prensa manifestó que ese niño no había sido depositado en casa de vecina alguna, y hasta se hizo referencia a la madre de la criatura, desconsolada por los martirios que sufrió el cadáver del *paciente* en

⁵³ E. “Por un cigarro... Capítulo V”, en *Cómico*, t I, núm. 41 (9 de octubre de 1898): 6-7.

⁵⁴ Modo coloquial de referirse al discernimiento de una persona, a su intelecto.

⁵⁵ Se refiere a Francisco I de Francia (1494-1547), quien escribió la frase en una carta dirigida a su madre, Luisa de Saboya (1476-1531), tras ser derrotado y capturado por tropas españolas en la batalla de Pavia (1525).

el acto de la autopsia. ¿Cómo se explica usted que ahora resulte que ese niño no tenga madre?

—Pues es verdad —murmuró don Trifón entre dientes.

—Además, usted recordará que Abelardo Pérez, el *reporter* de *El Teléfono*, sometió a un interrogatorio a don Paco, en el que éste confesó que ignoraba cómo se encontraban en el baúl de la criada Nieves Regalado el retrato, el pañuelo y los botones del viejo.

—Ya lo recuerdo.

—¿Y el hecho de que aparecieran en el cuarto del baño los tirantes de Alcoforado? Desengañese usted, aquí hay gato. ¿No pudiera suceder que Román, el que es hoy marido de la muchacha, hiciera una comedia por salvar a su futuro papá suegro, y lo de la carta haya sido una red en que cayera el buen Zamudio, el juez Boliches y el licenciado Soleta?

—Tú dijiste..., como dijo... —agregó don Trifón, a quien se le atragantaban los *dijos* que era un portento.

—¿Y por qué se preocupaba tanto don Paco de que el retrato tuviera dedicatoria?

—Eso es lo que me dije yo —respondió el director de *El Pífono*, que nunca se había dicho nada de esto.

Hablaron un buen rato todavía, y el resultado de su entrevista fue que aquella misma tarde el joven batidor se presentara en casa de don Paco Alcoforado, que repuesto de sus pasadas angustias había vuelto a sus antiguas costumbres, sin otra novedad que la de haberse ausentado de la casa su hija Chole en compañía de su marido, quienes se habían ido a habitar la vivienda que al principio de esta verídica historia ocupaba Encarnación Montenegro, la misma a quien le dejaron la criatura *sin madre*.

Don Paco recibió al *reporter* de *El Pífono* con su habitual amabilidad, pero al enterarse de que su visitante era un *chico de la prensa*, torció inconsciente el gesto, recordando la parte que en sus desventuras había tenido “el cuarto poder”.

—Señor Alcoforado —comenzó el de *El Pífono*—, la misión que me trae a saludarle es de las más elevadas que han ocupado al estadio de la prensa.

—¡Válgame Dios por el estadio! —gritó don Paco—. Pues usted dirá lo que se le ofrece.

—Es muy sencillo. Ha de recordar usted que el mismo día que fue aprehendido para contestar a los cargos que se le hacían en el asunto del niño muerto, nuestro colega de *El Teléfono* entrevistó a usted, haciéndole algunas preguntas relativas al caso. ¿Se acuerda?⁵⁶

—¿Se imagina usted que es tan difícil olvidar que se ha estado en Belén?

—Bueno, pues recordará así mismo que *El Teléfono* en el reportazgo que publicó dejó asentado que en el baúl de su criada se encontraron objetos del uso de usted: un pañuelo con sus iniciales, su retrato, unos nomeolvides⁵⁷ disecados, y un botón igual a los que usted gasta. Usted dijo entonces que esos objetos eran cosas robadas y que ignoraba cómo pudieron ir a parar a poder de la criada. ¿Es cierto o no?

—No recuerdo bien..., balbuceó don Paco..., —en aquellos momentos tenía la cabeza tan extraviada que nada de extraño tiene que no haga memoria...

—Y sin embargo, así consta en *El Teléfono* y usted no protestó contra ese aserto.

—Yo..., no..., sí..., dijo don Paco visiblemente turbado.

—¿Quién cree usted que puede haberle robado esos objetos?

—No sé...

⁵⁶ En realidad, es Abelardo Pérez, *reporter* de *El Pífono* quien le formula estas preguntas a don Paco en el primer capítulo.

⁵⁷ Véase nota 23.

—¿Sospecha usted de Nieves?

—Pero si...

En esto estaban cuando la misma Nieves se fue presentando en escena.

—Celebro, señora —dijo con énfasis el de *El Pífano*—, que haya llegado en tan excelente ocasión. Siéntese usted en esa silla y responda a mis preguntas.

Y a pesar de las protestas de don Paco que un sudor se le iba y otro se le venía, la Maritornes fue instalada triunfalmente por el *reporter* en una de las desvencijadas sillas de aquel modesto ajuar y con los ojos abiertos, sin darse cuenta de lo que pasaba, se sometió con estupefacta docilidad al interrogatorio del periodista.

—Señora, ¿cómo explica usted que el retrato de su amo se encontrara en el baúl de usted?

—*Pus..., pus..., como que me lo dio ‘ña Encarnación la noche de aquello.*

—¿Qué fue *aquello*?

—*Pus..., lo de la creatura.*

—¡Ah, ya! ¿Doña Encarnación, la vecina?

—La misma.

—A ver, ¿en dónde está ese retrato?

—Permítame usted, caballero —terció don Paco—, no debo consentir...

—¡El retrato! —vociferó el otro, como hombre que no está dispuesto a dejar escapar su presa.

Y quieras que no, Nieves sugestionada por el de *El Pífano*, y entre amenazas y súplicas, hipos y lamentaciones de don Paco, tan pusilánime como siempre, fue exhibiendo el famoso cuerpo del delito. Era, efectivamente, un retrato de busto de Alcoforado, bastante

bien parecido; con una dedicatoria con letra de mujer que decía: “A mi inolvidable Cuchita, en Recuerdo de hamor constante, su Bebé”. Y una rúbrica.

—¿Es de usted esta letra? —interrogó el periodista a Alcoforado.

—¡Qué ha de ser mía!

—¿Y de usted, señora?

—Pus si yo no sé escribir.

—¿Pues de quién es entonces?

Don Paco no podía dominar su turbación, pensando que el asunto tomaría nuevamente un cariz jurídico.

—Diré a usted... —se atrevió a decir por fin— diré a usted toda la verdad, con tal de que no abuse de un secreto de familia. Este retrato, medio ruboroso, pertenece a una aventura... No vaya usted a creer que... En fin, el retrato es mío, pero ya no sé a quién se lo di.

—¿Pero usted es “Bebé”?

—Sí señor.

—¿Y Cuchita?

—Cuchita..., ahí está lo gordo, Cuchita no la conozco.

—¡¡Que no la conoce usted!!

Aquí estaban, cuando repentinamente se presentó en la casa un personaje que hasta ahora no ha intervenido en nuestra narración y a quien está destinado el desenlace de esta verídica historia.

Es tan interesante esta personalidad que llamamos la atención de nuestros lectores acerca de su intervención providencial en este misterio.

E.

CAPÍTULO VI⁵⁸

De cómo Tito Muñoz Chufo contó cosas muy pertinentes e interesantes para la aclaración del misterioso asunto Alcoforado.

Tito Muñoz Chufo, estudiante de último en medicina y practicante en una comisaría, fue el personaje que se presentó en la casa de don Paco.

Su presencia en aquella finca necesita ser explicada, por lo tanto, séanos absuelta y autorizada una digresión y acompañenos el curioso leyente al Café y Nevería Oriental⁵⁹, donde el propio Muñoz Chufo, Marquina, Batres y Rebolledo⁶⁰, estudiantes los cuatro, meriendan al fiado y oyen la lectura del último número de *El Pífano*.

Quien lee es un muchacho peludo, de dientes color de mango de paraguas, miope a un grado tal, que gasta vidrios gruesos como lentes de linterna sorda, los cuales limpia con vaho, miga y el forro del *jacquet*, por los faldones.

El tal hace un buche de agua, lo dispara en chorro parabólico, tose y prosigue:

“De todo lo anterior resulta que el asunto Alcoforado que se creía concluido, vuelve al estadio de la prensa.

“Saben nuestros lectores que el niño Atenógenes murió; saben que un hombre más imbécil que culpable lo abandonó en un cesto; que Alcoforado fue absuelto y nada tuvo que ver con el infante; que varias citas amorosas hicieron aparecer como cómplices a imprudentes novios, pero lo que ignoran y para vergüenza de nuestros detractores, vamos a decir, es que se han llevado a cabo en Los Parados ‘Siete aprehensiones’ debidas a la perspicacia de nuestros *reporters*, y CON MOTIVO JUSTIFICADO.

“Todo fue debido a un cigarro providencial y dio la clave del asunto, el practicante de la comisaría don Tito Muñoz Chufo, cuya amplia opinión publicaremos mañana”.

⁵⁸ F. “Por un cigarro... Capítulo VI”, en *Cómico*, t I, núm. 42 (16 de octubre de 1898): 6-7.

⁵⁹ Fue inaugurado en 1876 en la calle —actualmente avenida— que aún hoy lleva el nombre de Cinco de Mayo.

⁶⁰ Se refiere al poeta modernista Efrén Rebolledo (1877-1929), quien, además de ser parte importante de la *Revista Moderna* y colaborar en *El Mundo* y *El Mundo Ilustrado*, fundó junto con Ramón López Velarde y Enrique González Martínez la *Revista Pegaso*. Tras haberse licenciado en Derecho, emprendió una carrera diplomática que lo llevó a países como Guatemala, Japón, Noruega, Bélgica, Chile, España y Cuba.

—¿No les parece a ustedes —exclamó el lector, es decir Muñoz—, que ni por la mente nos pasaba esto? ¿Han oído? Pues escuchen más aún, la verdad y sólo la verdad de lo ocurrido, que un alternativa o novillero quirúrgico va a contarles y ha obtenido antes que la policía y la prensa.

La noche del 4 de marzo, vigilaba la esquina de Los Parados el gendarme número 89 al que llamábamos nosotros “Gaborian”,⁶¹ y cuyo celo en el cumplimiento de sus deberes nos consta.

Convencido de que mejor observa ese rumbo peligroso quien se finge distraído, leía a la luz de un foco *El Crimen de Orcival*⁶² de ese tocayo.

En esas pasó un embozado que eras tú, Marquina, y le pidió la lumbre, pero como no llevabas cigarro, él te quiso ofrecer, pero tampoco tenía y entonces le dijiste: “Creo que en el ocho, aquí a la vuelta, necesitan de la presencia de usted”.

El 85⁶³ se sobresaltó porque era nuevo en el oficio, apuntó con un palillo de dientes la interrumpida lectura y llegó al ocho pegando las orejas a las rendijas.

Discutían voces sofocadas, pero no percibió el sentido de las palabras, llamó con el garrote, los pies y una piedra, empujó la puerta y gritó por último:

—¡Doña Demetria!

⁶¹ Toman el nombre del escritor francés Émile Gaboriau (1832-1873), autor de *El crimen de Orcival*, novela que el gendarme lee cuando Marquina sale a su encuentro.

⁶² *El crimen de Orcival* (1868) es una novela francesa de tema policial, cuyo argumento describe cómo el cadáver de Berthe Lechailu, esposa del conde de Trémoré, es hallado por unos cazadores en los alrededores del castillo de Valfeuillu. Mientras la policía de Orcival parece haber resuelto el crimen y dado por cerrado el caso, el agente Monsieur Lecoq decide averiguar por cuenta propia, y desencadena una trama llena de misteriosos sucesos a lo largo de 29 capítulos.

⁶³ Anteriormente es referido con el número 89; posteriormente con el 83. No es posible determinar si se trata de un error o de la intención del autor en turno. En esta línea específica, el hecho de que apunte “con un palillo” la lectura interrumpida nos da los elementos para saber que se trata de “Gaborian”.

—¿Quién es?

—La autoridad.

—Ah, es usted, vecino...

Corridos los cerrojos, quitada la tranca y ayudada la llave por empujones y picardías, se abrió el zaguán.

—¿Qué se le ofrece vecino?

—¿Usted lo sabrá mejor que yo o qué pasa aquí?

—¡Ave María! Se armó la grande y yo sin comérmela ni bebérmela —dijo la portera...⁶⁴

—Vamos por partes, ¿qué ocurre?

—Ya le fueron con el chisme. No vale la pena. Hágase el disimulado...

—Señora, a mí no me *cosecha* nadie y vengo a cumplir con mi deber. Aquí pasa algo.

—Nada, que me han dado a guardar un muchachito que se está muriendo, que no sé quién lo echó al mundo y...

—¡Abandono de infante!, ¿y eso le parece a usted poco? *Pareció* el peine,⁶⁵ ¡qué guerra me dan ustedes, doña Demetria!

—¿Pero y yo qué?

—¿Usted qué? Ahí viene el oficial, y el 83 se adelantó al medio de la calle a dar parte.

⁶⁴ Este pasaje introduce otra ambigüedad en la novela, al presentar a Demetria como portera del número ocho de Los Parados, cuando en el capítulo segundo se le presenta como doméstica de don Paco Alcoforado.

⁶⁵ En esta expresión, se emplea el verbo “parecer” en su acepción arcaica “aparecer”, para dar sentido al dicho: “Ya apareció el peine” o “ya salió el peine”, cuyo significado es que un asunto ha sido develado.

Al oír “Chueca”, el jinete, que se trataba de un niño, a esa hora, en tal calle, y en marzo, metió espuelas, despertó al caballo sonámbulo y dijo al portero:⁶⁶ “¡que nadie entre ni salga. Le voy a mandar auxilio, 85!”.

La presencia de la policía en la vecindad cayó como bomba y cundió el pánico por los cuartos. El calígrafo, amante de la divorciada; el velador del empeño, amasio de la Maritornes; el novio de la Alcoforado; unos por la azotehuela y otros por la azotea, emprendieron la fuga y el último, con el chal de la niña en la mano, confundió la entrada de una vivienda vacía con el cuarto del baño.

El bizcochero que a la sazón robaba los pies de gardenia del ocho, bajó de un salto las escaleras, la chica Alcoforado que portaba el bastón de su novio, rompió un vidrio y un gato enteco asceta de azoteas, que llevaba diez minutos de columbrar al perico, olvidado en el corredor, de un bote le saltó al cuello, arrancándole al animal la golilla⁶⁷ y el grito: “¡Santo Dios!”, tan desesperado y agudo, que los dormidos despertaron preguntando: “¿Qué es?, ¿qué pasa? ¡Glorifica mi alma!”

El velador quedóse colgado de una canal y escupió un cigarro que se le había pegado a los secos labios, cayó el *Chorrito* sobre un ebrio que atravesaba el patio, lanzó un terno⁶⁸ y protestó:

—No tiren con piedras... de chispa.⁶⁹

⁶⁶ Es la primera y única vez que se menciona un portero; antes y después de este diálogo, siempre se habla de una portera.

⁶⁷ Adorno de tela plegada que solía llevarse alrededor del cuello. En la Europa del siglo XVII, era común que la usaran los ministros de justicia, al grado de ser nombrados “Golilla”, de forma coloquial.

⁶⁸ Amenaza.

⁶⁹ Las piedras de chispa —o de fusil— eran usadas en armas de fuego que funcionaban con un mecanismo llamado “llave de chispa”. Al apretar el gatillo de los fusiles, el martillo del arma golpeaba la piedra contra una pieza de acero, hacía que las chispas prendieran la pólvora y provocaran el disparo. Cada piedra de chispa solía tener un uso aproximado de diez disparos.

Nadie sabía la causa del tumulto, pero todos tenían el alma en un hilo y la conciencia en la cuerda floja.

Unos creían que eran ladrones; otros que incendio; éste, que riña; aquél, que suicidio, el de más allá, que asesinato, y el ebrio, que temblor de tierra.

Todos preguntaban y nadie se daba cuenta de la situación y entre tanto apareció el comisario, con un sombrero que no era suyo, la servilleta al cuello todavía y un tenedor en la bolsa de los cerillos, lo interrumpieron cuando contestaba en un caso al brindis onomástico de su secretario.

—¿De qué se trata? —preguntó sonriendo amablemente.

—De un niño moribundo, abandonado en una canasta.

—¿Qué arma?

—Se ignora, mi jefe.

—¿Infanticidio tenemos? Venga el occiso.

A la luz de las linternas, velones y cerillos, miraron al niño Atenógenes, los presentes sumidos en un *punto y coma* mortal (frase del amanuense), amoratado y hecho un asco. Hubo perspicaces que notaron huellas de contusiones.

Fueron tomándose declaraciones a los vecinos, pero como uno creía que se trataba de robo y otro que de asesinato, cada cual procuraba demostrar su inocencia y echar la culpa a un tercero.

Las fugas, las carreras, el sombrero del ebrio quemado por un claro, el vidrio roto, el grito de angustia del loro, la palidez de los presentes, su manera de declarar atropellada y contradictoria, aquel niño petateándola, hicieron comprender al comisario, para orgullo de su carrera, que traía entre manos un negocio gordo y que su fama profesional podía redondearse en aquel lío.

Hubo de remudarse⁷⁰ al amanuense que se indispuso con unas empanadas de bacalao y pidió las de arriba al comenzar la segunda mano del acta.

¿Contra quién proceder?, ¿qué delito perseguir? El niño era rubio, aunque tierno, y los únicos decentes al parecer, en la casa, eran los Alcoforado; pues a ellos sin tardanza. Muy sospechoso era que tocaran el piano para ahogar los gritos de su conciencia.

Fueron a despertar a don Paco, gente tan pobre de espíritu, que le entró el *tota tiembles*⁷¹ daba diente con diente y pedía perdón a todo el mundo.

—¿Es usted el padre?

—¿De quién?

—Del niño.

—Yo no, señor gendarme, escúlqueme usted. Soy un hombre pobre...

—Y por eso lo abandona usted..., padre sin entrañas maternas. No llore, hipócrita, que la justicia, ¿lo oye usted?, está acostumbrada a velar... Arreen con él.

Don Paco, tras un acceso de hipo, cayó, presa de un síncope.⁷² Viendo que con puntapiés no volvía en sí, se lo llevaron a su cama.

En aquel momento apareció el *reporter* y la emprendió a lápiz armado contra los vecinos.

—Ya lo ves, Marquina, prosiguió Muñoz Chufo, ¿ya ves de lo que has sido culpa por tu carácter?

—No, *dotor* —contestó Marquina— yo fui mandado por ustedes...

⁷⁰ Reemplazarse.

⁷¹ No hay una referencia clara de esta expresión ni de su uso; mas, dado el contexto, inferimos que se trata únicamente de un temblor corporal.

⁷² Pérdida breve y repentina de la conciencia, provocada por la falta de irrigación sanguínea al cerebro.

—La peor es que entre jueces y *reporters* no me van a dejar preparar mi examen...

¡Ay, Marquina, me has tallado!

—Bueno, pero se aclaró...

—Cállate, que ese que está tomando natillas es prensista de la *Trompa Nacional*, diario agrícola. Aquí las paredes oyen.

F.

CAPÍTULO VII⁷³

De cómo Muñoz Chufo habló con el comisario, aclarando el origen del asunto Alcoforado y explicando la presencia del difunto niño Atenógenes en Los Parados.

—Por supuesto que no habló con el comisario sino con el amigo y va usted a permanecer mudo como una tumba, ¿palabra?

—Mi palabra —replicó el comisario, apurando el quinto vaso de horchata y chocándolo con el de Muñoz Chufo, quien se limpió los labios con un número de *El Pífono*, pues no llegaba a pañuelo, dio un chasquido de lengua, se chupó los bigotes y dijo:

—Preparábamos nuestro examen profesional en la Torre Eiffel, como llamamos al palomar, perrera o cosa que nos sirve de domicilio a Marquina, “El Trocar”; Batres, “Permanganato”; Rebolledo, “Falopio”;⁷⁴ y a un servidor de usted. El cuartucho queda más alto que el orgullo de un advenedizo y tiene más ventilación que la persona de un pobre. Serían muy cerca de las once de la noche y digo serían porque usted supone que un hogar donde funge de candelero la horadación de un fondo de maceta, no hay relojes.

Pero vivimos en la calle de Beatas,⁷⁵ precisamente a espaldas de la casa de Alcoforado que queda en Los Parados y se oyen horrible, ensordecedoramente claras, las lecciones de piano que estudiaba la hija de ese pobre hombre; había enmudecido el piano; reñían marido y mujer en el entresuelo y salía a hacer un ejercicio nocturno el vecino del

⁷³ F. “Por un cigarro... Capítulo VII”, en *Cómico*, t I, núm. 43 (23 de octubre de 1898): 6-7.

⁷⁴ En el presente capítulo, tanto la jerga médica como las alusiones a dicha ciencia y la nomenclatura anatómica son más recurrentes. Así lo ejemplifican los alias de los estudiantes mencionados, cuyos significados, a saber, son: “El Trocar”, instrumento quirúrgico consistente en un punzón revestido por una cánula, empleado en biopsias o para drenar líquidos; “Permanganato”, compuesto de potasio y manganeso, empleado como desinfectante; “Falopio”, apellido del anatomista italiano Gabriel Falopio (1523-1562), quien estudio los conductos que comunican al útero con los ovarios.

⁷⁵ Actualmente República de Bolivia. Se encontraba entre Santo Domingo y Relox (República de Brasil y República de Argentina), en la Ciudad de México.

cuarto número ocho, que todo el mundo, menos su cándida mujer, saben que es tandófilo⁷⁶ de la última, signos todos de que se anunciaba la media noche.

Teníamos que velar para dejar listos nuestros corrales, yo estudiaba la periencefalitis⁷⁷ difusa; Batres, las heridas penetrantes del vientre; Marquina, las anomalías de la oreja interna, y Rebolledo, la necrosis del sacropero.⁷⁸ Sin café, sin alcohol y sin cigarros, no puede prepararse un examen ni para Tlaxcala antiguo, antiguo Edén de las botas.

Hecha la colecta, se reunieron nueve centavos que, sumados con el crédito inaudito del que gozamos en la tienda “El Submarino”, bastaban para satisfacer aquellas necesidades.

Y bien, “El Submarino” cierra sus puertas por orden de la autoridad a las diez de la noche y no se abren sino previo santo y seña, y eso cuando “Gaborian”, el gendarme del punto, no se apercata de ello.

¿Porque sabe usted quién es “Gaborian”? “Gaborian” es el fanático del deber, “Gaborian” es el bayardo de los policías, “Gaborian” es el sabueso de las infracciones. Ejerce su misión con rabia, con fe, con fibra y ve en cada transeúnte a un criminal, aprehender es para él una necesidad fisiológica.

Echada una porra, resultó Marquina el designado para bajar los ciento y pico de escalones que nos separan del nivel de la calle.

⁷⁶ Aficionado a las tandas, como se le conoció en México al teatro por secciones, o teatro por horas, que se producía en España. Consistía en ofrecer funciones con una hora de duración, vendidas de modo independiente unas de otras. Los temas representados iban acordes al tipo de público asistente al teatro, siendo aptas para toda la familia las primeras y para los trasnochadores las últimas. Otra lectura, pícara, sugiere que se refiere a las visitas “por tandas” a su amante.

⁷⁷ Inflamación de la corteza cerebral.

⁷⁸ Es la degeneración de un tejido a causa de la muerte de sus células. En este caso, de la parte posterior de la pelvis.

—Ve —le dijimos—, observa con modo si “Gaborian” está en el punto; si tal acontece, procura distraerlo y toca por la puerta de la cantina, diciendo, cuando te pregunte ¿quién?, sólo estas palabras: “rosadas para personas pálidas”, y te abrirán.

A falta de alimento, nos mordimos unos las uñas y otros nos limpiamos los dientes. A pocos momentos llegó Marquina, contándonos que había mandado a “Gaborian” al ocho de Los Parados, tocado la puerta de la tienda, dicho el santo y seña, oída una interjección catalana y recibido los efectos.

Preparado el café, ¡fumamos un cigarro! Hacía cinco horas que ayunábamos del vicio y no, no lo chupábamos, lo absorbíamos con el alma.

A otro día leímos el fantástico reportazgo de la prensa y, de deducción en deducción, llegamos a sospechar que, sin quererlo nosotros, habíamos sido causa del enredo.

Y era de esperarse, ¿qué puede salir de un golpe donde funcionan un gendarme melodramático, una portera inocentona, varios *reporters* pagados por línea, muchos vecinos que tienen cuentas pendientes con la justicia por raterías y otros excesos, un afinador sin calzones (morales se entiende) y usted, mi querido comisario, que declara crimen sensacional una riña entre *traviatas*⁷⁹ de rebozo y aficiones militares? Salió el alumbramiento de los montes,⁸⁰ el gran meneo, el colosal enredo que nos ha hecho revolcar de risa en los ladrillos fracturados de nuestro palomar.

—¿Pero eso es posible? —objetó el comisario, sirviéndose otro vaso de horchata para apagar el fuego intestinal que se le había encendido con tantas fatigas.

⁷⁹ No queda claro el sentido de la expresión. Bien puede referirse a prostitutas, pues la voz italiana *traviata* puede traducirse al español como extraviada o desviada. Muy lejos quedaría la posibilidad de una referencia culta a la cortesana Violetta Valéry, protagonista de *La traviata* del italiano Giuseppe Verdi (1813-1901).

⁸⁰ Dicha frase tiene su origen en la expresión latina “Parturient montes, nascetur ridiculus mus”, contenida en la *Epístola a los pisones*, o *Arte poética*, de Horacio (65-8 a. C.), y suele utilizarse para referirse a situaciones que generan gran expectativa y cuyo resultado es menor al esperado.

—Es la verdad. Vamos ahora al niño Atenógenes. Usted sabe que tengo un volado por Granada vieja, pero de bellísimos sentimientos, a quien curo al parecer de los nervios, pero que en realidad padece de aquello que nos late, nos hace soñar y sufrir: el corazón.

Bueno, llego y me dice:

—Oye, mi “Peroneo”,⁸¹ el chico de doña Angustias está malito, recétale algo. Muchos médicos lo han visto y no le aciertan.

—Pues entonces se salva...

—Pero le recetan cosas muy caras.

—Entonces se *restira*.⁸²

Ocurro al chiquero donde el muchacho estaba y lo encuentro ardiendo en calentura, me dicen sus padres que, según el de la consulta, tiene pulmonía; según el de la conferencia, meningitis, y todo ello me hace sospechar que la enfermedad que lo mata es un *croup*⁸³ macho. Y en efecto, tiene las vías aéreas como una paca de algodón, ¡y sin incidencias!, ¡y en una vecindad!, ¡y curándolo con yerbas mascadas! Se me sube lo Muñoz y les echo la gran loa.

—Ustedes lo han asesinado y por culpa vuestra reventará de hoy a mañana, y por andar con curanderos podéis provocar una epidemia en esta casa, sembrar el luto en los petates que sirven de cunas a tantos niños. Id luego luego a la comisaría para que avisen al Consejo Superior y se desinfecte este cuarto antihigiénico donde los microbios se mascan y nublan el medio ambiente.

⁸¹ Otro ejemplo del uso de la nomenclatura anatómica como apodo. A este respecto, los peroneos, largo y lateral corto, son músculos de las piernas, situados en el peroné y cuyas funciones, respectivamente, son las de flexionar y rotar el pie.

⁸² Uso vulgar del verbo “estirar”. El *Vocabulario esencial mexicano*, de César Macazaga y Ordoño, recoge el significado de “estirar o ‘estirar la pata’” para esta voz.

⁸³ Galicismo castellanizado como *crup*. Es una inflamación de la laringe y de la tráquea que produce tos y dificultad para respirar.

¿Qué creyeron esos ignorantes? Usted me perdone, viejo, pero mentarles la comisaría es peor que mentarles a sus progenitores y el miedo y la ignorancia aconsejaron al padre imbécil a envolver al chiquillo en un chaquetín militar, meterlo en un cesto de *chichicaxtle*⁸⁴ y ropa sucia y llevarlo en pleno aguacero hasta la calle de Los Parados, donde, para bien suyo, *liquidó*.⁸⁵ De modo que el niño Atenógenes, créame usted, murió de *croup* complicado con imbecilidad paternal.

¿Verdad que si publico esto con mi firma y en forma de novela, me declaran un Pérez Escrich?⁸⁶ ¿Verdad que si relato los hechos exactos, me llamará *El Pífano* un perico delirante?

Y eso es todo. No se preocupe usted por el retrato de Alcoforado en el baúl de la doméstica, curo a esa señora de una afección del calcáneo⁸⁷ y me asegura que el hijo del velador se pirra por dedicar retratos ajenos a sus hermanas.

No se preocupe usted por el grito del loro, ni por el cigarro ni por nada de eso; preocúpese usted, amigo mío, de que no lo saquen en el *Cómico*. Ese Murguía⁸⁸ es capaz de todo, y Rebolledo ha tenido la debilidad de platicarle al enfajillador⁸⁹ del citado semanario todo lo ocurrido.

No, ya no hay más horchata, no la necesito, y no quiero tener una defunción acuática y me voy. Vamos a sacarle los riñones a un candidato del hospital, a rellenárselos de

⁸⁴ Voz náhuatl que designa a la ortiga, planta cuyas hojas irritan y provocan escozor en la piel humana cuando se les toca. Se utiliza como alimento de patos y gallinas.

⁸⁵ Murió, en sentido coloquial.

⁸⁶ Enrique Pérez Escrich (1829-1897), escritor español, autor de diversas novelas por entregas. Algunas de sus obras están firmadas con los seudónimos de Tello y Carlos Peña-Rubia.

⁸⁷ Es el hueso que forma el talón del pie.

⁸⁸ Ramón Murguía, editor de *Cómico*, suplemento dominical de *El Mundo Ilustrado*, donde se publicó originalmente esta novela.

⁸⁹ Era el encargado de envolver los impresos con un cintillo para evitar que se desperdigaran al trasladarlos de un sitio a otro.

vaselina fenicada⁹⁰ para detener una nefritis amiloide:⁹¹ probablemente se morirá de cáncer en la lengua. Conque hasta la vista y no se raje. En cuanto a mí, estoy dispuesto, si algún *reporter* me interroga, a recibirlo con una ducha de permanganato.

¿Quién no se equivoca en esta vida?, ¿y sin equívocos, cómo pudieron componerse novelas?, ¿y, sin novelas, quién duerme?

Por un cigarro..., y a propósito, como carezco, déme un *Chorrito*. Ya encendió.
Gracias.

G.

⁹⁰ Es un hidratante, cicatrizante y exfoliante tópico elaborado con fenol, alcohol obtenido por destilación del petróleo, madera y otras materias orgánicas.

⁹¹ Inflamación de los tejidos del riñón, causada por la acumulación de la proteína amiloide.

Identificación y relación de personajes



Capítulo I

Abelardo Pérez: *reporter* de *El Pifano*. Sospecha que puede haber una relación afectiva entre don Paco y su criada.

Atenógenes: aunque no se le nombra, sí se le refiere desde el capítulo I. Es el niño hallado muerto en un canasto y por quien se desata la investigación que da motivo a la novela. Tenía ocho meses de edad.

Chole: hija de don Paco Alcoforado, hermana mayor de Luz y de Tibaldito. Es tísica y padece neuralgia del ciego.

Francisco Alcoforado (don Paco): afinador de pianos, viudo, padre de Chole, Luz y Tibaldito. Es inquilino de Simona de la O y tiene 68 años de edad. De modo sarcástico, se le llama *Alcanforado* en algunos pasajes de la novela. Es señalado erróneamente como instigador de la muerte, incluso como padre, de Atenógenes.

Luz (Lucha): hija de don Paco Alcoforado, hermana menor de Chole y mayor de Tibaldito. Tiene un amorío con Román.

Nieves Regalado (Maritornes en el capítulo tercero): doméstica de don Paco Alcoforado. Su nombre no se retoma sino hasta el capítulo quinto; antes, en el capítulo segundo, se dice que la doméstica responde al nombre de Demetria. Tiene un amorío con el velador de la casa de empeño.

Simona de la O.: casera, viuda, de Irapuato y nacida en Gómez. En el capítulo segundo, dice llamarse Simona Cumplido.

Sotero Reynoso: carpintero de cajas mortuorias, testigo, según *El Teléfono Nacional*, del cigarro que cayó “como del pasillo del siete”.

Tibaldito: hijo de don Paco Alcoforado, hermano menor de Chole y de Luz. Padece epilepsia.

Toribio Fuentes: talabartero de 30 años de edad, “radicado en la capital desde su tierna época”, soltero e inquilino de Simona de la O. Es entrevistado por *El Teléfono Nacional*

al respecto de la muerte de Atenógenes y su relato es tomado como prueba para inculpar a don Paco Alcoforado.

Capítulo II

Aniceto: carpintero fúnebre y amigo de Demetria (llamada Nieves Regalado en otros capítulos). Asegura que “el cigarro no cayó del siete ni era *Chorrito*”. Contrasta con Sotero Reynoso, quien ejerce el mismo oficio, pero “recuerda que al atravesar el patio cayó un cigarro como del pasillo del siete”.

Demetria: resulta ambigua la identidad de este personaje, puesto que en el capítulo primero se dice que la casera de don Paco se llama Nieves Regalado; sin embargo, tanto a una como a la otra se le acusa de guardar un retrato de su patrón en el baúl. Además, en el capítulo sexto, se presenta como la portera del número ocho de Los Parados. Demetria dice estar “enredada” con el carpintero fúnebre Aniceto.

Encarnación Montenegro de Ríos (Chona): vecina del número ocho, aunque es casada, vive sola, tiene 39 años. Según Demetria, fue el perico de doña Encarnación (educado por monjas) quien gritó: “¡Santo Dios!”. Es ella quien recibe al niño Atenógenes de manos de su compadre Julián Cuerdas.

Simona Cumplido: se le refiere como Simona de la O en el capítulo primero.

Petrita: difunta esposa de don Paco Alcoforado.

Capítulo III

Licenciado Soleta: defensor de don Paco Alcoforado. Se dice que “vive en los juzgados de Belén”, seguramente de manera sarcástica por estar “consagrado como estaba en cuerpo y alma a la útil y lucrativa industria de las libertades”.

Román: pretendiente y posterior marido de Chole. Una carta que le escribe su esposa, donde explica su versión de los hechos, resulta fundamental para conseguir la libertad de don Paco.

Zamudio: constructor de bandurrias, vecino del 19 y protector de Luz durante la ausencia de don Paco Alcoforado. Es el encargado de entregar al licenciado Soleta la carta que Román le escribió a Chole.

Capítulo IV

Licenciado Alejandro Boliches: juez en el caso de la muerte del niño Atenógenes.

Julián Cuerdas: zapatero sin domicilio fijo, padre de Atenógenes y compadre de Encarnación, a quien entrega su hijo.

Capítulo V

Trifón Vinagrete: director de *El Pífano*.

Capítulo VI

Batres: estudiante de medicina. Vive con Tito Muñoz Chufo, Rebolledo y Marquina en la calle de Beatas.

Comisario: no se menciona su nombre; sin embargo, es importante como interlocutor de Tito Muñoz Chufo.

[Efrén] Rebolledo: estudiante de medicina. Junto con Murguía, su mención encuentra referencia fuera de la ficción de la novela en la persona del poeta Efrén Rebolledo.

“Gaborian”: así llaman los estudiantes de medicina al gendarme que vigila la calle de Los Parados. Aunque al inicio se le refiere como gendarme 89, también se dice que es el 85 y 83. Se presenta en el número ocho de Los Parados porque lo envía Marquina.

Marquina: estudiante de medicina. Es él quien envía a “Gaborian” a la casa de don Paco Alcoforado.

Tito Muñoz Chufo: estudiante del último grado de medicina y practicante en una comisaría. Su relato de los hechos al comisario es resolutivo en la novela.

[Ramón] Murguía: el diálogo en el que se le menciona —junto con [Efrén] Rebolledo— revela su identidad fuera de la ficción novelesca como editor de *Cómico*.

Capítulo VII

“Chueca”: oficial a quien “Gaborian” da parte de los hechos.

Angustias: madre de Atenógenes.

BIBLIOHEMEROGRAFÍA



- ALARCÓN, PEDRO ANTONIO DE. *El niño de la bola. El sombrero de tres picos. El capitán veneno*. 23ª. ed. México: Porrúa, 2014 (Sepan cuantos, 134).
- ALFARO CUEVAS, MARTHA EUGENIA. “Revisión histórica del semanario *El Mundo Ilustrado* (1894-1914) en diez etapas a través del análisis de sus caratulas y portadas”, en *Diseño y Sociedad*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco / División de Ciencias y Artes para el Diseño. (primavera 2014): 96-107. Artículo en línea disponible en <http://alfarocuevas.net/mundoilustrado/articulo-en-la-revista-diseno-y-sintesis-de-la-uam/> [consultado el 18 de agosto de 2019].
- ÁLVAREZ CORDERO, RAFAEL. “Tuberculosis, mal milenarismo que desaparecerá”, en *Revista de la Facultad de Medicina de la UNAM*. México: Facultad de Medicina, Universidad Nacional Autónoma de México. vol. 54, núm. 1 (enero-febrero 2011): 46-50.
- AZCONA, JUAN SÁNCHEZ. *Mis contemporáneos. Notas sintéticas y anecdóticas (1929-1930)*. Edición crítica de Luz América Viveros. México: Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Filológicas, 2018.
- Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclée De Brouwer, 1975.
- BLASCO, EUSEBIO. *Obras completas de Eusebio Blanco. vol. 2. Una señora comprometida, Del amor y otros excesos, Don Juan el del ojo pito*. Forgotten Books, [s. a.] edición digital disponible en https://www.forgottenbooks.com/es/books/ObrasCompletasdeEusebioBlasco_106394 17 [consultada el 16 de julio de 2019].
- BONILLA DE LEÓN, LAURA EDITH. *Manuel Caballero, historia y periodismo en la conformación de una modernidad porfiriana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México / Facultad de Estudios Superiores-Acatlán, 2014.
- BRETÓN, ANDRÉ. *Antología del humor negro*. 7ª. ed. Barcelona: Anagrama, 2005 (Compactos, 33).
- y Paul Éluard. *Diccionario abreviado del surrealismo*. Madrid: Siruela, 2003.
- BRYAN, SUSAN E. “Teatro popular y sociedad durante el porfiriato”, en *Historia Mexicana*. México: El Colegio de México. Vol. 33, núm. 1 (julio-septiembre 1983): 130-169.
- CAMACHO MORFÍN, THELMA. *Las historietas de El Buen Tono (1904-1922). La litografía al servicio de la historia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto

de Investigaciones Estéticas / Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo / Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, 2013.

CAMPO, ÁNGEL DE. *El de los claveles dobles. Ni amor al mundo ni piedad al cielo. El suicidio de Sofía Ahumada. Expediente de prensa y literatura mexicanas*. Edición de Miguel Ángel Castro. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2008 (Al siglo XIX. Ida y regreso).

—. *El de los claveles dobles. Entretenimiento novelesco de buen humor en varios cuadros y algunos coloquios a manera de apuntes, para un libreto del género mediano*. Presentación, edición y notas de Dulce María Adame González. En línea disponible en https://www.academia.edu/38514879/%C3%81ngel_de_Campo_El_de_los_claveles_dobles._Presentaci%C3%B3n_edici%C3%B3n_y_notas_de_Dulce_Mar%C3%ADa_Adame_Gonz%C3%A1lez_2009._La_novela_corta._Una_biblioteca_virtual [consultado el 9 de junio de 2019].

CASTILLO CANCHÉ, JORGE I. y JOSÉ CARLOS MAGAÑA TOLEDANO. *El mundo marginal en la prensa gráfica porfiriana: los pobres de la Ciudad de México en El Mundo Ilustrado*. México: Universidad Autónoma de Yucatán, [s. a.] Documento en línea disponible en http://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=2ahUKEwiJqbXx46bkAhVJ-6wKHUwHDmIQFjAAegQIABAC&url=http%3A%2F%2Fwww.antropologia.uady.mx%2Fca%2Fhistoria_memoria%2Fpdf%2F2Elmundomarginalprensagraficaporfiriana.pdf&usg=AOvVaw1piF5Q00mNsHNIUs15gitm [consultado el 22 de agosto de 2019].

CASTILLO, VERA. “La Eastman Kodak Company y la masificación de la fotografía”, en *Tierra Adentro*. (junio 2015). Artículo en línea disponible en https://www.tierraadentro.cultura.gob.mx/la-eastman-kodak-company-y-la-masificacion-de-la-fotografia/#_ftn1 [consultado el 16 de noviembre de 2018].

CASTRO, MIGUEL ÁNGEL. “Estudio preliminar”, en Ángel de Campo. *El de los claveles dobles. Ni amor al mundo ni piedad al cielo. El suicidio de Sofía Ahumada. Expediente de prensa y literatura mexicanas*. Edición de Miguel Ángel Castro. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2008: 9-40.

- . “Rafael Reyes Spíndola y la traza urbana de *El Imparcial*”, en *Zócalo*. Suplemento especial. Periodistas del siglo XIX. 3 (2010): 24-27.
- CERVANTES SAAVEDRA, MIGUEL DE. *Don Quijote de la Mancha*. Edición del V Centenario. Edición y notas de Francisco Rico. Madrid: Real Academia Española / Asociación de Academias de la Lengua Española, 2004.
- CLARK DE LARA, BELEM. *Tradición y modernidad en Manuel Gutiérrez Nájera*. México: Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Filológicas, 1998.
- . “Literato vs *reporter*”, en *Tradición y modernidad en Manuel Gutiérrez Nájera*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1998: 113-119.
- Cómico*. t. I, núm. 34. México: Ramón Murguía y Comp. (21 de agosto de 1898).
- . t. I, núm. 36. México: Ramón Murguía y Comp. (4 de septiembre de 1898): 7-8.
- . t. I, núm. 37. México: Ramón Murguía y Comp. (11 de septiembre de 1898): 6-7.
- . t. I, núm. 38. México: Ramón Murguía y Comp. (18 de septiembre de 1898).
- . t. I, núm. 39. México: Ramón Murguía y Comp. (25 de septiembre de 1898): 6-7.
- . t. I, núm. 40. México: Ramón Murguía y Comp. (2 de octubre de 1898): 10-11.
- . t. I, núm. 41. México: Ramón Murguía y Comp. (9 de octubre de 1898): 6-7.
- . t. I, núm. 42. México: Ramón Murguía y Comp. (16 de octubre de 1898): 6-7.
- . t. I, núm. 43. México: Ramón Murguía y Comp. (23 de octubre de 1898): 6-7.
- CORREAS, GONZALO. *Vocabulario de refranes y frases proverbiales 1627*. Edición de Luis Combet, revisada por Robert James y Maité Mir-Andreu. Madrid: Castalia, 2000.
- DÍAZ y DE OVANDO, CLEMENTINA. *Los cafés en México en el siglo XIX*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.
- Diccionario Enciclopédico de la Medicina Tradicional Mexicana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2009. Disponible en línea en: <http://www.medicinatradicionalmexicana.unam.mx/termino.php?l=1&t=alferec%C3%ADa> [consultado en línea el 06 de mayo de 2018].
- GABORIAU, ÉMILE. *El crimen de Orcival*. Traducción de Eva María González Pardo. Ilustraciones de Iván Cuervo Berango. Asturias: dÉpoca, 2015.
- GARCÍA, CLARA GUADALUPE. *El imparcial: primer periódico moderno de México*. México: Centro de Estudios Históricos del Porfiriato, 2003.

- GARCÍA ROMERO, ANGELINA. *Análisis formal de la revista El Mundo Ilustrado*. Tesina. México: Universidad Nacional Autónoma de México / Escuela Nacional de Artes Plásticas, 2006.
- HELLION PUGA, ROSA DENISE. *Exposición permanente: anuncios y anunciantes en El Mundo Ilustrado*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia / Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2008.
- . *Humo y cenizas. Los inicios de la publicidad cigarrera en la ciudad de México*. México: Conaculta / Instituto de Antropología e Historia, 2013.
- . “*Humo y cenizas, los inicios de la publicidad cigarrera en la Ciudad de México*”. Nota de la presentación del libro, en ladob.com.mx. (5 marzo 2014). En línea disponible en: <https://ladobe.com.mx/2014/03/humo-y-cenizas-los-inicios-de-la-publicidad-cigarrera-en-la-ciudad-de-mexico/> [consultada el 16 de mayo de 2018].
- El Imparcial*. México (6 de marzo de 1896).
- JIMÉNEZ AGUIRRE, GUSTAVO (coordinador). *Una selva tan infinita. La novela corta en México (1891-2014). III*. México: Universidad Nacional Autónoma de México / Fundación para las Letras Mexicanas, 2014.
- KARR, ALFONSO. *Buscar tres pies al gato*. Madrid: Revista Literaria Novelas y Cuentos, 1933 (243).
- MACAZAGA Y ORDOÑO, César. *Vocabulario esencial mexicano*. México: Cosmos, 1999.
- MACKINLAY, HORACIO. “La agroindustria del tabaco en México y la formación de la empresa paraestatal Tabamex: 1920-1972”, en *POLIS*. México: Departamento de Sociología de la UAM-Iztapalapa. vol. 7, núm 2. (2011): 213-262.
- MARTÍNEZ LUNA, ESTHER. “Un cupón y diez centavos: las novelas de *Cómico* (1898-1901)”, en *Una selva tan infinita. La novela corta en México (1891-2014). III*. México: Universidad Nacional Autónoma de México / Fundación para las Letras Mexicanas, 2014: 425-443.
- MAULEÓN, HÉCTOR DE y RAFAEL PÉREZ GAY. *Ciudad de México. 200 lugares imprescindibles*. México: Gobierno de la Ciudad de México / Ediciones Cal y Arena, 2017.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, ÁNGEL. *Fichero bio-bibliográfico de la literatura mexicana del siglo XIX*. t. I. México: Factoría Ediciones, 1995.

- NERVO, AMADO. *El bachiller. El donador de almas. Mencía y sus mejores cuentos*. Edición y notas de Gustavo Jiménez Aguirre, Jorge Pérez Martínez y Salvador Tovar Mendoza. México: Penguin Random House Grupo Editorial / Universidad Nacional Autónoma de México, 2017.
- . *El donador de almas*. Edición y notas de Gustavo Jiménez Aguirre, Jorge Pérez Martínez y Salvador Tovar Mendoza. Presentación de Juan Villoro. México: Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Filológicas / Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, 2018. Edición digital disponible en <http://lanovelacorta.com/novelas-en-transito-2/el-donador-de-almas.html#> [consultada el 16 de julio de 2019].
- Nomenclatura actual y antigua de las calles de la Ciudad de México*. México: C. Montauriol y Cia., 1891.
- OROZCO y BERRA, MANUEL. *Memoria para el plano de la Ciudad de México Formada de orden del Ministerio de Fomento*. México: Imprenta de Santiago White, 1867.
- ORTIZ GAITÁN, JULIETA. *Imágenes del deseo. Arte y publicidad en la prensa ilustrada mexicana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.
- PASTORFIDO, MIGUEL. *Por un cigarro. Juguete cómico en un acto y en verso*. Madrid: Imprenta de Bernardino y Cao, 1873. Puede consultarse a través de catalog.lib.unc.edu
- PAYNO, MANUEL. *Los bandidos de Río Frío*. México: Porrúa, 2011.
- PÉREZ GALDÓS, BENITO. *La novela en el tranvía*. [edición digital a partir de la de *La Ilustración*, 30 de noviembre y 15 de diciembre, 1871]. Disponible en http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-novela-en-el-tranvia--0/html/ffc17306-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html [consultada el 18 de julio de 2019].
- PEZA, JUAN DE DIOS. *Perucho, nieto de periquillo*. México: Instituto Nacional de Bellas Artes / Secretaría de Educación Pública, 1986.
- PICÓN, JACINTO OCTAVIO. *Tres mujeres*. ePub. [s. l.] Ediciones La Biblioteca Digital, 2013.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua*. Madrid: Imprenta de Francisco del Hierro, 1726.

- . *Diccionario de la lengua española*. 23.^a ed., en línea disponible en: <https://dle.rae.es>.
- REYES, ALFONSO. “Cuaderno de lecturas”, en *Obras completas, VIII: Tránsito de Amado Nervo. De viva voz. A lápiz. Tren de ondas. Varia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1958: 213-216.
- RIVERA-TAPIA, JOSÉ ANTONIO. “La situación de salud pública en México (1870-1960)”, en *Revista del Hospital General Dr. Manuel Gea González*. vol. 6, núm. 1 (enero-abril 2003): 40-44.
- RODRÍGUEZ PÉREZ, CLAUDIA. “Fundación y desarrollo de la fábrica de cigarros El Buen Tono, S. A.”, en *Palabra de Clío. Revista de divulgación histórica*. México: Asociación civil de historiadores mexicanos. Año 1, núm. 1 (primavera 2007): 9-34.
- SABORIT, ANTONIO. *El Mundo Ilustrado de Rafael Reyes Spíndola*. México: Grupo Carso, 2003.
- SEGURA MUNGUÍA, SANTIAGO. *Diccionario etimológico de Medicina*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2004.
- SERRANO ÁLVAREZ, PABLO. *Porfirio Díaz y el Porfiriato. Cronología (1830-1915)*. México: Secretaría de Educación Pública / Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2012.
- TROSSEAU, ARMAND y H. PIDOUX. *Complemento al tratado de terapéutica médica*. Madrid: Librería de la señora viuda de Calleja é hijos, 1844.
- TOUSSAINT, FLORENCE. *Escenario de la prensa en el Porfiriato*. México: Universidad de Colima / Fundación Manuel Buendía, 1989.
- VARGAS LOZANO, GABRIEL. “El Positivismo en México: Significado, función y declinación”, en *Enciclopedia de la filosofía mexicana. Siglo XX*. CEFILIBE / Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa. Artículo en línea disponible en: <https://www.rua.unam.mx/portal/recursos/ficha/16307/el-positivismo-en-mexico-significado-funcion-y-declinacion> [consultado el 16 de mayo de 2018].
- WELLS, HERBERT GEORGE. *La guerra de los mundos. La máquina del tiempo*. 6.^a ed. México: Porrúa, 2018 (Sepan cuantos, 699).

Fichas técnicas de imágenes

Página	Imagen	Pie de imagen	Fuente
21	1	Sobre las suscripciones, dirección y publicidad de <i>Cómico</i> .	<i>Cómico</i> , t. 1, núm. 36, México, 4 septiembre 1898. Hemeroteca Nacional Digital de México.
22	2	Anuncio publicado en <i>Cómico</i> , el 21 de agosto de 1898.	<i>Cómico</i> , t. 1, núm. 34, México, 21 agosto 1898. Hemeroteca Nacional Digital de México.
41	3	Cajetilla de cigarros <i>Chorritos</i> .	Chorritos. Cigarros Engargolados. núm. de inventario 39. Museo del Objeto del Objeto.
43	4	Cajetilla de cigarros <i>Imperiales de la Violeta</i> .	Imperiales de la Violeta. Papel Orozuz. Cigarros. núm. de inventario Museo del Objeto del Objeto.
43	5	Cajetilla de cigarros <i>Supremos</i> .	Supremos. Papel Orozuz. Cigarros. núm. de inventario 10. Museo del Objeto del Objeto.
43	6	Cajetilla de cigarros <i>Favoritos</i> .	Favoritos. Cigarros. núm. de inventario 12 Museo del Objeto del Objeto.
46	7	Historieta de El Buen Tono	Segunda colección de historietas de El Buen Tono, núm. 1. Propiedad Artística y Literaria / 107. Archivo General de la Nación.

POR UN CIGARRO....

CAPITULO I.

De como Don Paco Alcoforado aún enfermo, no se explica el papel que pudo desempeñar en el escándalo de los Parados, dicelo á su hija en los momentos en que un reporter sagitario que aconseja serenidad para óír, le hace muchas y muy curiosas preguntas interesantes para el esclarecimiento de los hechos.

Una especie de baile de San Vito se apoderó del párpado izquierdo de Don Paco Alcoforado desde la memorable noche del gran meneo en la calle de los Parados.

Las medicinas del Doctor, lo empeoraron como era de esperarse y además le produjeron un verdadero pánico á la presencia de cualquier alimento. Así es que cuando Nieves Regalado, rolliza y bien lograda doméstica, le presentó el chocolate en agua con pan blanco, el buen Don Paco, afinador de pianos, volvió el rostro con gesto de horror y náusea diciendo:

—Llévate eso, tengo asqueado el estómago ¿cómo han seguido?

—La niña Luz, azotándose en el suelo con el ataque de risa.

—¿Y Tibaldito?

—Le están dando la friega.

—Sea por Dios. ¿Han traído el periódico? ¿Sí? Pues dámele, aunque no, es inútil, con estos vidrios verdes no puedo leer. Llámame á Chole ¿Fueron por el médico?

—No estaba en casa.

—Me lo suponía. Paciencia y barajar. Bajemos la cabeza, ante tu voluntad Dios mio. Si tú lo quieres apareceré en público como un canalla, un hombre sin delicadeza.... Que me calumnie, que me pongan preso....

Apareció Chole. La pobre escrofulosa seguía mejor de su nevralgia del ciego, exacerbada con tantas fatigas; venía con una venda en la frente y el pelo empapado en Florida.

—Me hablabas?

—Si hijita, gimíó el viejo, ven y leele á este pobre impedido casi ciego. Seguramente ese pasquin soez se ocupa de mí, el monstruo de percursos instintos.

Y rió con sardónica y ágil carcajada.

Revisados los títulos "El Sistema Penitenciario y las enfermedades de la morera" "La neurosis en la raza porcina," "Ecos del Gran Colector" "El papel del Pifano en la Prensa.... etc." llegó al rubro, con letras gordas: "Lo último en el escándalo del Perico."

—¿No te lo dije? Veremos lo que inventan en ese desgraciado asunto que han dado en llamar del "perico" y me costará la vida.

—No te afectes, hijo. Hay que tomar las cosas como vienen.

—No siempre. Leeme.

La joven leyó:

"Deseoso "El Teléfono Nacional" de tener al tanto á sus lectores de cuanto ocurra en este asunto, que con verdadera repugnancia hemos abordado, vamos á completar nuestros datos.

Aunque las diligencias judiciales se practican con profunda reserva, por no entorpecer la acción de la policía, comunicaremos lo que á nuestro juicio no la perjudica.

Uno de nuestros reporters logró hablar con la Casera Simona de la O, dijo ser viuda; de Irapuato y nacida en Gómez y aunque representa menos edad de la que tiene vestía enaguas de castor. Dijo que la noche de los sucesos estaba ausente, pero le contó un compadre que vive con ella, que entre once y doce oyó carreras en la escalera, una mala palabra que omitimos y este grito "Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal" dado por el loro, grito providencial, pues fué el que denunció el acto infame cuyos autores están á punto de ser aprehendidos.

Toribio Fuertes, talabartero, vive en la misma casa, es rubio, de edad. Proyecta, pues apenas cuenta treinta años, es soltero, aunque radicado en la capital desde su tierna época. Este artesano confiesa que dormía, pero despertó al oír el golpe de una vidriera y el estallido de un cristal y que tocaban polka ó danza en el piano, que como la noche estaba obscura no pudo distinguir.

La conducta de nuestro diario está justificada y miente el Pifano cuando asegura que lo del piano fué fraguado en esta redacción.

Otra pitada del Pifano. Sotero Reynoso, carpintero de cajas mortuorias, asegura que aunque había cenado y bebido mucho, recuerda que al atravesar el patio cayó un cigarro como del pasillo del 7 y que como estaba sólo chupado á medias se lo acabó de fumar. ¿Qué dice de esto el Pifano? Reynoso aunque ignorante no es capaz de confundir un puro con un cigarro. Eso tan sólo le pasa á los escritores estereotipados que apelan hasta la bajeza para lucrar indignamente.

Varias personas parecen complicadas en el asqueroso escándalo y cada día se robustece más la opinión de que un tal Alcoforado, fué el instigador y autor del hecho.

El Juez Instructor, con el tacto que le es característico, no quiere todavía proceder, hasta que se practique la vista de ojos.

Publicamos en nuestra primera plana el retrato del niño en el momento de asomar la cabeza por el canasto de la ropa sucia "

—¿Lo ves, hijita, clamó Don Paco, lo ves? ¿Y quieres que no me violente? Yo estaba acostado porque me dió el cólico, no fumé porque tenía tos, tu hermana no estudió por haberse pinchado un dedo, y ni modo de que el "Profeta" haya andado sobre las telas, porque lo echamos de la sala antes de cerrar; nuestro perico no habla; el portón estaba cerrado; las vidrieras tienen un solo vidrio y los demás están substituídos con papel de periódico porque el dueño de la casa....

¿Te convences de que ocultos enemigos? ¿No tengo motivo para romperme el cráneo? Sólo por mis principios religiosos.... ¡ay Virgen Santa! no me suprimo de un balazo.

—No flores, chulo, se te inflama tu ojito.

—No flores, no lo res.... ¡vaya una cal mal! Abí tocan. Sabe Dios quién sea.





—Es el repórter de la bicicleta, ese sagitario ¿qué le digo?

—Dios, Dios, Dios...!!! Nada, nada le digas es inútil. Esa es capaz de colarse por una rendija; que se meta, déjalo, y lo peor es que tengo que aguantarlo... Esta no es casa, es plazuela, machero, corral, todos entran y salen cuando se les antoja!

Después de entrar y tomar asiento, saludó el repórter agregando:

—Necesito otros datos para que la verdad se aclare y sea el Pifano quien ponga los puntos sobre las íes.

—Gracias, lo mismo me dijeron los del Teléfono.

—¡Oh, pero qué abismo entre esa zahurda y nosotros! Y al grano porque forman temprano ¿de qué color era la colcha que usó usted la noche del Martes?

—Ya le dije a usted lo menos cinco veces que colorada.

—¿Está usted seguro?

—Hombre, tanto, que hace un momento la llevaron al empuño y yo la envolví...

—Hizo usted mal. Creerán que es pretexto.

—Me importa un pito. Vivo de mi trabajo, la desgracia me funde ¿qué como?

—Sin sulfurarse. Rehágase, amigo, rehágase... Obrar para preveer y preveer para obrar... sin serenidad no se puede preveer, sin calma no se puede obrar. A otro punto, ¿el perico de usted es cierto que sabe decir: "canta, lorito, canta?"

—Nunca al menos que yo sepa.

—¿Está usted seguro?

—Pero hombre si es un perico viejísimo. En la Comisaría está, se lo han llevado brutalmente y lo mismo han hecho con otros cinco que había en la vecindad y están rigurosamente incomunicados.

—Adelante con los faroles. No le extraña a usted mi insistencia pero quiero hacer un artículo pistonudo. Vamos, ¿es usted casado?

—Viudo hace ocho años.

—¿Está usted seguro?

—Pero hombre, eso no admite duda. Mírela usted. Ahí, en la cómoda; ese es el retrato que sacamos cuando estaba tendida.

—Supongamos: ¿de qué cigarros fuma usted?

—De varias marcas porque estoy enfermo y no hay una que no tenga porquerías en vez de tabaco.

—Bueno, pero la semana pasada ¿fumó usted *chorrilos*?

—No, de papel de cruzes.

—¿Está usted seguro?

—También en la Comisaría está la escupidera con las colillas de tres días.

—¡Es raro! ¿En la familia de usted hay antecedentes hereditarios?

—Todos han muerto intestados, porque desde la primera generación han sido pobres y honrados.

—¿Está usted seguro? Pero hubo alcohólicos, epilépticos... en fin, todo eso!

—Señor... repórter... usted se propasa.

—Abelardo Pérez, para servirlo. Calma, ya verá usted qué plan! Llegamos al punto álgido. Señor Don Paco, jamás ha rebozado usted con su criada? ¿aquí *inter nos*?

—Señor, usted abusa de mi desgracia. Sépase usted que merezco respeto por mis canas, y mi hogar es un templo.....

—¿Está usted seguro? No se enoje usted, no sabe usted qué trascendencia tiene esto. Ese retrato de usted, ese pañuelo con sus iniciales, esos *no me olvides* disecados; ese botón igual a los que usted usa... en el baúl de la doméstica... dan en qué pensar.

—Cosas robadas de que yo no tengo la culpa. Lo dije y me moriré diciéndolo: no entiendo una jota de esta infamia en que me han metido. Yo dormía....

—Pero se levantó usted a media noche.

—Porque se me ofreció algo; ahí está el médico que lo sabe, y mis tirantes en el cuarto del baño, nunca significan.

—Eso cree usted, pero *El Teléfono* opina lo contrario.

—Pues miente *El Teléfono* y mienten todos, y ya me estoy cansando.

—Paciencia. No tengo tiempo que perder: ¿qué edad tiene usted?

—Sesenta y ocho años, los cumplí el 20.

—¿Está usted seguro? Bien ¿y este año ó a fines del pasado no ha tenido usted un hijo?

—Pero hombre!

—Lo repito, de todo eso depende el que usted se sincere ante el público, predispuesto en su contra. Y ahora un abrazo, el último y un consejo: Huya usted... No tarda en llegar la policía, lo supe en el juzgado, han dado orden de cogerlo.

—A mí? Nada más esa me faltaba!... ¿y de qué me actisan?

—Oigo pasos, paró un coche, tocan, son ellos.



En esos momentos aparecieron el Jefe de las Comisiones de Seguridad, el fotógrafo de *El Teléfono*, el perito-médico legista y otros agentes, y se detuvieron en medio de la sala.

Don Francisco Alcoforado, desplomóse, mudo, frío sin un grito, rígido, boca abajo sobre una zafeta.

El médico pegó el oído a su espalda y dijo...

—Se hace, pero no está muerto.

A.

POR UN CIGARRO...

CAPITULO II.

En que verá el lector algunas escenas desgarradoras de desolación y de muerte, con un misterioso diálogo entre Don Paco y su doméstica Demetria.

El niño murió.

Fueron vanos todos los esfuerzos de la casera y del veterinario del número 3, adentro 17, para restituirle el espíritu vital y cuando los agentes, con tono enérgico aunque amable, trataban de volver á la vida á Don Paco merced á la aplicación persistente á la nariz de linimento volátil, del que había servido para la friega de Tibaldito, y Don Paco empezaba á preguntar: *¿Dónde estoy?* abajo en la portería todo era desconcierto y escándalo.

Por fin Simona subió á las volandas la escalera y entró como ventarrón al teatro de los sucesos exclamando:

—No hay remedio, Señor Don Paco, ya la petateó.

—¿Quién ha deser? el niño.

—¿Quién ha deser? el niño.

—Válgame María Santísima.

El fotógrafo del *Teléfono* que arreglaba su Kodac para tomar una fotografía del reo en el momento del desmayo, dijo dirigiéndose al desmayado.

Favor de no moverse Don Paco, contenga usted su emoción un momento. . . ¿me permite arreglarlo?

—Hombre, déjame en paz por l'amor de Dios.

Bajaron ambos á dos la escalera y el agente de las Comisiones de Seguridad dijo dirigiéndose á Don Paco.

—Se hace tarde, ¿me hace usted favor de acompañarme?

—Pero ¿dónde, Dios santo!

—Va usted incomunicado por orden del juez.

Don Paco iba á desplomarse de nuevo, pero se acordó del linimento volátil y volvió en sí antes de perder el sentido.

—Antes me va usted á mostrarsus papeles, hay que sellarlos con el sello del juzgado.

Don Paco, resignado, sacó un llavero del bolsillo y abrió una cómoda.

—Aquí está todo, señor.

A ver, deme usted el legajo.

—¿Qué es esto?

—Son piezas de música.

El Jefe de las Comisiones leyendo un título: "Y qué!" "danzón para piano con acompañamiento de violoncelo"—leyendo otro. "Petrita"—"polca para guitarra ó bandurria."

Don Paco limpiándose los ojos.

—Así se llamaba mi mujer.

—Bandurria?

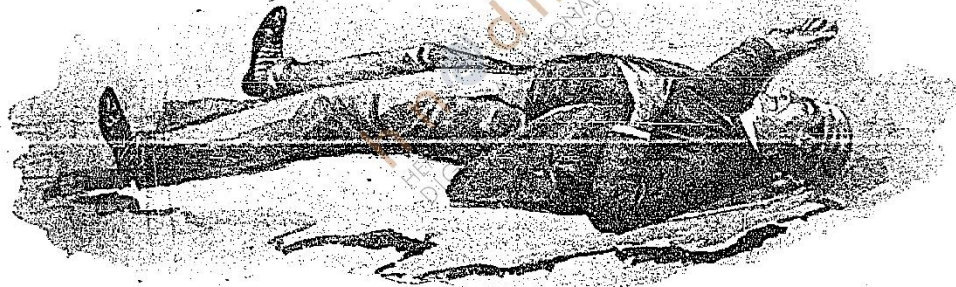
—No, Petritia; esa polca se la di un día de su santo....

—En fin, veremos, todo esto ha de servir de constancia procesal; con que Señor Don Paco, ahí abajo nos espera la calandria.

—Estoy dispuesto, señor. Pero permítame siquiera cambiarme de ropa.

—Hombre, hay responsabilidad en eso. . .

—Siquiera el pantalón, vea usted que es el del domingo; con estos ires y venires ni me lo he quitado.



—Dispénsame, pero saldría mal la negativa; á ver acuéstese otra vez en la zalea; así, lánguidamente. . . eso es. . . mire usted á mi dedo; pero sin anteojos verdes. . . eso es. . . me permite arreglarle ese brazo?

Estaría mejor sobre el corazón. . . más apretado, eso es; como si sintiera usted un agudo dolor. . . Voy á retirar un poco la cámara. . . eso es; favor de poner la cara más patética. . . eso es. . . la mirada más triste. . . muy bien, eso es, á la una, á las dos, á las tres, muy bien, eso es. . . salud y pesetas.

Simona que había callado atenta á la operación, siguió diciendo: Pues, sí, se murió en el canasto.

Eso complica el asunto, observó el jefe de las comisiones de seguridad con voz grave. . . había que registrar el camarote. . .

—Sí pero que lo fugimen, porque hay ropa de Don Ladislao el que se murió de tifo, dijo Simona. . .

—¿Qué edad tenía el niño, preguntó el perito médico legista.

—Ocho meses, pero representaba más. . . respondió Simona.

—Pues habrá que hacerle la autopsia á ver si descubrimos las huellas del delito. . . lléveme usted. . . señora.

—¿Su gracia de usted?

—Simona Cumplido para lo que usted mande.

—Señora Simona, lléveme usted á donde está el cadáver.

—Bueno, pues vaya usted.

Don Paco entró á la recámara y de ahí se dirigió, más aprisa de lo que le permitían sus años á la cocina, donde Demetria picaba cebollas.

—Ya lo ves? le dijo con voz compungida, me llevan preso.

—Preso! pus hay que declarar

—Sí, pero oye antes que todo, dime: ¿el retrato tenía dedicatoria?

—¿Qué es eso. . .

—Dedicatoria, mujer: lo que pone uno detrás

—Pos como yo no sé leer. . .

—Bueno, pero habrás visto cuando menos si tenía letritas. . .

—Letritas. . . sí, si tenía. . .

—La verdadera sangre de Cristo me proteja, y había rúbrica después de las letritas?

—¿Qué es eso. . .

—Una rayita, hija, una rayita gruesa. . .

—Sí, si había una rayita.

—Animas benditas del purgatorio. . . estoy perdido.

—No, eso de perdido no, porque Aniceto irá á declarar. . .

—Y qué dirá Aniceto?

—Pos la verdad; que está enredado conmigo y que el cigarro no cayó del sieto ni era *chorrito*.

—Pues de dónde cayó, Demetria?

—Cayó de la ventanita del ocho. . . se conocía que venía de más alto, yo vi cerrar la ventana. . . luego.

—La ventana de Doña Encarnación?

—Si, como la pobre está divorciada y tiene miedo que le quiten la mesada, ya ni se asoma y ha de ver abierto no más pa tirarlo.....

—Y los tirantes..... Virgen Santísima.....

—Pos eso, claro se ve que son de Ancieto, y él dirá también que él fué el que testereó la jaula del perico del descanso.

—Ah! ¿el de Doña Encarnación?

—Si ese es el que dijo «Santo Dios!» Como que lo educaron las monjas.....

—¿Te acuerdas que señas tiene?

—Es tuerto nomás de un ojo y pica.....

—Dios me saque con bien.

El Jefe de las comisiones grita desde la sala:

—Ya es hora, Señor Don Paco.....

Don Paco se despidió tíernamente de Demetria y echa á correr á la sala.

Chole lora y Tibaldito quiere atacarse.

—Yo no quiero que te lleven papá.....

—Cállate, vida mía, ay te encargué con Demetria, cóbrame los cinco pesos de la auto-guitarra que le afiné á Ramirez y pórtate bien; no vayas á romperle la ropa.....

Chole abraza á Tibaldito que no quiere consolarse y Don Paco, el Agente y el fotógrafo bajan á la vivienda donde el médico legista ha colocado ya al difuntito en una caja proporcionada por Ancieto el carpintero funebre y amigo de Demetria.

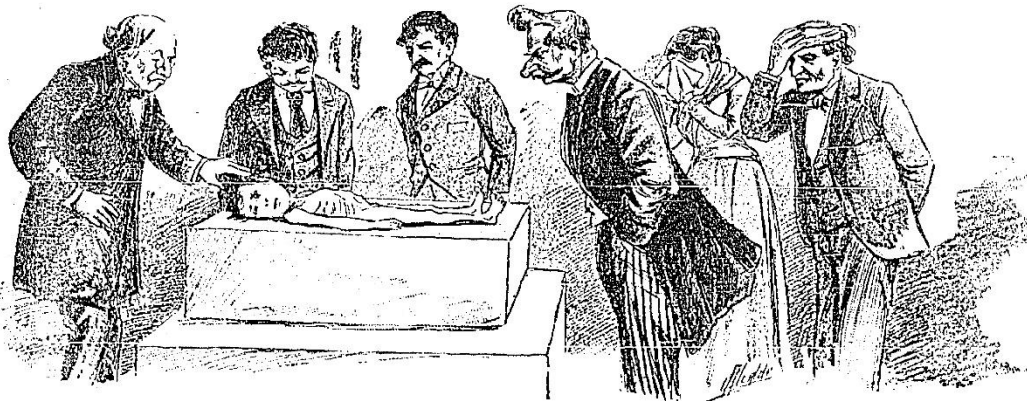
La madre del difunto llora porque no habrá velorio y van á destazarle al niño.



EL ASUNTO—LORO—ALCANFORADO
O SEA DEL PERICO.

: Nuevos datos.

«Tenemos que añadir una nota misteriosa á este desgraciado suceso que cada día se vuelve tenebroso. Hecha la autopsia del niño Atenógenes, muerto en el canasto, se le encontraron en los intestinos huellas de nicotina y marihuana, por lo que se supone que el cigarro en cuestión era chorrito y no del A. B. C. ni de oroús como maliciosamente insinúan los redactores del *Pifano*, acaso por sugerencias de alguna



Ser tan chiquillo y destripario, Doctor, pos en que va á quedar?

El médico-legista afirma con tono severo:

—Señora, el amor de madre está después que la justicia.... la justicia ante todo.....

--Pero me permitirán siquiera *rejuntarlo* después?

—Creo que no habrá inconveniente.

A otro día el *Telefono* publicaba el siguiente entrefilet:

colonia extranjera mezclada en el asunto, y á la cual le conviene el desprestigio de cierta fábrica.

Publicamos hoy dos fotografías, la una que representa á Don Paco Alcoforado en el momento de desmayarse á causa de la noticia de su aprehensión; y la otra al niño Atenógenes en el momento de yacer sin vida en el canasto. Seguiremos teniendo á nuestros abonados al tanto de lo que ocurra.

B.

POR UN CIGARRO...

CAPITULO III

Donde se cuenta cómo empiezan a aclararse algunas dudas y nacen otras que harían interminable esta verídica historia, si no sobreviniera el lamentable caso que verá el lector en el capítulo cuarto.

Afanadísimos andaban los vecinos procurando amenguar los sinsabores de Chole y Tibaldito, los cuales á medida que el tiempo iba transcurriendo, sufrían menos por las aflicciones morales y más á causa de los apuros monetarios que la encerrona de Don Paco trajo á su hogar, desde que el jefe de la familia se vió privado del fruto de sus pacíficas labores.

Las penas que pasaron no son para contarse. Los cinco pesos de la auto-guitarra no entraron á las arcas domésticas, y como era ese el único vencimiento en cartera, decidió Chole enviar al empeño sus aretes y su anillo de brillantes californianos y con el préstamo se hicieron vivir tres días. Al cabo de ellos su situación fué más desesperante aún: la maritornes fué conducida á Belén, Tibaldito cayó en cama y Chole pasaba el tiempo que la dejaban libre los vecinos fregando platos y otras vasijas que había monester su hermano cada cinco minutos.



Olvidados tenía ya la pobre escrofulosa los danzones que formaban antaño sus delicias, y no porque en su temperamento no cupiese el deseo de un sedativo musical, pues fiel á las tradiciones de la familia, solía consolarse de sus penas en los éxtasis poéticos del tono menor; pero la vihuela pasó al empeño y á sus entros rodaron sucesivamente el medio ajuar de la salita, los pantalones de Don Paco y hasta las prendas que conocían todas las intimidades de la atribulada doncella.

—Siempre hay una Providencia para los pobres, decía Doña Asunción, entre chupada y chupada de su eterno cigarrillo. No cargue usted el juicio, mi alma, ya verá como todo se remedia.

En parte acertaba la optimista y asmática fumadora, pues á poco se presentó Zamudio, el vecino del 19, ofreciendo á Cholita auxilios que la pobre aceptó en vista de su triste situación.

No se dieron á malévolas murmuraciones las gentes, porque el Sr. Zamudio era persona respetable por su edad y por sus buenas costumbres. Jamás desde que murió su mujer se le había visto en trapicheos ni rondas sospechosas: trabajaba todo el día en su taller

CÓMICO

(era constructor de bandurrias) y pasaba las horas primas de la noche en pláticas edificantes con D. Félix el estanquillero.

—No, señorita, dijo á Chole su protector: el caso no es tan sencillo como dice doña Chona. Se ven tantas cosas.... Oiga usted, y créame, aquí lo que hace falta, es un buen consejero. El Lic. Soleta dice que ha habido incorrección en los procedimientos del juez.

—Lo que hay, Sr. Zamudio, es que son unos bárbaros, opinó Doña Chona. ¿A quién se le ocurre descuartizar á un pobre inocente de Dios, por si hubo ó no hubo testerazos en la escalera y pericos chillones?

—La han pitado y caroles va á costar, porque como dice el Lic. Soleta, la coartada del perico va á probarse en las constancias procesales.

—¿Y es cierto que?... en fin, yo no quisiera que Cholita crea que vengo aquí por chismes para contar lo que me digan. Usted sabe, Sr. Zamudio....

—Sí, Doña Chona, nadie mejor que usted puede enterarse de los hechos y luego ser testigo de descargo; porque como dice el Lic. Soleta, él lo dice en latín, pero recuerdo que vale tanto como que afirmando las cosas una persona caracterizada se salva D. Paco.

—Yo no quisiera otra cosa.

—¡Pobrecito de papá! dijo Chole; acaso yo tengo la culpa; pero juro por la Virgen Santísima que yo no sabía si estaba ó no estaba Román en la escalera.

—Pero él escribió á usted después? preguntó con aire de inquisidor Zamudio. Demetria algo me dijo y sería fácil....

—¿Que cante?... Si ya lo dijo todo.

—¿Y la carta?

—La tengo yo. ¿Quiere usted verla?

Y mientras Chole iba á su recámara en busca de la carta que el juez de los autos y *El Teléfono Nacional* afirmaban que era una invención de la cocinera de D. Paco, Zamudio encendió un cigarrillo en la undécima colilla de Doña Chona, la cual dominaba sus accesos de asma para enterarse de la misteriosa prueba documental, que con varios propósitos y sin conocerle discutían los periódicos.

—Aquí está, señor Zamudio; léala usted y luego dígame qué ha de hacerme con ella.

Zamudio tomó en sus manos el papel, lo desdobló con muchísimo cuidado y después de comprender la voz y situado que se hubo frente á la ventana del pasillo leyó:

«Cholita: Por nada me peccan anoche. Figúrate que estoy con pena por lo que dice *El Teléfono*, y ser yo la causa involuntaria y luego si suceden más complicaciones no sé en qué parará esto y vaya á costarme hasta el empleo. La maldita portera me ha sacado ya 20 pesos y quiere más. Yo que no tengo culpa de nada le daré hasta la camisa, porque si grita me parte y hasta tú la llevas en tu reputación de señorita honrada y de decencia. Díme qué hago porque estoy con la camisa que no me llega al cuerpo; y ya te digo, temo otras consecuencias. Tú dirás que no anduve con cuidado pero no, no creas, fué una cosa impensada toda. Cuando prendiste el cerillo para hacer seña que no salías corrí al cuarto del baño porque sentí pasos en el corredor y era tu papá que tenía un periódico en la mano, y como pensé que ya me había visto me quedé parado sin saber que hacer. Luego me acordé que tenía el cigarro prendido y lo tiré al patio embarrándome en la pared para hacerme chiquito y que no me



viera Don Paco. En esto sonó el estruendo de los vidrios y gritó el malvado perico. Al principio creí que era el nicho de la vieja del 4 porque al entrar la vi traficando con su santo, pero luego me convencí de qué era, y puse cuidado. Tu papá se asustó de oír unas palabrotas de voz de hombre y se volvió á meter y yo aproveché el tiempo saltando los escalones sin meter ruido. Me vió la portera y me dijo: ya sabe lo que pasa? Qué he de saber le contesté, y eché á andar; pero ella me detuvo para platicarme una bola de chismes que no oí. Le di el medio que le doy siempre y ella me lo devolvió muy enojada diciéndome que la iba á comprometer y luego le salía con una friolera. Figúrate, entonces lo supe todo: que detrás de mí se metió uno con un bulto y que ella lo dejó entrar porque creía que venía conmigo; y no hubo remedio, me dijo y me sostuvo que el hombre tenía la culpa y que yo lo había llevado. Esto está de color de hormiga y va á ser un embrollo del diablo. Yo no hallo que hacer, porque si por salvar á tu padre me acriminan, ya verás si me dividen. Conque tú dime, y yo leeré los periódicos para ver también qué pasa y no vayas á decir á nadie que fui, al fin tu papá probará que él no fué. Los recados me los mandas con el papelerito y no con Demetria.»

—¿Y cree usted lo que dice este papel, preguntó á Cholo el Sr. Zamudio?

—De Román yo respondo.

—Bueno, pues entonces presentaremos la carta, porque como dice el Lic. Zoleta, la verdad brillará con luz meridiana.

Y sin esperar otra cosa, tomó Zamudio su sombrero y salió para entregar la carta al defensor de Don Paco.

El Licenciado no estaba en casa.

El ilustre jurisconsulto vivía en los Juzgados de Belén consagrado como estaba en cuerpo y alma á la útil y lucrativa industria de las libertades preparatorias que le habían granjeado múltiples simpatías entre las honradas clases criminales.

Pero el origen de su reputación profesional venía de otra parte. En los salones de jurados era Soleta el defensor obligado y el de más fuste. Causa que él abrazaba con ánimo salta siempre fallada á su satisfacción: los jueces populares votaban siempre las atenuantes de cuarta clase cuando la absolución era imposible; pero su fuerte consistía en levantarse cada cinco minutos durante las audiencias "para pedir á la Secretaría que hiciese constar su protesta respetuosa y enérgica" por tal ó cual irregularidad.

Y no era Soleta propiamente lo que se llama un gran orador; conocía la brújula de los negocios crimi-

nales, eso sí, y explotaba en sus arengas el gran sentimentalismo y la ignorancia del público que lo admiraba.

Valiase de una argumentación desbarajustada y chavacana que exaltaba hasta el delirio á los oyentes y cuando al fin de los «análisis que hacía de las conclusiones del Ministerio público» metía su mule tilla, gritando con voz atiplada y chillona: «¿es estológico, señores jurados: es esto jurídico?» después de una pausa, decía enfáticamente «han caído por tierra los argumentos de la parte acusadora.»

Como para Zamudio era motivo de gran satisfacción hablar de cerca con aquel abogadazo á quien él admiraba desde un rincón de los salones de jurado, no habiéndolo encontrado en su despacho, corrió á Belén en donde dió por fin con el orador eminente. Hablaba Zoleta con un grupo de colegas á la sombra de unos árboles roñosos de la plazuela, y como por dos ó tres palabras sueltas comprendió Zamudio que se hablaba del asunto Alcoforado, cobró ánimo y acercándose al semidios, le dijo:

—Señor Licenciado, aquí traigo para usted la carta de que le he hablado.

—Lo ven ustedes, deciamó Soleta dirigiéndose á sus amigos y sin mirar apenas al humilde obrero que le tendía el papel temblando de emoción.

Leyó despacio el papellito, tornó á leerlo y como hombre que ha encontrado la clave de un problema trascendental, dijo: Eureka.



—Sí, señores, nuestro hombre se ha salvado; yo he logrado descubrir este elemento de prueba que será indestructible y preciso para la defensa. Alcanforado no es el criminal á quien pintan con negros colores en los periódicos y pronto brillará la luz de la verdad.

Y sin dar mejores explicaciones y dejando á Zamudio plantado como un poste, corrió á ver al juez blandiendo en su mano crispada el papellito de Román.

Ese mismo día publicaba *El Pifano* lo siguiente: "EL ASUNTO ALCOFORADO. — ATROZ CALUMNIA. — Miente con desvergüenza inaudita *El Teléfono Nacional* al asegurar que se hayan encontrado en el cadáver del niño Atenógenes, huellas de nicotina y mariguana, y más aún, cuando se atreve á decir que el cigarro en cuestión era "Chorrillo." Ese párrafo fué inspirado por una empresa norteamericana que trata solapadamente de causar desprestigio á los cigarros "Chorritos" que son, con justicia, los más aceptados del país. ¡Qué pensal! ¡Qué pensal!

Conste lo dicho para desengañar á la sociedad sorprendida con tales falsedades.

POR UN CIGARRO....

CAPITULO IV.

Donde se descubre el velo y se atan algunos cabos de la entretenida y singular narración que compone esta rarísima historia.

—Ya la he requerido á usted para que se produzca con verdad: Seria inútil y hasta dañoso para usted, como testigo, que pretendiera engañar á la justicia. Una diligencia que practicó ayer el juzgado me ha puesto en camino de esclarecer los hechos. Sea usted explícita y declare con entera franqueza lo que sepa respecto al escándalo ocurrido en la casa donde vive:

- Así lo haré señor.
- Bien... diga usted sus generales....
- Mis generales! Yo nó....
- Veo que no comprende usted el tecnicismo jurídico. ¿Cómo se llama usted?
- Encarnación Montenegro de Ríos.
- ¿Su edad? ¿Su estado?



—Tengo treinta y nueve años y soy casada, aunque pobre; pero vivo separada de mi esposo porque....

—Bien. ¿Sabe usted algo de lo ocurrido en la casa de la calle de los Parados?

—Señor.... Yo no me explico tantos enredos.... crea usted.

—Yo no creo, ni dejo de creer nada señora; soy el oído que escucha, la inteligencia que inquiere y la conciencia que juzga.... nada más. Hable usted.... no tema nada.... ¡la verdad! ¡solamente la verdad!

—Señor, la noche del suceso, estubo á verme en la casa, mi compadre Julián Cuerdas que es zapatero y bebe, con especialidad los lunes. Lunes fué aquel día si mal no recuerdo, señor Juez, y el hombre se me presentó peor que una barrica de pulque.—¿Qué le trae por aquí compadre? (le pregunté).—Mi prrra desgracia comadrita. (respondió aquel sugeto) Y entonces fué, señor juez, cuando vi un bulto, que tenía debajo de su zarape y no era otra cosa que un cesto donde me mostró un tierno niño.—Por Dios, compadre le dije ¿qué anda haciendo á estas horas con esa criatura?—Es su ahijada me contestó.—Pero si mi ahijada murió al mes de nacida...., le expuse yo.—Sí, pero este es otro niño; otra harina de otro costal, y yo se lo traigo aquí para que se encargue de él porque yo no tengo trabajo, el dinero y este *renacuajito* se muere de asferecía. ¡Si viera usted como se retuerce! Ni más ni menos viorita!.... y tose mucho, además, y ya lo curé con cataplasmas y un baño de agua con yerbas que le dió una vecina.—Yo no puedo recibir á ese niño, le dije; si usted quiere un auxilio, se lo dare; pero no me hago cargo del huérfano.—¿Pues qué hago yo entonces?

(me respondió).—Usted lo sabe, le dije.... Entonces saqué un peso y se lo di, manifestándole que mi posición, al estar separada de mi esposo, era difícil.... Para no cansar á usted señor juez le diré, que mi compadre Julián se guardó el peso y salió con el bulto, pero ya cerca del patio regresó y me dijo:—ahí lo dejo, y usted lo recoje.—Yo grité: ¡Santo Dios! El hombre salió escapado, tropezó seguramente con alguna vidriera de las otras viviendas y la hizo pedazos. Gritó el loro, salieron los vecinos, se armó el escándalo y luego ocurrió el gendarme del punto.... Yo me encerré y no he chistado hasta hoy. Eso es todo.

- ¿Esa es la verdad?
- La verdad.
- ¿Dónde vive Julián Cuerdas?
- No lo sé. No tiene lugar fijo.... Es muy vagamundo.
- ¿Dónde vivía cuando usted le conoció?
- Por el rumbo de Tepito....
- Algunas horas después se presentó el Lic Soleta con la carta.

—Tengo, señor juez, le dijo, la prueba evidente de la inocencia de Alcoforado

- ¿Cuál es?
- Esta carta.
- El juez Boliches la leyó y dijo....
- Es un auxilio más, pero es inútil para su defensa.
- ¿Por qué?
- Porque ya dí la orden de que sea puesto en libertad.

—Gracias. ¿Lo convencieron á usted mis razones, señor compañero?....

—Nó. Díome la luz una declaración de cierta niña que estaba jugando á las escondidillas con un muchacho y que fué testigo ocular de lo sucedido. Además, el dictamen de los peritos no deja lugar á duda. El niño Atenógenes murió de meningitis complicada con bronco neumonía. Así lo demostró la inspección cadavérica y el minucioso examen que se hizo de las cavidades craneana y torácica. Los meninges y los pulmones y bronquios *hablaron* hasta llegar á formar la convicción, como si hubieran sido personas....

Las equimosis que presentaba el rostro del niño provenían de la asfixia que ocasionó la muerte.

—¿De modo que no hubo crimen monstruoso?

—Todo ha sido charla de los periódicos para hacer un asunto sensacional. Ahora mismo voy á dar orden de captura contra el reporter que se fingió perito médico legista para sorprender á los agentes y vecinos y tomar datos para su periódico....

A las seis de la tarde llegó Alcoforado á su casa en un coche de bandera amarilla y acompañado de Zamudio y el Lic. Soleta.

Cholé, Luz, Tibaldito y Demetria aguardaban ansiosos á Don Paco.



Un grupo de vecinas comentaban en el patio los sucesos.

La escena de familia fué tierna. Tibaldito lloraba, Luz se desmayó de alegría, Chole arrojóse en brazos del viejo y mientras se besaban y con toda la efusión del alma se entregaban á los transportes de contento, se reiteraban las protestas de gratitud al Lic Zoleta diciéndole:

—A usted se lo debemos todo, usted nos lo ha salvado.....

Y el licenciado con mal fingida modestia respondió. —Poco hice, pero la verdad es que si no me empeño y trabajo....

Esa noche, la cena de familia fué costeadada por Zamudio, pues no había que empeñar; y visto que Alcoforado supo lo de la carta y los amores de Chole con Román, dió permiso para que éste visitara la casa á fin de evitar nuevas complicaciones.

Cuando se despidió el juriconsulto le dijo Don Paco: —No tengo con que pagar á usted, sus servicios,

auxilio para apresurar la boda, asegurando que recomendaria al novio para un buen ascenso.....

La honra de Alcoforado quedó limpia de mancha gracias al artículo que "El Criterio Público" dió á luz contando minuciosamente los hechos y en que declara "Es inconcebible que por tan nefando modo se vulnere en los fueros de la inocencia, como lo han hecho los órganos de la prensa militante, explotando para su provecho las aflicciones de una familia desheredada pero honesta"...... ¡Jamás supusimos que se llegara á tan odioso extremo! Por fortuna, la actividad e inteligencia del Sr Juez Lic D. Alejandro Boliches ha puesto de manifiesto el embrollo que se había dado en llamar "Crimen Alcoforado" declarando la "inculpabilidad del preso, y dictando las providencias necesarias para que no se complicara más este "ruidoso proceso.

"Aquí no hay otra cosa sino un hombre inepto, torpe por ignorante, cruel por inmoral y por vicioso, "que desconociendo los dictados de la razón y el de-



pero mi gratitud será eterna. En atención á los pasos que dió usted por mi libertad voy á componerle una poika que debo llamarse: «El brillo de la Inocencia»

—Bueno, hija, dijo Alcoforado á Chole, luego que estuvieron solos. Es preciso que eso de tus relaciones se formalice. No importa que Román sea pobre; también nosotros lo somos y donde como n seis comen sleta. ¿Crees tú que ese hombre te quiere de veras?

—Sí, así me lo ha jurado.

—Coriente..... pero está bien que sepas que los hombres juran una cosa y hacen otra.

—Yo creo sincera su pasión —¡Eres igual á tu madre! Así era de sensible y atollondrada la pobre cilla.....

Al siguiente día hizo Román su primera visita oficial prometiendo "realizar sus ensueños" luego que le fué posible. Por fortuna el Lic. Zoleta se hallaba en la casa y con liberal desprendimiento prometió su

ber, sordo al reclamo de su propia sangre, abandonó "á un pobre niño, muerto á resultas de la grave dolencia que le afectaba. Aquí hay una mujer egoísta "que tuvo temor de hacer el bien; pero nunca "crimen "tenebroso" ni "infanticidio flagrante," como dijeron "El Pifano y El Teléfono. La ciencia habló por la boca de los peritos médico-legistas cuyo luminoso dictamen fué la mejor y más segura comprobación de "los acontecimientos, y éste dictamen, como todas las "diligencias del juzgado patentizan los esfuerzos de "la autoridad para garantir el respeto á las leyes sociales....."

El día último del mes de Julio de aquel año fiscal, el Juez del Registro Civil unió en matrimonio á Chole y su prometido, quienes comenzaron felizmente su luna de miel.....

BIBLIOTECA NACIONAL
MEXICO

D.

POR UN CIGARRO....

CAPITULO V.

De como el "cuarto poder" volvió á envolver la madeja hasta ponerla más embrollada que nunca.

Aquella tarde, Don Trifón Vinagrete, director de *El Pifano*, reunió á todos sus reporters, recortadores, cómplices, compinches y demás genticilla de pluma, y les clavó en el espíritu el siguiente discurso, que había preparado desde la noche anterior:

—Hijos míos, sois, entre otras cosas, unos distinguidos idiotas. Habéis puesto en ridículo al *Pifano*; me habéis desprestigiado, hundido. Sed, jóvenes imbéciles, que un periodista no debe equivocarse nunca. Habéis inventado un crimen que no ha existido sino en vuestro desordenado caletre. *El Teléfono Nacional*



se ha burlado de nosotros; la suerte del periódico peligrará, yo también peligro, vosotros peligráis. En suma, todo se ha perdido menos el honor; como dijo Francisco... Francisco... Francisco... He dicho.

—Señor, rompió á hablar un joven, alto él, bicezo del derecho, de *jaquette* color de avellana con incrustaciones de fresa: señor, en el asunto Alcoforado, permítame usted que le diga que no todo anda muy claro.

—¿Qué no anda, joven batidor? ¿pues acaso no hemos publicado en nuestro número de ayer la sentencia del Lic. Boliches, en donde se prueba que aquel niño murió de muerte natural?

—Señor, replicó el otro. Vámonos entendiendo. Al principio, la prensa manifestó que ese niño no había sido depositado en casa de vecina alguna, y hasta se hizo referencia á la madre de la criatura, desconsolada por los martirios que sufrió el cadáver del *paciente* en el acto de la autopsia. ¿Cómo se explica usted que ahora resulte que ese niño no tenga madre?

—Pues es verdad, murmuró Don Trifón entre dientes.

—Además, usted recordará que Abelardo Pérez, el repórter del *Teléfono*, sometió á un interrogatorio á Don Paco, en el que éste confesó que ignoraba cómo se encontraban en el baúl de la criada Nieves Regalado el retrato, el pañuelo y los botones del viejo.

—Ya lo recuerdo.

—¿Y el hecho de que aparecieran en el cuarto del baño los tirantes de Alcoforado? Desengáñese usted, aquí hay gato. No pudiera suceder que Román, el que es hoy marido de la muchacha, hiciera una comedia por salvar á su futuro papá suegro, y lo de la carta haya sido una red en que cayera el buen Zamudio, el juez Boliches y el Lic. Sóleta?

—*Tú dixiste...* como dijo... agregó Don Trifón, á quien se le atragantaban los *dijos* que era un portento.

—¿Y por qué se preocupaba tanto Don Paco de que el retrato tuviera de dicatoria?

—Eso es lo que me dije yo—respondió el director del *Pifano*, que nunca se había dicho nada de esto.

Hablaron un buen rato todavía; y el resultado de su entrevista fué que aquella misma tarde el joven batidor se presentara en casa de Don Paco Alcoforado, que repuesto de sus pasadas angustias había vuelto á sus antiguas costumbres, sin otra novedad que la de haberse ausentado de la casa su hija Cholo en compañía de su marido, quienes se habían ido á habitar la vivienda que al principio de esta verídica historia ocupaba Encarnación Montenegro, la misma á quien le dejaron la criatura *sin madre*.

Don Paco recibió al repórter del *Pifano* con su habitual amabilidad, pero al enterarse de que su visitante era un *chico de la prensa*, torció inconscientemente el gesto, recordando la parte que en sus desventuras había tenido «el cuarto poder».

—Señor Alcoforado, comenzó el del *Pifano*, la misión que me trae á saludarle, es de las más elevadas que han ocupado el *estadio* de la prensa.

—¡Válgame Dios por el *estadio*! gritó Don Paco. Pues usted dirá lo que se le ofrece.

—Es muy sencillo. Ha de recordar usted que el mismo día que fué aprehendido para contestar á los cargos que se le hacían en el asunto del niño muerto, nuestro colega el Teléfono entrevistó á usted, haciéndole algunas preguntas relativas al caso. ¿Se acuerda? —¿Se imagina usted que es tan difícil olvidar que se ha estado en Belén?

—Bueno; pues recordará así mismo que el Teléfono en el reportazgo que publicó dejó asentado que en el baúl de su criada se encontraron objetos del uso de usted: un pañuelo con sus iniciales, su retrato, unos no me olvides desecados, y un botón igual á los que usted gasta; usted dijo entonces que esos objetos eran cosas robadas y que ignoraba cómo pudieron ir á parar á poder de la criada. ¿Es cierto ó nó?

—No recuerdo bien.... balbuceó Don Paco.... en aquellos momentos tenía la cabeza tan extraviada que nada de extraño tiene que no haga memoria....

—Y sin embargo, así consta en el Teléfono y usted no protestó contra ese aserto.

—Ya.... no.... sí.... dijo Don Paco visiblemente turbado.

—¿Quién cree usted que puede haberle robado esos objetos?

—No sé.....

—Sospecha usted de Nieves?

—Pero sí....

En esto estaban cuando la misma Nieves se fué presentado en escena.

—Y quieras que no, Nieves sugestionada por el del Pifano, y entre amenazas y súplicas, hipos y lamentaciones de Don Paco, tan pusilánime como siempre, fué exhibiendo el famoso cuerpo del delito: era efectivamente, un retrato de busto de Alcoforado, bastante bien parecido; con una dedicatoria con letra de mujer que decía: "A mi inolvidable Cuchita, en Recuerdo de hamor constante, su Bebé." Y una rúbrica.

—¿Es de usted esta letra? interrogó el periodista á Alcoforado.

—¿Que ha de ser mía!

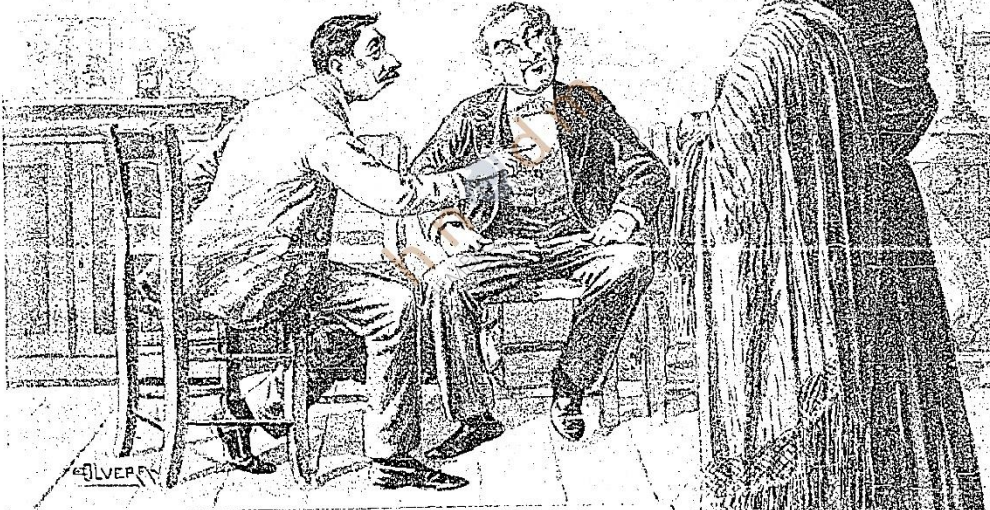
—Y de usted, señora?

—Pus si yo no se escribir.

—Pues de quién es entonces?

Don Paco no podía dominar su turbación, pensando que el asunto tomaría nuevamente un cariz jurídico.

—Diré á usted.... se atrevió á decir por fin, diré á usted toda la verdad, con tal de que no abuse de un secreto de familia. Este retrato (medie ruboroso) pertenece á una aventura... no vaya usted á creer que.... En fin, el retrato es mío, pero ya no sé á quién se lo di.



—Colebro, señora, dije con énfasis el del Pifano, que haya llegado en tan excelente ocasión. Siéntese usted en esa silla y responda á mis preguntas.

Y á pesar de las protestas de Don Paco que un sudor se le iba y otro se le venía, la Maritornes fué instalada triunfalmente por el repórter en una de las desvencijadas sillas de aquel modesto ajuar y con los ojos abiertos, sin darse cuenta de lo que pasaba, se sometió con estupefacta docilidad al interrogatorio del periodista.

—Señora ¿cómo explica usted que el retrato de su ama se encontrara en el baúl de usted?

—Pus.... pus.... como que me lo dió Na Encarnación la noche de aquello.

—¿Qué fué aquello?

—Pus.... lo de la creatura.

—Ah, ya! ¿Doña Encarnación, la vecina?....

—La misma.

—A ver, ¿en dónde está ese retrato?

—Permitame usted, caballero, terció Don Paco, no debo consentir.....

—¡El retrato! vociferó el otro, como hombre que no está dispuesto á dejar escapar su presa.

—¿Pensó usted es Bebé?

—Sí señor.

—Y Cuchita.

—Cuchita..

ahí está lo gordo: Cuchita no la conozco.

—¿Que no la conoce usted!!

Aquí estaban, cuando repentinamente se presentó en la casa un personaje que hasta ahora no ha intervenido en nuestra narración y á quien está destinado el desenlace de esta verídica historia.

Es tan interesante esta personalidad que llamamos la atención de nuestros lectores acerca de su intervención providencial en este misterio.

E

HEMEROTECA NACIONAL
MEXICO

POR UN CIGARRO....

CAPITULO VI.

De como Tito Muñoz Chufo, contó cosas muy pertinentes e interesantes para la aclaración del misterioso asunto Alcoforado.

Tito Muñoz Chufo, estudiante de último en Medicina y practicante en una Comisaría, fué el personaje que se presentó en la casa de Don Paco.

Su presencia en aquella finca, necesita ser explicada y por lo tanto, sea nos absuelta y autorizada una digresión y acompañenos el curioso leyente al "Café y Nevería Oriental" donde el propio Muñoz Chufo, Marquina, Batres y Rebolledo, estudiantes los cuatro, merientan al fiado y oyen la lectura del último número del *Pifano*.

Quien lee es un muchacho peludo, de dientes color de mango de paraguas, miopé á un grado tal, que gasta vidrios gruesos como lentes de linterna sorda, los cuales limpia con vaho, miga y el forro del jacquet, por los faldones.

El tal hace un buche de agua, lo dispara en chorro parabólico, tose y prosigue:

"De todo lo anterior resulta que el asunto Alcoforado que se creía concluido, vuelve al estadio de la prensa



Saben nuestros lectores que el niño Atenógenes murió; saben que un hombre más imbécil que culpable, lo abandonó en un cesto; que Alcoforado fué absuelto y nada tuvo que ver con el infante; que varias citas amorosas hicieron aparecer como cómplices á imprudentes novios, pero lo que ignoran y para vergüenza de nuestros detractores, vamos á decir, es que se han llevado á cabo en los Parados "SIETE APREHENSIONES" debidas á la perspicacia de nuestros repórters, Y CON MOTIVO JUSTIFICADO.

Todo fué debido á un cigarro providencial y dió la clave del asunto, el practicante de la Comisaría Don Tito Muñoz Chufo, cuya amplia opinión publicaremos mañana "

—No les parece á ustedes, exclamó el lector, es decir, Muñoz, que ni por la mente nos pasaba esto? ¿han oído? Pues escuchen más aún: la verdad y sólo la verdad de lo ocurrido: que un alternativa ó novillero quirúrgico va á contarles y ha obtenido antes que la policía y la prensa.

La noche del 4 de Marzo, vigilaba la esquina de los Parados, el gendarme número 83 al que llamábamos nosotros *Gaboriau* y cuyo celo en el cumplimiento de sus deberes nos consta.

Convencido de que mejor observa ese rumbo peñ-

groso, quien se finge distraído, leía á la luz de un foco "El Crimen de Orceval" de ese tocayo.

En esas pasó un embozado que eras tú, Marquina, y le pidió la lumbré, pero como no llevabas cigarro, él te quiso ofrecer pero tampoco tenía y entonces le dijiste "Creo que en el ocho, aquí á la vuelta, necesitan de la presencia de usted."

El 83 se sobresaltó porque era nuevo en el oficio, apuntó con un palillo de dientes la interrumpida lectura y llegó al ocho pegando la oreja á las rendijas.

Discutían voces sofocadas pero no percibió el sentido de las palabras. llamó con el garrote, los pies y una piedra, empujó la puerta y gritó por último:

—Doña Demetria!

—¿Quién es?

—La autoridad.

—Ah, es usted, vecino.....

Corridos los cerrojos, quitada la tranca y ayudada la llave por empujones y picardías, se abrió el zaguán.

—¿Qué se le ofrece vecino?

—Usted lo sabrá mejor que yo ó qué pasa aquí?

—Ave Maria! se armó la grande y yo sin comérmela ni bebérmela, dijo la portera.....

—Vamos por partes ¿qué ocurre?

—Ya le fueron con el chisme. No vale la pena. Hágase el disimulado.....

—Señora, á mí no me *rosacha* nadie y vengo á cumplir con mi deber. Aquí pasa algo.

—Nada, que me han dado á guardar un muchachito que se está muriendo, que no sé quién lo hechó al mundo y.....

—Abandono de infante! y eso le parece á usted poco? Pareció el peine ¡qué guerra me dan ustedes, Doña Demetria!

Pero y yo qué?

—Usted qué? Ahí viene el oficial, y el 83 se adelantó al medio de la calle á dar parte.

Al oír Chueca el gineté, que se trataba de un niño, á esa hora, en tal calle, y en Marzo, metió espuelas, despertó al caballo sonámbulo y dijo al portero: que nadie entre ni salga. Le voy á mandar auxilio, 83!

La presencia de la policía en la vecindad, cayó como bomba y cundió el pánico por los cuartos. El calígrafo, amante de la divorciada, el velador del empeño, anasio de la maritornes; el novio de la Alcoforado; unos por la azotehuela y otros por la azotea, emprendieron la fuga y el último, con el chal de la niña en la mano, confundió la entrada de una vivienda vacía con el cuarto del baño.

El oízcocohero que á la zazón robaba los piés de garchenia del 3, bajó de un salto las escaleras, la chica Alcoforado que portaba el bastón de su novio, rompió un vidrio y un gato enteco asceta de azoteas, que llevaba diez minutos de columbrar al perico olvidado en el corredor, de un bote le saltó al cuello, arrancándole al animal la gollilla y el grito ¡Santo Dios! tan desesperado y agudo que los dormidos despertaron preguntando ¿qué es? ¿qué pasa? ¡Glorifica mi alma!

El velador quedose colgado de una canal y escupió un cigarro que se le había pegado á los secos labios, cayó el "horrito" sobre un ebrio que atravessaba el patio, lanzó un ternio y protestó:

—No tiren con piedras. . . . de chispa.

N. día sabía la causa del tumulto, pero todos tenían el alma en un hilo y la conciencia en la cuerda floja.

Unos creían que eran ladrones; otros que incendio; éste, que rñia aquel, que suicidio, el do más allá, que asuchato y el ebrio, que temblor de tierra.

Todos preguntaban y nadie se daba cuenta de la situación y entretanto apareció el comisario, con un sombrero que no era suyo, la servilleta al cuello todavía y un tenedor en la bolsa de los cerillos, lo interrumpieron cuando contestaba en un caso al brindis onomástico de su secretario.

teádola, hicieron comprender al comisario para orgullo de su carrera, que traía entre manos un negocio gordo y que su fama profesional podía redondearse en aquel lío.

Hubo de reinudarse al amanuense que se indispuo con unas empanadas de bacalao y pidió las de arriba "l comenza" la segunda mano del acta.

¿Contra quién proceder? ¿qué delito perseguir? El niño era rubio aunque tierno y los únicos decentes al parecer, en la casa, eran los Alcoforado, pues á ellos sin tardanza. Muy sospechoso era que tocaran el piano para ahogar los gritos de su conciencia.

Fueron á despertar á Don Paco, gente tan pobre de espíritu, que le entró el *tota tiembles* daba diente con diente y pedía perdón á todo el mundo.

—Es usted el padre?

—De quién?

Del niño.

—Yo no, señor gendarma, escúluqueme usted. Soy un hombre pobre. . . .

—Y por eso lo abandona usted. . . . padre sin entrañas maternas. No hore, hipócrita, que la justicia glo oye usted? está acostumbrada á velar. . . . arreen con él.

Don Paco tras un acceso de hipo, cayó, presa de un



—De qué se trata, preguntó sonriendo amablemente.

—De un niño moribundo, abandonado en una canasta.

—Qué arma?

—Se ignora, mi jefe.

—Infanticidio tenemos? Venga el occiso.

A la luz de las linternas, velones y cerillos, miraron al niño Atenógenes, los presentes, sumido en un *punto y coma* mortal (frase del amanuense) amoratado y hecho un asco. Hubo perspicaces que notaron huellas de contusiones.

Fueron tomándose declaraciones á los vecinos, pero como uno creía que se trataba de robo y otro que de asesinato, cada cual procuraba demostrar su inocencia y echar la culpa á un tercero.

Las fugas, las carreras, el sombrero del ebrio quemado por un *clavo*, el vidrio roto, el grito de angustia del loro, la palidez de los presentes, su manera de declarar atropellada y contradictoria, aquel niño petar-

sincope. Viendo que con puntapiés no volvía en sí, se lo llevaron á su cama.

En aquel momento apareció el *repórter* y la emprendió á lápiz armado contra los vecinos.

—Ya lo ves, Marquina, prosiguió Muñoz Chufio, ¿ya ves de lo que has sido culpa por tu carácter?

—No, *Doctor*, contestó Marquina; yo fui mandado por ustedes. . . .

—La peor es que entre jueces y repórters no me van á dejar preparar mi exámen. . . . ¡Ay, Marquina, me has tallado!

—Bueno, pero se aclaró. . . .

—Cállate, que ese que está tomando natillas, es periodista de la *Trompa Nacional*, diario agrícola. Aquí las paredes oyen.

F.

POR UN CIGARRO....

CAPITULO VII.

De cómo Muñoz Chufo habló con el Comisario, aclarando el origen del asunto Alcoforado y explicando la presencia del difunto niño Atenógenes, en los Parados.

—Por supuesto que no hablo con el Comisario sino con el amigo y va usted á permanecer mudo como una tumba: ¿Palabra?

—Mi palabra, replicó el Comisario, apurando el quinto vaso de borchata y chocándolo con el de Muñoz Chufo, quien se limpió los labios con un número del *Pifano*, pues no llegaba á pañuelo, dió un chasquido de lengua, se chapó los bigotes y dijo:

—Preparámanos nuestro exámen profesional en la Torre Eiffel, como llamamos al palomar, perra ó cosa que nos sirve de domicilio á Marquina á el *Trocen*:

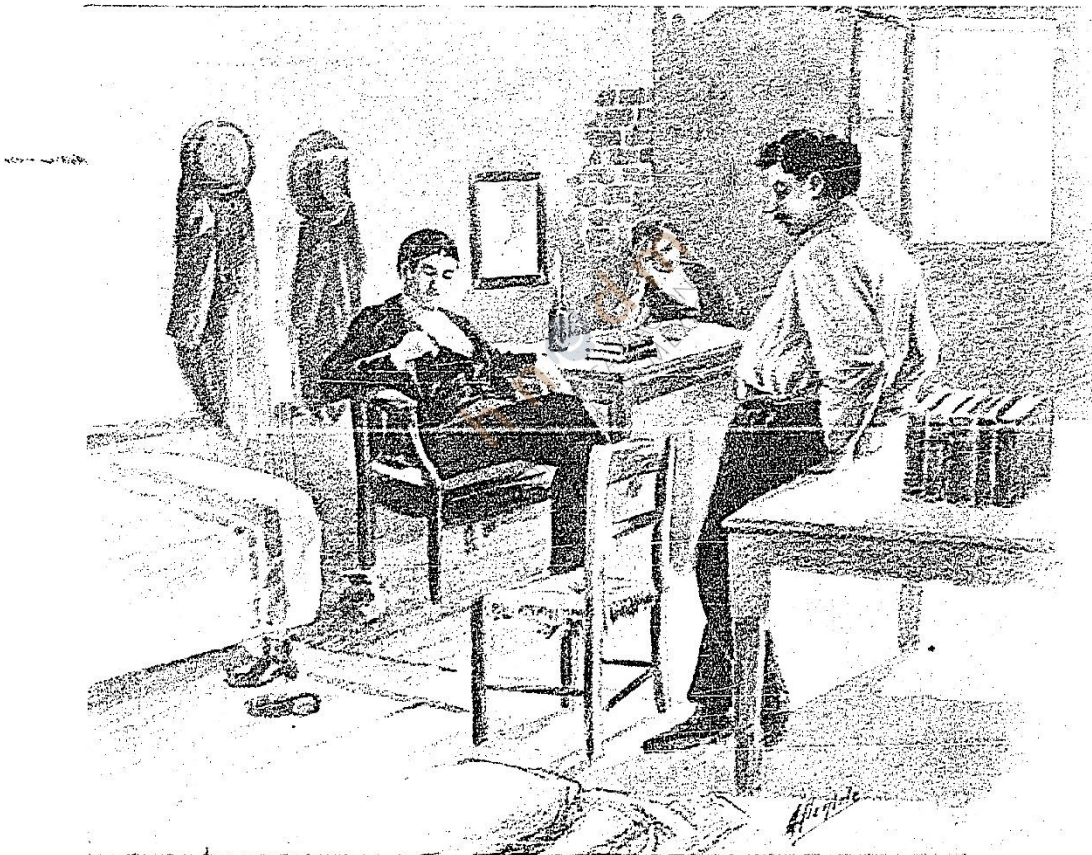
dófilo de la *última*: signos todos de que se anunciaba la media noche.

Teníamos que velar para dejar listos nuestros *corrales*, yo estudiaba la periencefalitis difusa: Batres, las heridas penetrantes del vientre: Marquina las anomalías de la oreja interna, y Rebolledo, la necrosis del sacropero sin café, sin alcohol y sin cigarras, no puede prepararse un exámen ni para Tlaxcala antiguo, antiguo Edén de las *botas*.

Hecha la colecta se reunieron nueve centavos que fumados con el crédito inaudito de que gozamos en la tienda "El Submarino," bastaban para satisfacer aquellas necesidades.

Y bien, "El Submarino" cierra sus puertas por orden de la autoridad á las diez de la noche y no se abren sino previo santo y seña y eso cuando *Gaboriau* el gendarme del punto, no se acerca de ello.

¿Porque sabe usted quién es *Gaboriau*? *Gaboriau* es el fanático del deber *Gaboriau* es el Bayardo de los policías. *Gaboriau* es el sabueso de las infracciones.



á Batres á *Permananato* y á Rebolledo á *Falopio* y á un servidor de usted. El cuartucho queda más alto que el orgullo de un advenedizo y tiene más ventilación que la persona de un pobre. Serían muy cerca de las once de la noche y digo *serían* porque usted supone que un hogar donde fange de candelero la horadación de un fondo de maeta, no hay relojes.

Pero vivimos en la calle de "Beatas" precisamente á espaldas de la casa de Alcoforado que queda en los Parados y se oyen horrible, ensordecedoramente claras las lecciones de piano que estudiaba la hija de ese pobre hombre; había enmudecido el piano: reñían marido y mujer en el entresuelo y salía á *hacer un ejercicio nocturno* el vecino del cuarto núm. 8, que todo el mundo, mence su cándida mujer, saben que es tan-

Ejerce su misión con rabia, con fe, con fibra y se en cada transeunte un criminal, aprehender es para él una necesidad fisiológica.

Echada una *porca*, resultó Marquina el designado para bajar los ciento y pico de escalones que nos separan del nivel de la calle.

—Ve, le dijimos, observa con modo si *Gaboriau* está en el punto, si tal acontece, procura distraerlo y toca por la puerta de la cantina, diciendo cuando te pregunte: ¿quién? sólo estas palabras: *rosados para personas pálidas*, y te abrirán.

A falta de alimento, nos mordimos unos las uñas, y otros nos limpiamos los dientes y á pocos momentos llegó Marquina, contándonos que había mandado á *Gaboriau* al ocho de los Parados, tocado la puerta de

la tienda, dicho el santo y seña, oída una interjección catalana y recibido los efectos.

Preparado el café. . . . fumamos un cigarro! Hacía cinco horas que ayunábamos del vicio y no, no lo chupábamos, lo absorbíamos con el alma.

A otro día leímos el fantástico reportazgo de la prensa y de deducción en deducción llegamos á sospechar que sin quererlo nosotros, habíamos sido causa del enredo.

Y era de esperarse ¡qué puede salir de un golpe donde funcionan un gendarme melodramático, una portera inocentona, varios reporters pagados por línea; muchos vecinos que tienen cuentas pendientes con la justicia por raterías y otros excesos, un afinador sin calzonas (morales se entiende) y usted, mi querido Comisario que declara crimen sensacional una riña entre travestidos de rebozo y aficiones militares? Salió el alumbamiento de los montes, el gran *meneco*, el colosal enredo que nos ha hecho revolver de risa en los ladrillos fracturados de nuestro palomar.

—¿Pero eso es posible? objetó el Comisario, sirviéndose otro vaso de horchata para apagar el fuego intestinal que se le había encendido con tantas fatigas.

—Es la verdad. Vamos ahora al niño Atenógenes. Usted sabe que tengo un *volado* por Granada vieja, pero de bellísimos sentimientos á quien curo al pare-

ños. Id luego luego á la Comisaría para que avisen al Consejo Superior y se desinfecte este cuarto anti-higiénico donde los microbios se mascan y nublan el medio ambiente.

¿Qué creyeron esos ignorantes? Usted me perdone, viejo, pero mentarles la Comisaría es peor que mentarles á sus progenitores y el miedo y la ignorancia aconsejaron al padre imbécil « envolver al chiquillo en un chaquetín militar, meterlo en un cesto de *chichicaxtle* y ropa sucia y llevarlo en pleno aguacero hasta la calle de los Parados, donde para bien suyo, *liquidó*. De modo que el niño Atenógenes, creame usted, murió de *croup* complicado con imbecilidad paternal.

¿Verdad que si publico esto con mi firma y en forma de novela, me declaran un Pérez Escrich? ¿Verdad que si relato los hechos exactos, me llamará el *Pifano* un perico delirante?

Y eso es todo: No se preocupe usted por el retrato de Alcoforado en el baúl de 'a doméstica, cura á esa señora de una afección del calcáneo y me asegura que el hijo del velador se pirra por dedicar retratos ajenos á sus hermanas.

No se preocupe usted por el grito del loro, ni por el cigarro ni por nada de eso, preocúpese usted, amigo mío, de que no lo saquen en el **COMICO**. Ese Murguía



cer de los nervios, pero que en realidad parece de aquello que nos lato, nos hace soñar y sufrir: el corazón.

Bueno, luego y me dice:

—Oye, mi *peroneo*, el chico de Doña Angustias está malito, recétale algo. Muchos médicos lo han visto y no le aciertan.

—Pues entonces se salva.....

—Pero le recetan cosas muy caras.

—Entonces se *restira*.

Ocurrió al chiquero donde el muchacho estaba y lo encuentro ardiendo en calentura, me dicen sus padres que según el de la consulta, tiene pulmonía, según el de la *conferencia: meringitis* y todo ello me hace sospechar que la enfermedad que lo mata es un *croup* macho. Y en efecto, tiene las vías aéreas como una pica de algodón ¡y sin incidencias! ¡y en una veintidós ¡y curándolo con yerbas mascadas! Se me sube lo Muñoz y les hecho la gran loa.

—Ustedes lo han asesinado y por culpa vuestra reventará de hoy á mañana y por andar con curanderos podéis provocar una epidemia en esta casa; sembrar el luto en los potatoes que sirven de cunas á tantos ni-

es capaz de todo, y Rebolledo ha tenido la debilidad de platicarle al enfajillador del citado semanario, todo lo ocurrido.

No, ya no hay más horchata, no la necesito, y no quiero tener una defunción acuática y me voy. Vamos á sacarle los riñones á un candidato del hospital, á rellenárselos de vaselina fénica para detener una nefritis amiloide: probablemente se morirá de cáncer en la lengua. Con que hasta la vista y no se raje. En cuanto á mí, estoy dispuesto, si algún repórter me interroga, á recibirlo con una ducha de permanganato.

¿Quién no se equivoca en esta vida? ¿y sin equivocados como pudlaron componerse novelas? ¿y sin novelas quién duerme?

Por un cigarro. . . . y á propósito como carrazco déme un *chorrito*. Ya encendió. Gracias.

G.